

Emilio Herrera Muñoz

“Recuerdos... las personas estamos formadas por recuerdos, la mitad de cada uno se conforma por los recuerdos que llevamos dentro”.

Emilio Herrera Muñoz

Redacción

Según recuerdo, la vida de mi padre fue una estructurada rutina gobernada por la disciplina: salir de casa a las 8:30 de la mañana, después de tomar el baño. El baño representaba un momento de placer muy personal para él, no perdonaba un chorro de agua flácido y desganado, exigía una regadera que le diera un estimulante masaje para iniciar con energía el día.

Mientras él se bañaba, en la casa acontecía la revuelta orquestada por mamá con el acompañamiento de la Abuela Emilia:

- *¡Levántense!*
- *Espérate... un momento más... porfis.*
- *No, ya es hora, tu papá no tarda en salir del baño.*
- *No mamá, no... espérate.*
- *Arriba, ya verás que cuando te levantes te vas a sentir bien.*
- *Chin... ahí voy.*

Peinar a las niñas (Elvira y Lupe) con coleta y pelo relamido.

Finalmente, se presentaba mi papá, ya bañado, arreglado y vestido de traje y corbata. El desayuno servido y todos en una desordenada carrera saliendo para ir con él a que nos dejara en la escuela.

Al medio día, a la una treinta de la tarde, todos nos volvíamos a reunir en casa para la comida, los que llegábamos de la escuela, los pequeños que aún no iban y Papá, que regresaba del trabajo. La mesa resultaba una breve ocasión de diálogo intrascendente pero de actualización. De alguna manera un campo de batalla entre: *¡cómete eso!, ¡termina el plato! ... ¡no me gusta!*
Necesitas alimentarte... ¿no ves qué flaco estás? ¡Quiero más!... ya no hay.

Llegaba antes de las nueve para abrir la tienda, recibía personalmente a las empleadas y empleados y antes de abrir la tienda al público, los reunía en el pasillo central mandándoles un mensaje de optimismo, de superación y alentando el espíritu de servicio.

Recorría todos los departamentos, saludando al personal y haciendo recomendaciones de acomodo de la mercancía. Mantenía diálogos personales con algunos de ellos y sobre todo, comunicaba su muy particular idea de lo que quería que fuese "Liverpool" para sus clientes, para su ciudad.

En esa época un libro que él valoró fue: *Cómo ganar amigos* de Dale Carnegie y, en forma especial a mí siempre me recalco aquella frase que Carnegie señalaba desear para su epitafio: "Aquí yace un hombre que supo rodearse de gente que sabía más que él".

Para él, "Liverpool" no era una tienda de ropa; era un escenario provocador de sueños y deseos en donde la gente que entraba debía sentirse bien y a gusto por el ambiente físico y sobre todo por la atención. "La gente viene aquí a ser provocada y a ser atendida".

Tenía su escritorio a la luz de sus empleados y de los clientes, siempre estaba disponible, era totalmente accesible. Don Emilio no tenía una agenda que impidiera recibir a quien lo buscara, ni una secretaria que fuese una aduna infranqueable.

Él se levantaba de la mesa de comer antes que todos, se encerraba en su estudio y en su máquina Remington, iniciaba el tecleo de las palabras que darían cuerpo a sus columnas.

El tener una columna diaria (Mirajes) y otra semanal (Noche y Día) en el Siglo de Torreón, el periódico de la ciudad, representaba un verdadero esfuerzo y prueba a la voluntad.

Así lo hizo durante más de 25 años. Adicionalmente al reto a su voluntad y a la disciplina que

eso representaba, el ingreso (aunque poco) que eso significaba, marginalmente era relevante para el sostenimiento y sobre todo para la educación de la tribu, como él solía llamar a la familia Herrera Arce.

El escribir sucedía en paralelo a su actividad preponderante, de gerente de una tienda de departamentos: "El Puerto de Liverpool de Torreón", nada que ver con el de la Ciudad de México.

Cargaba una pequeña libreta en donde durante el día iba tomando notas de ideas y acontecimientos inspiradores. Escribir para él era todo un placer; al mismo tiempo la rutina de alguien que sabía y apreciaba el profundo sentido de la palabra "Oficio".

Habilidad, que si bien puede tener un impulso original de talento innato, requiere de la repetición constante, de la experimentación, de la prueba y el error, de tomar riesgos; de no estar en espera de las musas inspiradoras, sino de retar, de hostigar, de provocar a la creatividad. Mi padre fue un escritor de oficio.

Con la comida era antojadizo. En invierno gustaba comprar en la calle, en la esquina de Hidalgo y Cepeda, aquellas charamuscas de azúcar, color café con leche, rellenas de nuez. Azúcar quemada, hecha melcocha, estirada y retorcida con su vientre abierto y preñado de nuez picada. Una delicia de costra suave, quebradiza y dulce.

Qué decir de las gorditas de maíz con manteca, también compradas en la calle Hidalgo.

Aquellas campanitas, de los carros impulsados a mano por los "paleteros", carros de congelación a base de hielo seco, aquellos carritos omnipresentes en las calles de Torreón, de las paletas Willy o los de "Doña Cuca". Aquellas campanitas le resultaban irresistibles... más bien las paletas. Las de agua, por supuesto.

Los domingos ir a "Raymundo", adelante de Ciudad Lerdo, Durango, por la carretera a Cuéncame, Durango; un paraje a la orilla del Río Nazas. El viaje valía la pena sólo por ir a comprar "elotes tatemados" y qué decir de ir a la Plaza de Lerdo a la nieve de "Chepo" y disfrutarla ahí mismo, bajo la sombra de una mora o sentado en la banca de la plaza.

No resultaba extraño el que alguna noche llegase de la tienda con un pequeño paquete, un bulto de papel estraza, muy bien envuelto, ese de color café clarito, conteniendo unas crujientes flautas, bien tostaditas, tronadoras al "dente" con su respectiva guarnición de repollo picado, tomate y cebolla; ante las cuales todos nos arremolinábamos y de una sola ronda se iban 10 de aquellos deliciosos y crujientes tacos. A esas mismas flautas, con cierta regularidad nos dirigíamos al restaurante de "Chita", por el rumbo del cine Nazas.

CHITA

Hay personas que no necesitan apellidos: no que no los tengan. Los tienen y, como cualquiera, se enorgullecen, de ellos, pero, insisto, no los necesitan. No hay ni siquiera que dar ejemplos, los hay en todos los tiempos, en todos los campos de la actividad humana.

Chita fue Esquivel de nacimiento, pero para el Torreón de sus tiempos, lo mismo que para todos los consumidores de lo que hacía, ella fue, sencillamente Chita. Y conste que no hubo torreonenses y acaso laguneros de aquel tiempo, que no se hubiesen sentado alguna vez en las bancas de Chita cuando estuvo en la esquina de Cepeda y Morelos, precisamente contra esquina de nuestra Plaza de Armas, en plena calle, o en las sillas de sus mesas, cuando se instaló el local que pudo comprarse entre Matamoros y Allende, por la misma calle Cepeda, donde estuvo hasta el final de su vida.

Allá por los años sesenta acaso desde antes, cada tarde poco antes del cierre nocturno de nuestro comercio, se veía llegar a aquella esquina a un grupo de gentes cargadas con mesas, bancas y otros muebles donde colocar brasero, comal, verduras, platos, cubiertos, pollos, todo listo para que Chita oficiara en aquella especie de altar culinario; de donde salían hacia la larga mesa de los clientes los

sabrosos tacos y aquellos pollos que, con el tiempo, fueron llamados "a la Chita" por sus propios consumidores y que sus visitantes esperaban en aquel par de bancas, unos para dar buena cuenta de ellos ahí mismo, en plena calle, otros para sólo recogerlos y llevarlos a su hogar donde los disfrutaban familiarmente.

En aquella esquina y en aquellas bancas Chita comenzó a formar cientos de consumidores fieles y heterogéneos: al lado del que llegaba en mangas de camisa se veía al que vestía saco y corbata, conquistados ambos por el sabor, la sazón de lo ofrecido por Chita.

Parece que habláramos de cosa de poca importancia pero, verás: Un día equis de uno de los años sesenta, dos hombres se encontraron en pleno corazón de Londres. Uno era norteamericano y aquí había trabajado varios años en el Consulado Americano, cuando lo hubo; el otro, mexicano lagunero y por aquel entonces gerente de la fundición que estaba por la Av. Iturbide, hoy V. Carranza. Creo, sin estar muy seguro, que era ingeniero y se apellidaba Gutiérrez. Viajaba como turista por la Gran Bretaña. Se encontraron pues, se reconocieron, se abrazaron; el norteamericano desde hacía varios años trabajaba en la Embajada Norteamericana en Londres y, como es natural, preguntó por los amigos mutuos, más de pronto, con vehemente nostalgia de su paladar demandó: ¿Y Chita? ¿Qué me dice de Chita? ¿Sigue haciendo sus ricos pollos?

¡Imagínate la escena! ¿Cómo sonaría aquella pregunta inusitada entre el ir y venir de los londinenses y el tránsito de autobuses y automóviles por una de las principales calles comerciales de la capital inglesa?

Para el calor, no perdonaba su Coca Cola chica y, si se daba la oportunidad, una agua fresca, la del mercado Juárez: en vaso grande con grandes trozos de hielo y expuesta en garrafón de cristal, escurriendo las gotas de agua por sus paredes por la gran cantidad de hielos que contenía; servida con cucharón y tirado el chorro desde lo alto, con el brazo extendido.

Algunos domingos, la botana era un ritual, ya sea en la "Sevillana" o en "Ciriaco". Los calditos de Camarón, y el "tanque" de cerveza, en ese vaso de boca ancha y labios ondulados, sudando de frío y con corbata de espuma. Servida en el carro, estacionado bajo la sombra de un pinabete, sobre una charola ingeniosamente soportada en la ventana del chofer, con el vidrio abajo. Los cacahuates, esos de pellejo rojo, saladitos que de uno en uno te los acabas todos, acompañando, de botana, a cada sorbo de cerveza. Qué decir del mole, en Ciriaco o la Alameda, con su plato de tortillas calientes para "taquear" acompañado de un tanque de cerveza Cruz Blanca.

Cuando de viaje pasábamos por Cuéncame, la parada a los asaderos era obligada. Ese asadero en forma de pequeñas tortillas de forma rectangular, que enrollado como taco, suave y grasito resultaba un manjar.

La paella, el arroz huérfano que preparaba mamá, el pan dulce que Ricardo le llevaba todos los lunes en la tarde, en fin, disfrutaba comer y lo dulce en particular le era atractivo. El café lo tomaba con un grueso asiento de azúcar.

Como él lo dijo: "la comida es un arte para el cocinero, un gusto para mí".

Hablar de la comida nos acerca al vino, Emilio disfrutaba de tomar un buen vino, decía: "Si vas a tomar, toma bueno", "El vino es un gusto que generalmente va acompañado de buenos amigos, afortunadamente encontré mi medida".

Con disciplina fue entregándose a la vida familiar, en esa época se trabajaba de lunes a sábado y más en el comercio, así que el domingo era el único día de descanso; ese día tenía su propia rutina.

Tomo de una de sus cartas a Elvira de agosto del 46, antes de casarse:

Por otra parte, estoy haciendo vida social. Me refiero a mi vida social que no exige que me ponga ni la corbata ni el saco. Tú sabes que era un tanto hosco, con cara de pocos amigos. Esto estaba bien cuando vivía sólo para mí; pero, hoy, que pienso en ti, pienso también en la necesidad de rodearte de algunos amigos sencillos y sinceros que me ayuden mañana a hacerte la vida más amable y a darte un

poco de esa felicidad que te mereces tanto.

Por eso, ahora hago visitas por la noche. A la familia Colores, que tienen a una de sus niñas en la clínica, operada de apendicitis, he ido a hacerles compañía. Esto, desde luego, no representa un esfuerzo para mí. Es placer platicar con los esposos Colores, sólo que antes era yo tan salvaje que prefería la soledad de las calles.

Los del Liceo nos hemos comprometido a dar cada uno una cena a los otros. Querían que la diera yo el domingo pasado. Pedí que la dieran primero los demás, y que me esperaran a mí hasta que pudiera invitarlos a nuestra casa. Así que a vigorizar estas amistades y en lo otro se me pasan los días tan de prisa que, a veces no me dan tiempo de atrapar los quince minutos necesarios para llevar al papel la carta que en mi pensamiento y en mi corazón diariamente te escribo.

El fin de semana toma su fisonomía encuadrada en cada época de la familia. Más tarde diría: "Mi vida ha sido muy normal, en cada edad he hecho lo que tenía que hacer y punto".

El domingo, cuando yo era un niño, él generó la costumbre de ir a la matinée con nosotros, sus hijos: iniciaba a las 10 de mañana, salíamos al medio día con ojos deslumbrados por el cambio de la oscuridad, al incandescente sol lagunero del medio día. Costumbre que se conservó hasta que fuimos creciendo e interesándonos en otras cosas, cuando, por ejemplo, los amigos se fueron volviendo más relevantes. El lo comprendió.

Desde esta distancia, no puedo dejar de entender que la mañana del domingo era su liberación: para dedicarla a escribir, ir a tomar un café con Rafael del Río, leer u otras actividades de su propio gusto.

Los domingos por la tarde, desde antes de la hora de comida, nos dirigíamos al parque San Isidro, los antecedentes de lo que hoy es el parque España, en donde lo más relevante era la alberca y el pequeño estadio con gradería de madera donde jugaba el equipo Laguna (de fútbol), en aquel tiempo de segunda división. Aprendimos a nadar, cultivábamos amistades y nos hicimos adictos a loa "Chamoys" y los chicles "Double Bobbule", que a las afueras del parque vendía el "Chamoyero" que traía de fayuca de Estados Unidos.

Otras ocasiones nos dirigíamos temprano rumbo a la carretera de Matamoros, Coahuila y ahí, bajo la sombra de un árbol con sus ramas gruesas e inclinadas, se armaba un día de campo. El sol a plenitud y el panorama árido de ese desierto lagunero, no eran limitantes para disfrutar entre todos. Él armaba un columpio con mecates amarrados a las ramas inclinadas de ese árbol.

No fue adicto al deporte, por ello tampoco fue muy participativo en nuestros juegos, que implicaban actividad física, él siempre estaba ahí observando, cuidando desde cierta distancia.

Los atardeceres y noches de La Laguna

Lentamente, sin que apenas se perciba, la luz va disminuyendo su intensidad, en el horizonte aún visibles se delinean los cerros, los mezquites y esos matorrales de gobernadora. Si te distraes un poco en la conversación o en los quehaceres que te ocupan y de pronto volteas la vista, en esa misma línea del horizonte, encuentras un cielo azuloso tendiente a gris, matizado con un degrade de rojo a naranja, que en leve secuencia se va incendiando en metamorfosis al azul marino y posteriormente a esa oscuridad enmarcada en silencio del anochecer de la tierra de La Laguna.

Transición de la vitalidad del día a la serena noche meditativa, que no deja de guardar en su vientre leyendas que asustan y crisis de salud, encuentros de amor y de pasión como el descanso reparador y los sueños de grandes cosechas y extraordinarias jornadas fecundas.

El sonido del silencio nocturno encuentra en el canto del grillo, los esporádicos ladridos de los perros y el imperceptible sonido del brotar y crecer del algodón, un acompañamiento que armoniza

con las conversaciones de amigos, diálogos en la mesa familiar y consejos a los hijos.

En las sinuosas calles de las pequeñas poblaciones rurales de esta tierra, las ventanas y puertas de las polvorientas casas de adobe van dejando pasar la tenue luz de sus lámparas de petróleo, hasta propiciar una escena sombría con leves referencias de luz, que es propicia para que la mente individual desarrolle sus propias interpretaciones.

Tan pronto el sol se va ocultando y la acuarela de variantes naranja se va dibujando en el firmamento y en el horizonte cercano, se van marcando las siluetas de los cerros y los arbustos. En los pórticos y zaguanes de las casa se van asomando las sillas y mecedoras en las que los vecinos poco a poco se acomodan a esperar la refrescante caricia de la brisa del atardecer, que con su sólo transitar genera una grata sensación de alivio a la agobiante agresión del calor que llega a los 36 o 40 grados en el día.

Es en esta espontánea asamblea diaria, en donde se actualizan los acontecimientos cotidianos; es aquí donde se van tejiendo los prestigios y la reputación, en donde se construyen las historias de miedo y espantos, de donde se va tomando la inspiración para elaborar los sueños de un mañana diferente o se van enraizando los miedos que paralizan. Brotan y se fortalecen los mitos que van rigiendo la vida de esas comunidades.

4 de Marzo de 1916

Sábado cuatro de marzo de 1916 en la hacienda de Arcinas, cercana a Sacramento (hoy Gregorio García) en el municipio de Gómez Palacio, Durango. El sol había salido a las 6:09 de la mañana, las calles y el caserío alrededor de la casa mayor se iban cubriendo de las sombras largas que se van dibujando con los tímidos y tibios rayos del sol, procedentes de la lejanía del horizonte; el viento suave de la mañana de los últimos días de invierno, aún frío, acompañaba a los jornaleros que ya estaban en camino a los campos inmersos en los trabajos preparatorios para la siembra del algodón que inicia un día antes de que entre oficialmente la primavera.

Desde antes de la cinco de la mañana iniciaba, primero con los leves sonidos que provocaba la cocina de la casa grande donde se preparaba el café para los trabajadores que iniciaban el día aún soñolientos; poco a poco, el ruido se incrementaba con el movimiento de las mulas, burros y caballos que se preparaban para salir a la labor; estos típicos sonidos de la hora temprana de la hacienda se combinaban con el roce de los instrumentos de labranza.

El canal de Sacramento había sido puntual al conducir las aguas generosas del "Padre Nazas", de las aguas acumuladas en la presa de las calabazas río arriba, anegando las tierras que ahora se preparaban, bajo la supervisión del mayordomo; el arroje, el rayado y la apertura de surcos tenían que estar listo para iniciar la siembra el día 20 de marzo y en todo ello colaboran los peones apoyados con sus herramientas como los escantillones, rastras, azadones, palas y arados.

La noche del 3 de marzo, noche de luna nueva, oscura y fría. En la pequeña casa de adobe de Severiano – jornalero - y Consuelo – maestra - (de 16 años de edad), el movimiento había sido aún más temprano, ya que ella, embarazada, había estado manifestando las normales molestias de quien va a dar a luz en poco tiempo. Las carreras iniciaron llamando a la partera del poblado, quien ayudaría a Consuelo en sus labores de parto. Severiano dio aviso a Emilia, su hermana (¿) y a Dolores, su madre, quienes también habitaban en el perímetro de la hacienda.

A las siete de la mañana, en un fresco amanecer de finales de invierno, Emilio llegó. En medio del natural movimiento de un día de trabajo en el campo lagunero, acompañado de las oraciones de la abuela Dolores y bajo el signo de piscis. Severiano y Consuelo se sentían plenos con el fruto de su amor.

Los dos años que siguieron a su nacimiento, los vivió bajo cuidado de sus padres, al ritmo que impone el trabajo continuo de la siembra del algodón, con el bullicio del amanecer de madrugada para ganar el tiempo al ardiente sol de la árida región, con la sensación desesperante de las tolvaneras,

las frías noches del invierno y las mecedoras a la puerta en la noche para con la leve brisa hacer llevadero, en verano, el calor antes de dormir.

En su memoria olfativa de niño han de haber quedado grabados los aromas de la humedad, ese olor a tierra mojada de los pocos días de lluvia y cuando los campos se anegaban por el agua de los canales de riego y el aroma del café en olla de barro preparado en la madrugada para tomar energía antes de iniciar la jornada.

Sonidos, aromas, sensaciones que van arraigando a los hombres al campo de pronto se apagaron. Consuelo, su madre, que estaba esperando a otra bebé, que sería la hermana de Emilio, falleció. La epidemia de influenza española que se presentó en la región acabó con su vida y con la de su hija en gestación el 6 de octubre de 1918. Emilio tenía un año y 7 meses.

Emilio quedó huérfano de madre. La primera aparición de la muerte en su vida, seguramente las sensaciones del momento, los llantos, la desesperanza, la falta de los brazos amorosos de una madre, sin ser conscientes quedaron profundamente grabadas en su vida.

Arcinas

La Hacienda de Arcinas fue para Emilio un recuerdo romántico, idealizado. Teniendo como eje de ese recuerdo a la "Casa Grande" de la misma: los hombres y mujeres en su vida cotidiana en esa tierra dedicada al trabajo agrícola relacionada con el cultivo del algodón.

En la hacienda de Arcinas, con el paisaje desértico y polvoriento de esta tierra, adornado de gobernadora, yucas, lechugilla, agaves y ocotillo, cobijado por la rala sombra de algunos "pinabetes" y mesquites; agreste ambiente: iluminado por el sol candente del medio día y amenizado por el zumbido nocturno e incesante de "los moyotes", contrastaba con la hospitalidad de sus habitantes a quienes unía su carácter, el ser emigrantes de diversas regiones y países y el empuje creativo y emprendedor de quien se aventura a construirse un mejor futuro.

A vivir a la "Casa Grande" llegó después de que Emilia, su tía (pareja de Don Manuel Hoyos) se hiciera cargo de él a la muerte de María Consuelo (su madre) y de que Severiano, su padre, decidiera migrar a California en los Estados Unidos donde vivía su hermano Juan.

Arcinas fue un recuerdo grato e idealizado como lo leeremos de sus propias palabras en unos Mirajes:

¿Cómo es que uno se mira a sí mismo? Todavía no lo sé; pero yo tengo ese primer recuerdo de ver a un niño de dos o tres años vestido con un trajecillo de pantalón corto color azul, no marino, tampoco cielo, algo entre ambos, camisilla blanca, parado entre sol y sombra del patio de "la casa grande" del rancho Arcinas, frente a la puerta de la cocina, por la que había que pasar para llegar al corral donde estaban las mulas, las yeguas y los caballos.

Adosadas a la pared en que el edificio terminaba por ese lado, dos bancas, una a cada lado de la puerta de salida, permitían descansar allí a los que llegaban después de cumplir con su labor, o a los vendedores de todas las cosas habidas y por haber que iban de Gómez Palacio y Torreón mientras les preguntaban a las residentes si sentían curiosidad de ver lo que llevaban, que si la sentían el negocio estaba hecho.

Fue allá y desde entonces donde aprendí a dormir la siesta, costumbre que abandoné después por muchos años al empezar mis estudios primarios y luego a trabajar, todo eso ya aquí, en Torreón, pero que volví a adoptar hace un cuarto de siglo y sólo pienso cambiar por la siesta interminable.

Las tardes eran de brisca y de conquián, particularmente se entretenían en ello las mujeres y los niños, que de esta manera soportaban mejor los largos atardeceres, pues, por entonces de la radio y la televisión no habían aparecido ni sus luces.

Hace unos meses el Lic. Serna me hizo el favor de pasearme hasta por allá, pero de todo esto, nada. Hoy aquello es otra cosa, y lo recordado ya sólo existe en mi memoria.

(...)

A veces la realidad me saca de quicio y, sin embargo, en ocasiones, yo no tengo por qué esperar lo que algunas veces espero.

El sábado último, por ejemplo, el licenciado Serna llegó por mí para llevarme a Arcinas. La última vez que estuve allí fue hace ochenta años, pero, cuando me dijo lo que haríamos esa tarde ni por aquí me pasó que lo que íbamos a ver no era lo que yo había visto hace el tiempo que les digo.

Lo que yo esperaba encontrar era lo que entonces se distinguía como la “casa grande”, el molino de nixtamal que, además de lo suyo servía como una especie de despertador para los pocos habitantes del lugar, la casa de don Santos y doña Gabina que estaba enfrente y hacia la izquierda de la casa grande, y pare usted de contar, hacia atrás de todo esto un pequeño cementerio en el que me encontré más solo que el uno un medio día y ríase de los que van a nuestro cementerio municipal a tomar cervezas de noche, los cementerios nunca están más solos ni de temer que cuando lo están al medio día, con el sol encima. Aquella vez y la otra en Peñón Blanco, cuando descalzo, porque íbamos a Peña Alta a nadar al río, pisé una víbora muerta –que lo estaba yo no lo sabía – son las dos ocasiones en que he tenido más miedo en mi vida, que resolví corriendo para alejarme de allí.

Total que lo que yo, no sé por qué, seguía considerando con poca gente, hoy está lleno de ella y de sus casas, para lo cual hubo que sacrificar la grande que yo recuerdo tan clara y resplandeciente, y en cuyo patio central un día tuve conciencia de mí mismo. Pero, claro, ochenta años son muchos años, por lo que veo, para que las cosas, las que sean, no cambien, con excepción de nuestra Plaza de Armas, dentro de la cual lo único que ha cambiado es su quiosco y las figuras de sus fuentes, que hoy son copia de las originales.

En fin, licenciado, que a estas alturas de nuestras vidas muchas cosas se han perdido y de ellas sólo queda el recuerdo que nosotros guardamos.

Esta visita iba a ser la primera de una serie de ellas, especie de despedida de ciertos sitios que no volví a ver, que vi con dulzura en su momento y se me volvieron inolvidables. Pero, después de esta primera experiencia, creo que así dejaré las cosas, no sea que otras me resulten peores.

A Arcinas regresó en algunas ocasiones, en temporada de vacaciones mientras fue niño.

No tan sólo se grabaron imágenes idealistas de esos lugares, sino también de los hombres:

Fue, para mí Vicente, el tipo de hombre en que piensa uno cuando lee: Cid Campeador Juan de Asturia o Pedro de Alvarado. No se puede concebir que estos fueran físicamente menos gallardos, ni creer que lo fueran más.

Yo le recuerdo cabalgando con donaire por el campo de Arcinas, llenándose las pupilas con los incontables capullos reventados, mientras cantaba. “rayando el sol, me despedí – bajo la brisa – y allí me acordé de ti – llegando al puente.

(...)

Presentándose la ocasión cantaba esta canción mexicana o cantaba asturianas y bailaba infatigablemente jotas. Amaba la vida y disfrutaba el momento, que es lo sabio, y como sabía reír, los corazones de las mujeres se iban tras él.

Azares revolucionarios le obligaron cierto día a caminar con otros hacia la muerte. Ahí por el rancho de California, un descuido de los guardias y la ligera fortaleza de sus piernas de atleta natural le conservaron la vida para contar el angustioso trance.

En ese ambiente vivió hasta cumplir 6 años (1922) -mismo año en que inicio sus operaciones “El Siglo de Torreón”- en que se trasladaron a vivir a esa ciudad para que él pudiese ir a la escuela. Fue al colegio Morelos donde estudió la escuela primaria

Ayer pasé por la avenida Allende y recordé mi niñez. Entre Valdés Carrillo y Cepeda viví desde los seis años en que me trajeron del rancho para inscribirme en el Colegio Morelos que estaba por la calle Juan Antonio de la Fuente, a dos cuadras de donde nosotros vivíamos antes de que las calles de Torreón se pavimentaran y cuando todas eran de tierra y los días de lluvia se bendecían porque la aplacaban.

El dueño del Colegio Morelos era el profesor Porfirio Tijerina, quien por no sé qué motivo tuvo que irse a San Antonio, Texas, viéndose precisado a venderlo, comprándolo el profesor Teodoro Verástegui, dueño y Director del Colegio Hidalgo que hasta entonces había estado por la Acuña y Matamoros.

Acabó uniéndolos, pero eso sería hasta el año siguiente al que Jesús Nava, Arturo Rivas, Roberto Woo, Washington Woesner, Miguel Alvarado, Roque, Antonio Velázquez, Mario Sánchez, Polo, algunos otros y yo terminamos en el Morelos nuestros estudios primarios.

La finca estaba dividida por un gran patio al centro y el tiempo que la compartieron las dos escuelas, el Hidalgo ocupaba, entrando, el lado izquierdo de la finca, y el Morelos se limitó al lado derecho. En cuanto a la avenida Allende y la Matamoros y las calles adyacentes, en ellas vivieron algún tiempo la familia Victorero, la de Marcelino García, María Arias, muy conocida y reconocida profesora de piano, José Carrillo, José Díaz, los Chaúl, la del licenciado José María del Bosque, la de Antonio Torre, los Jaik, los Martínez, la profesora Antonia García y, por supuesto, Nicolás, el chino de la esquina.

Los recuerdos de su niñez nos llevan a recrear ese tiempo:

El mismo año que "El Siglo" fue fundado comencé mis estudios primarios, seguramente para prepararme a poder leerlo. Cosas del destino.

Cuando el calor apretaba, que entonces, como ahora, era siempre, con vecinos de mi edad y de mi barrio, que fue el de Allende y Valdés Carrillo, los sábados por la tarde íbamos a comprar nieve de raspa con jarabe de diferentes sabores y aún con leche a la Alianza donde por diez centavos servían unos vasos que parecían jarras bien copeteados. Ya de regreso, con el estómago congelado y fresco el cuerpo tomábamos la calle Múzquiz, entre Venustiano Carranza, que entonces era conocida como Iturbide, e Hidalgo y pasábamos, precisamente, por las instalaciones de "El Siglo", cuyo frente estaba sombreado por una marquesina de madera. Allí nos deteníamos para curiosear en las páginas de "El Siglo" que se ofrecían al público, en láminas especiales de madera colocadas en los postes que sostenían la marquesina.

Más que leer veíamos los grabados, las tiras de monitos y, si acaso, aquella narración por entregas llamada "Aventuras de dos pilletes", que todos seguíamos en el ejemplar que se compraba en nuestras casas.

Y éste fue mi primer conocimiento físico de "El Siglo", al que pronto seguiría el de su interior y de su gente. Sucedió que, por aquellos tiempos, el basket se había convertido en un verdadero delirio, como el fútbol ahora, o acaso más, porque entonces a todas las escuelas y colegios les dio por tener su o sus equipos.

El recuerdo de su madre, a quien nunca conoció y el anhelo de una familia integrada y armoniosa, perfilaron su relación con Elvira y sus hijos:

A veces pienso que el Señor, arrepentido de haberme arrebatado a mi madre antes de que pudiera conocerla y recordarla, se ha dedicado toda mi vida a compensarme de ello. Y me dio una tía, cuyo nombre llevo, que fue como mi madre y algo más. Y me dio un tío político, español de origen, que en septiembre jamás olvidó comprarme cohetes, enseñándome a encenderlos, lanzarlos al aire y gritar con fervor mi ¡Viva México! Así fue como llegué a amar también a España.

Llegado el día, me dio por esposa a Elvira, que es lo más que un hombre puede esperar: alegre con hondura y llena de tal fortaleza que bendice cada día. Y a ambos nos dio nueve hijos, dos de los cuales nos quitó, Él sabrá por qué, uno a los tres días de nacido y otro a los treinta años pero, ambos permanecen en nuestros corazones.

Tú me dirás que por qué te cuento todo esto y ni yo mismo lo sé. La causa acaso sea todo ese cariño que nuestros hijos, los cercanos y los lejanos, nos hacen siempre presente, visitándonos los que aquí

están, llamándonos por teléfono con frecuencia los que están fuera, pensamiento que se me vino a la cabeza aquella tarde que sentado en una banca de madera en la placita del viejo San Juan de Puerto Rico, en la que luego me acompañaría Elvira, de pronto nos vimos rodeados de cientos de palomas. Y pienso que es el Señor, (¿quién más si no?) que no nos deja de su mano, valiéndose de las de nuestros hijos. Ahora, por ejemplo, acaban de tocar el timbre. Es Ricardo, dice Elvira. Y lo es, acompañado de Luz María, su esposa, y de Richard, su hijo, nuestro nieto, como lo vienen haciendo los lunes desde hace un rato largo.

Se aficionó al cine desde pequeño, cuando éste era toda una novedad.

Si yo tuviera un escudo, licenciado, en él estaría rampante Douglas Fairbanks, padre, que fue el primer actor que yo vi en la pantalla de un cine, el "Princesa", por supuesto, caracterizando al mosquetero más mosquetero de todos los mosqueteros que Alejandro Dumas pusiera en "Los Tres Mosqueteros" que, así, le resultaron cuatro.

Principiaban los años veinte en los que competían los cines, que además eran teatros cuando así convenía, "Herrera" y "Princesa", aquél atrapando clientes con la serie de "La Moneda Rota" en la que las pistolas empezaron a mostrarse muy activas en la pantalla, y en ellas siguen, y éste, aferrándose a las espadas en una especie de canto del cisne, pues ahora sólo salen como adorno en algunas chimeneas.

La influencia del cine atrapaba a los chamacos como yo, que empezaban su afición casi al mismo tiempo que sus estudios escolares y se descubría porque en sus juegos unos hacían pistolas de sus propias manos gritando ¡pum!, ¡pum! y agregando: ¡Ya te maté!, para que no quedara duda, en tanto que otros usaban delgados palos como espadas que esgrimían un poco entre sí antes de intentar adelantar al otro tirándose a fondo contra su rival.

En aquellos cines, pues, fue que yo aprendí a ser el otro que no era y mi padre, viudo de mi madre, que se le fue tan pronto, apenas un poco más después de tenerme y cuya muerte a él y a mí nos dispersara, cuando venía de Los Ángeles, California, USA, donde trabajaba viviendo con la familia de su hermano Juan, alimentaba el nacimiento de mi afición al cine llevándome a él diariamente.

La religión, como a la mayoría en su época, le llegó por el lado femenino de la familia y en medio de los ritos tradicionales, la tediosa participación en los protocolos misteriosos y dramáticos de la comunicación con Dios con base en las preocupaciones terrenales o trascendentes de los adultos que nada tienen que ver con las de los niños.

Asistencia a templos oscuros, de alguna manera atemorizantes a escuchar mensajes sobre la maldad innata del hombre y los castigos a que está expuesto en una vida incierta después de la muerte, en un infierno ardiente y lacerante hacen del temor la principal motivación para doblegarse a uno mismo.

Él contaba una anécdota en el día de su primera comunión. Por aquellos tiempos era una regla: el que fuese a comulgar no debía probar alimento doce horas antes de recibir "el cuerpo de Cristo". Pues bien, ese día un compañero no había respetado la regla y Emilio se enteró. Su mente de niño, basada en las enseñanzas de sus catequistas, esperaba lo peor para su compañero: que un rayo lo partiera de pronto, en dos, al momento de recibir la ostia o que un mal inimaginable le aconteciera; pero... nada.

Más allá del mal momento que pasó pensando en su amigo, la discordancia de lo aprendido con la realidad le dejó su huella.

De la Semana Santa éste era el primer día, mejor dicho, la primera noche que Mamá Lola me tomaba de la mano para llevarme a la iglesia de Guadalupe para ver a un Jesús preso. Ya habían ocurrido, pues, el beso de Judas y la negación de Pedro. Y no es que Judas no quisiera a Jesús, acaso lo quisiera más que los demás, pero lo quería para él, sólo para él y sus proyectos.

Aquellas visitas me hacen recordar los púlpitos de las iglesias, todos desaparecidos, y si no, al menos ya no usados. Sin embargo debieran volver a ellos. Los micrófonos usados en su lugar no los suplen, no han llegado a suplirlos. Y cuando ahora se dice: "Vamos a oír misa", muchas veces esto no es del todo

cierto, pues los micrófonos no hacen el milagro de que la misa se escuche bien en todo el recinto, cosa que sí lograban los sacerdotes que, en mi niñez, hablaban desde los púlpitos y conmovían a los fieles.

Pero, bueno, allá ellos.

(...)

Mi abuela paterna esperaba a diario mi regreso del colegio para que la acompañara a la Iglesia de Guadalupe a rezar el rosario. Guardo memorables recuerdos de aquellas tardes porque a mí me dormía el olor del incienso y el monótono oír y contestar de la letanía y mi abuela, para despertarme, me propinaba discretos pellizcos en los que era una consumada maestra.

No recuerdo cómo fue que aquella tarde que no fuimos a la iglesia ni cómo vinieron a mis manos aquellas hojas sueltas que relataban dramáticamente el vía crucis. Yo que comenzaba a leer de corrido las devoraba fascinado, hipnotizado, e identificaba a los personajes del drama divino con los rostros y cuerpos de las imágenes que todas las tardes veía en la iglesia. Cuando el Cirineo fracasó al querer levantar solo la cruz, sentí como si de pronto, todos los pecados del mundo pesaran sobre mi espalda y, entonces, me di cuenta que estaba solo en la casa, solo en el pequeño patio y de que el crepúsculo estaba por terminar. Todo lo que a mis escasos siete u ocho años había oído acerca del infierno estaba en las sombras incipientes amenazándome y me paralizaba. Éste fue mi segundo encuentro con el miedo.

El tranvía que motivó la música que se interpreta con mariachi “de Torreón a Lerdo” recorría las calles de Torreón cuando Emilio era niño, dicen que tenía boletos de primera y de segunda. La distinción en el precio, según cuentan, no se ubicaba en las comodidades diferenciadas de la cabina y los asientos; sino que, en caso de que al cruzar el vado del Río Nazas, le costara trabajo subir la cuesta, los de segunda tenían que apoyar empujando al tranvía.

Lo que definitivamente desapareció un día de nuestras calles fueron los tranvías. ¡Qué lástima! Su rodar por las vías se escuchaba desde antes de ser visto y de pasar su color amarillo a nuestro lado hasta su esquina de parada. Pasaba por la calle Múzquiz.

En los tiempos de lluvias veraniegas, que aunque no lo parezcan eran éstos; al señor Iduñate, que por allá tenía una botica y le gustaba asomarse a su puerta a ver huir a los transeúntes para no mojarse, a veces, cuando se atrevía a dar un paso de más y el tranvía coincidía en pasar, el lodo que arrojaban sus ruedas (Torreón todavía no estaba pavimentado) alcanzaba los periles de su pantalón, lo que comentaba diciendo: “la lluvia es bonita, pero no el lodo”. Y decía una verdad, ya la quisiéramos en estos días, con lodo y todo, a ver si refrescaba un poco.

(...)

Algo más que ha desaparecido de nuestras calles son las moreras. ¡Uy! cuántas había por algunas calles de Torreón. Cuando daban fruto, no sé cómo, pero todos los chicos nos enterábamos, igual que cuando empezaban las temporadas de trompos, baleros o canicas, sin que nadie nos dijera nada, todos salíamos preparados para jugar esos juegos; así salíamos descalzos, listos para subir a las moreras a robarles sus frutos, de los que cada día los dejábamos pelones.

Las monedas y los precios de las cosas bajo los ojos del niño cambiaron significativamente con el tiempo

En mis tiempos de niño circulaban monedas de uno y dos centavos que se iban a quedar pronto sin valor, pero que, como entonces no lo sabían, eran capaces de adquirir en los puestos de las esquinas y los mostradores de las tiendas de chinos una gran variedad de cosas. Hoy aquellas cosas se compran en pesos y no tan sabrosas.

En fin, la cuestión es que a veces las monedas de veinte y cincuenta centavos que recibimos en cambio alguna vez, duran en nuestros bolsillos algún tiempo por no tener cómo salir de ellas, porque hasta los mendigos las rechazan como limosna. Y no falta quién lo diga: “¿Y qué voy a hacer con esto?”

La mejor respuesta es aquella que un amigo dio en mi lugar: “Guárdala, guárdala, y dásela al

primer pobre que encuentres.

En aquellos tiempos la ciudad no contaba con opciones de diversión, no había deporte profesional, ni parques, por supuesto ni televisión. Supongo que por ello se trabajaba de lunes a sábado por la tarde... ¿Qué hacer con el tiempo disponible?

El circo y los toros se volvían todo un acontecimiento cuando se presentaban en la ciudad.

Por esta época de fiestas patrias por muchos años los circos no faltaban en nuestra ciudad: El Beas o Modelo, el Fernandi, alguno chico pero con muy buenos trapevistas cuyo nombre se me va, pero, como digo, nunca faltaban.

Como se instalaban en la vieja estación, allá por la Alianza, los niños siempre íbamos acompañados por familiares mayores, en mi caso, por mi tío Manuel Hoyos, asturiano casado con una hermana de mi padre. A su manera, él se divertía, incluso con los payasos, tanto como yo y a lo mejor más.

Hoy los circos se notan, más que nada, por su ausencia. Al parecer a éste, como a tantos otros espectáculos, se los ha acabado la televisión. Al menos mis nietos jamás se han acercado para que les lleve a un circo, cuando alguna carpa por sorpresa ha aparecido. Y creo que a sus padres tampoco, pues, por años no ha sido tema de conversación.

El circo y los toros son espectáculos que se van, se van, se van. A las futuras generaciones no les harán falta. Estos espectáculos están como aquellos juegos de prendas hogareños, en que nuestros padres se pasaban de primera las visitas de fin de semana con sus amigos más íntimos.

Pero, recordarlos también nos dice que no debiéramos hacerlo porque cada vez quedamos menos que podamos decir que sí, que así eran aquellos tiempos que, definitivamente, no volverán.

Las fiestas de independencia, el quince de septiembre con todos sus significados de alegría y rencores escondidos, de una nacionalidad que nunca hemos sabido descifrar y que cargamos con nosotros en forma flexible, muy flexible, en el limbo de ser y no ser, sacar el mejor provecho, también está en los recuerdos de Emilio niño:

Aquí estamos, pues, en plenos días patrios. A mí el que me enseñó a gritar ¡Viva México! prendiendo cohetes y toda la cosa fue un español: Manuel Hoyos, tío político mío, por estar casado con una hermana de mi padre. Claro que, fuera de aquello, jamás añadí nada en contra de los "gachupines" como lo hacían mis condiscípulos, pero tampoco sentí que me hiciera falta.

Todo a la puerta de mi casa por la Allende: carrilleras a montones, grandes y chicas, ondeante bandera y fervorosos y patrióticos gritos míos y de otros chiquillos que iban saliendo de sus casas vecinas con el ruido del tronadero.

Y sin embargo, en aquellos años, los veinte, en nuestra ciudad estos días no podían librarse de dejar como resultado de la pasión patriótica algún herido de uno u otro bando o, lo que era peor, algún muerto. Esto que hoy es inconcebible, era entonces lo natural y nadie se sorprendía por ello.

Pasaban las fiestas, pasaban las pasiones y todos fuimos aprendiendo a amar tanto como a nuestra madre patria a la patria abuela: España. Como lo dijo Juan de Dios Peza:

*Nuestra sangre es igual, que
nadie oponga a nuestra unión
calumnias y rencores.*

*¡La plegaria inmortal en Covadonga
siglos más tarde resonó
en Dolores!*

*Hoy la gloria con bellos
arboles ilumina*

enlazadas nuestras manos!

*¡Honor eterno a México,
Españoles!
¡Honor eterno a España,
Mexicanos!*

Los juegos de niño tenían otro sentido:

Como a principios de los años veinte el cine apenas si daba unos cuantos héroes para los estudiantes de tercero o cuarto año de primaria y estos casi siempre vaqueros como ArtCord, Tom Mix, William Desmond y otros por el estilo, los alumnos buscábamos en las páginas de nuestro libro de historia algunos protagonistas para proponérselos como ejemplos a seguir y con todo desparpajo tomábamos su nombre como propio en nuestro salón. No sé si esto sólo lo hicimos nosotros en aquel tiempo o es algo que, al menos, si no ahora, se hacía entonces normalmente y se hizo por muchos años.

A Jesús Nava, por ejemplo, siempre nos fue fácil a todos, y no sé por qué, imaginarlo con un paliacate a la cabeza diciéndonos un día: "A las tres comeremos en Cuautla.

Jamás nos lo dijo, pero fue capitán del primer equipo de basket del colegio y dando oportunas órdenes los llevó a varios triunfos en aquel juego cuya popularidad comenzaba.

Arturo Rivas, por lo guapo y distinguido ya desde aquellos años quiso ser y fue, hasta el sexto año de primaria en el que todos nos desparramamos, un Pablo Galeana indiscutible. Nuestro patriotismo se manifestaba así cuando andábamos por nuestros primeros diez años.

Los aromas y las imágenes son recuerdos profundamente guardados en una sensibilidad como la de Emilio.

Allá por los años veinte uno, como estudiante, aprendía que no todos los negocios eran iguales, que algunos ("El Modelo", "Casa Ezquerra") olían y olían bien, un olor combinado entre madera y tabaco que hasta pedía "darle el golpe" sin saber uno lo que eso era.

En esos negocios comprábamos las cajas de puro porque en su madera, que era muy suave y olorosa, calábamos diversas figuras que copiábamos o imaginábamos y al terminarlas solían ser calificadas por nuestros profesores o maestras como una mamarrachada o como nuestro primer contacto con el arte.

Las otras dos tiendas con las que los escolares tenían contacto un poco después eran la "Casa Lack" y "La Suiza", por aquello de la compra de arcos y sierras para calar aquella madera.

Eso de las "mascotas" que hoy se ha puesto de moda todavía no se imaginaba, no obstante, Néstor empezó a llevar en la bolsa una viborilla con la que a todos nos metía miedo y que dejaba antes de entrar en el pasto de la orilla de la banqueta y recogía al salir, hasta que un día no la encontró más y su desaparición fue un misterio.

Todavía por la década de los veinte los días patrios que acaban de pasar, los de la Independencia y los de la Raza eran peligrosos pues, particularmente quienes salían por la noche a celebrarlos podían regresar con un ojo morado o algo peor por la sangre. Viva o Muera eran palabras peligrosas en aquellos días. Afortunadamente el tiempo pasa, y ha pasado.

Con la experiencia de los llamados "bilimbiques" moneda que circuló para financiar las luchas revolucionarias, el oro por necesidad tuvo que ser la moneda fuerte en aquellos tiempos.

Lo bueno de los que nacimos en mi generación, allá por la década de los diez del siglo anterior, fue que conocimos el oro porque, vamos a ver, querido lector, estoy seguro que tú ni siquiera lo conoces amonedado, acaso en joyas y para tú de contar.

No te digo que el oro corría por todas partes y menos que se barría con escoba, mentira que se contaban los europeos a sí mismos, pero sí que sonaba a diario en los mostradores de cualquiera tienda

de abarrotes de la esquina sin que nadie se asombrara de ello.

Entre los tres y cinco años yo llegué a tener una alcancía – un tomate rojo de barro, con su ranura correspondiente, colgado a la pared, en la que los amigos (¿) de mi tío Manuel descubrieron que si como no queriendo la cosa le echaban una monedilla de oro de dos pesos para arriba si él los miraba les redituaba, y así hasta que Andrea, una sirvienta de mi tía también se dio cuenta y entonces ambas, la alcancía y Andrea, desaparecieron.

Desde entonces dejé de creer en el oro, no porque tuviera la menor idea de lo que había perdido sino por haber perdido la ranura en la que todos echaban algo. No he vuelto a encontrar otra igual, porque en las que le suplieron el que ha tenido que echar algo he sido yo y no es lo mismo.

Y en cuanto al oro, lo único que ahora sé es que ya no suena en los mostradores de las esquinas. Y está diantre para que vuelva a sonar, en primer lugar porque en las esquinas ya ni mostradores hay.

Las visitas al panteón eran una romería. A pesar de que su madre había muerto, nunca estuvo en el panteón disponible para que él la visitara como era la tradición.

Uno de los tres primeros recuerdos de mi vida que ya va para larga es la visita todavía niño, ¡claro!, a nuestro Panteón Municipal. Por varios años esta visita se repetía con frecuencia anual. No había un motivo familiar para hacerla. Por muchos años no lo hubo; pero, por aquellos años, década de los veinte, hasta ir al panteón era algo diferente que hacer para llenar un día.

Luego vienen los amigos a enriquecer de afectos tu vida. Los amigos son los hermanos que tú eliges, como suele decirse con cierta frecuencia. Y cuando su destino les llama su desaparición duele tanto o más que las de muchos hermanos de sangre. De estos últimos no tuve ninguno. Fui siempre solo y mi alma, a mi madre su destino no le dio tiempo para más.

Oportunamente llegaron muy buenos amigos que los suplieron: Miguel Alvarado y Jesús Nava vecinos de cuadra y yo en medio de ellos fueron los primeros, a los que se añadió Arturo Rivas, compañero de banca en la primaria.

Pero, también llegan, a veces demasiado pronto, esos días negros que te enseñan dolorosamente que así como los amigos van llegando casi milagrosamente, así también la muerte se los va llevando casi sin darte tiempo para prepararte a perderlos.

La muerte

Una cosa es la muerte y otra cosa son los muertos. La muerte sucede y ya; pero los muertos no se van así como así, y menos los que han vivido su tiempo en este mundo, el suficiente como para haberse acostumbrado a él.

Cuando yo era niño, la muerte llegaba a mi casa en forma de esquelas, era el aviso de que determinada persona había dejado de existir, pero aquella noticia no era del todo cierta, porque, de pronto, la persona que anunciaban que había muerto cobraba vida y se ponía a vivir más que nunca en nuestros recuerdos. Al principio casi nadie le reconocía, porque todos hablaban linduras de ella, pero, según pasaban los días, los retratos hablados se ajustaban más y más a la realidad.

Los muertos cobran de pronto ubicuidad, de tal manera que pueden estar a diario y al mismo tiempo, con todos sus familiares, amigos y conocidos; es decir, siguen viviendo entre nosotros, y sus palabras, las que antes nos dijeron y recordamos cada vez más siguen influyendo en nuestra manera de pensar, acaso más que antes.

Y así hasta que llega la verdadera muerte, que no la motiva enfermedad ni accidente sino, sencillamente, el olvido, los años que pasan y que se van llevando a quienes recuerdan a los que se han ido. Es decir, que todos tenemos una prolongación de nuestras vidas, después de habernos ido, mientras permanecemos en la memoria de quienes nos conocieron.

¿Una mascota?

No me gustan los perros, y no me gustan porque, para que gusten habría que bañarlos, a diario, que es como se ven bien y esa parte nomás no va conmigo. Qué le vamos a hacer.

Lo anterior no quiere decir que nunca me hayan gustado. Fui un niño normal y, por lo tanto, siempre tuve una pelota, de aquellas blancas, "Miller", toda sembradas de estrellitas y, por supuesto, un perro. Uno tras otro que llevaban nombres que sabía por qué, como aquel "Firpo", que se llamaba así porque así se llamó el boxeador argentino que había derrumbado a Dempsey, o "Fido", que nunca supe por qué le pusieron así, pues a mí todos me llegaban ya con el nombre que les ponía el que con mi tío me los mandaba, Perfecto López, un español que tuvo por algunos años una cantina llamada "La feria" allá por la Hidalgo y Múzquiz, cerca de algunos años estuvo "El Siglo". Por supuesto todos aquellos perros quien los bañaba a diario, privilegio de la niñez, era mi tía Emilia, quien debe haber dado gracias a Dios cuando desistí de ellos por que ninguno aprendía a traerme la pelota; huían con ella.

Recuerdo, cuando menos, a dos buenos amigos que amaban a los perros, digo, porque salían a pasear con ellos. David Berlanga, por ejemplo, que era casi un gigante le gustaban los perros a su medida. Un día uno me echó las patas a los hombros, así, parado, era más grande que yo. El otro fue Armando Navarro Gascón. Cuando Kennedy estaba de moda eso de las caminatas mañaneras, una mañana salió a hacer la suya alrededor del campestre. Iba de fotografía: vestido elegante con un saco sport y fumando en pipa, con un perro mediano al lado sujeto a una cadena. Y guapo como era, ya lo hubieran querido los ingleses para sus días de fiesta.

Las cartas

Entre las cosas que se han acabado ¿para siempre? están las cartas. Hay que recordar las que antes recibía cualquier familia, la menos numerosa, la más analfabeta. Que nunca faltaba quién se ofreciera a leerlas.

Antes no todo mundo sabía leer y escribir. Muchos sabían aquello, pero no esto. Mi abuela paterna, por ejemplo, que aparte de dar gusto en la cocina a los antojos culinarios de toda la familia el resto del tiempo se la pasaba leyendo los diarios de aquí y de allá, y cuando después de su atropellamiento por alguien que no se le ocurrió mejor lugar para aprender a manejar que la avenida Juárez, frente al mercado, no le quedó otra alternativa que la de, al amanecer, pasar de la cama a una silla para todo el día, donde además de los diarios leía la correspondencia que le llegaba de la familia, y llevaba cuenta de las cartas que esa semana recibiría de los hijos, de las comadres, de sus amigas que las circunstancias se habían llevado lejos.

La correspondencia familiar en estos tiempos casi no existe. El teléfono acabó con ella, y con el placer de releerla.

La lluvia y las tardes nubladas y grises se vuelven incitadoras de recuerdos de infancia como los que aquí Emilio nos relata para completar una visión de los que fueron sus años infantiles y de escuela primaria:

Quieras o no, estas tardes lluviosas, frescas olorosas, que alegran la flor y rejuvenecen el viejo árbol te vuelven vulnerable al recuerdo.

Contra tardes así, que te arrastran vigorosamente hacia tu infancia, no tienes defensa. No son baluartes que detengan la embestida ni el violín de Grumiaux, ni el jazz de Brubeck, ni el piano de Lara.

Yo recuerdo ahora la tarde en que una viejecita cuyo nombre se me escapa, seguramente vecina de la casa, se empeñó en llevarme al centro. Para atender lo que tenía que hacer en el antiguo correo me soltó de su mano y me perdí. Aún tengo presente la figura regordeta, bajita, vestida de negro de la cabeza a los pies y destacando en el marco del manto de merino su carita blanca, llorosa, asustada, cuando fue a

avisar que me había perdido. Como este recuerdo es tan lejano, acaso primera cosa que yo sepa de mí mismo, a veces me pregunto si realmente recuerdo el recuerdo o recuerdo lo que me han contado. Si yo seré aquel niño que pudo encontrar su camino entre todos aquellos que de pronto se abrieron ante él, o soy otro.

El aburrimiento me había llevado, sin darme cuenta a abandonar los muros de la casa grande de "El Barro". Me recuerdo caminando a campo traviesa con una larga vara en la mano. Yo no era más grande que ella. El sol estaba en el cenit y yo pisaba entera mi propia sombra. En los cercanos mezquites y en los algodones de más allá no se movía una hoja; la tierra ardía. Salto de pronto un conejo que salió de no se donde y rozando unas hierbas me hizo reparar en el silencio que me envolvía. Me vi en medio de un centenar de breves montículos y cruces. Era el cementerio de la rancharía y nunca la soledad me ha parecido tan tremenda como aquella cegadora claridad del medio día.

(...)

¡Qué chubasco, Rafael, el de este medio día! Los ángeles del cielo se cansaron de las regaderas, cogieron las cubetas y fue una de cubetazos que no veas. Nuestro alcantarillado no se daba abasto: las calles eran como ríos; las chicas se descalzaban para defender los zapatos, pero se empapaban de pies a cabeza. No era cuestión de ver llover y no mojarse, era mojarse quieras o no. Quince minutos había acabado todo. Así son nuestras lluvias de verano, así han sido siempre. Sin embargo de lo he dicho alguna vez.

La escuela

Por más años que se sumen, en cuanto dos ex condiscípulos tropiezan los recuerdos brotan incontenibles.

Nosotros recordamos el fiero bigote y la flexible vara de membrillo de don Porfirio, nuestro Maestro; ambos atributos –la vara era una extensión de su mano y donde ponía el ojo, ponía la punta de aquella que, a pesar de la ropa dejaba sentir su quemante caricia- le servía para ejercer una saludable dictadura en nuestra gárrula infancia.

Aquel bigote y aquella vara, que era una amenaza de hacer entrar la letra con sangre si fuera menester se vieron siempre traicionados por la mirada dulce del viejo profesor.

El más romántico de nuestros recuerdos de los primeros días de escuela lo constituye, en eso estamos de acuerdo, el pizarrín y la pizarra de que se nos dotaba y que para nosotros eras algo así como investirnos de caballeros, como escudo y espada mediante los cuales abriríamos las puertas de todos los misterios; a diario se llenaba la pizarra, una y otra vez de palotes, hasta que los dedos se nos engarrotaban y el brazo pedía descanso. Esas gloriosas pizarras, cuántos cuadernos ahorraron y cuánto ahorro significaron para los padres de entonces.

Aprendimos, pues, las primeras letras, casi como los hombres de la edad de piedra hicieron sus dibujos rupestres.

No habían aprendido los maestros a combinar el magisterio con el comercio, éramos alumnos sin uniforme y comprábamos nuestros pizarrines en cualquier parte; algunos, más ambiciosos, después de cumplir con su magisterio, se dedicaban a otras actividades. Los directores de nuestro colegio poseían unas cuantas vacas, que encerraban, al pardear la tarde, en el amplísimo patio de recreo, y por las mañanas las llevaban a pastar antes de la hora de entrada. Algunas veces, quien sabe por qué, se retrasaban y entonces nuestros ojillos curiosos aprendían de la pujanza de un misterioso semental.

Los años, sin embargo, nos imponen obligaciones, y aunque los recuerdos nos inviten a seguir la plática, hay que separarnos de los ex condiscípulos en pos del pan nuestro de cada día.

(...)

A pesar de que tú te empeñas en creer lo contrario, mi estimado Rafael, la cigüeña no me había localizado para los hoy celebrados tiempos en que Don Rafael Aldape Quiroz ejecutaba el decreto que erigía en Ciudad lo que hasta entonces había sido, si bien floreciente, Villa de Torreón; sin embargo, recuerdo algunos sitios que en tú, singular catador de viejas estampas nuestras, te perdiste.

Por aquellos dichosos tiempos en que la pavimentación de la ya reconocida como esforzada ciudad pusiera a disposición de la chiquillada de los barrios del primer cuadro montones de piedras, despertándonos dormidos instintos guerreros, consecuencia tenemos la cabeza llena de marcas la mayoría de los que por entonces hacíamos a un lado el silabario de San Miguel Arcángel, con el que la buena abuela nos enseñaba el a,e,i,o,u, amén de sabias reglas cristianas, para caer en manos de la preceptora que nos ponía a llenar horas y horas a llenar pizarras de "palotes" para adiestrarnos la mano que hoy sigue siendo tan torpe como entonces para esas cosas de la escritura; por aquellos tiempos, decía, en que eran tajos nuestro amplio y magnífico Boulevard Independencia y la tierra pa' las macetas y la arena para las construcciones se transportaba y vendía a lomo de burro, los burreros tenían su asiento, principalmente, en la paloma azul, llena entonces de casas construidas a base de adobe y garrocha.

Y cuando el Padre Nazas, Corcel en celo, como dice Álvaro Rodríguez Villarreal, inundaba la llanada "brincando las piedras" como consta en esa estupenda fotografía del ingeniero Rivera que tú habrás visto, las familias madrugaban para admirarle, pasando los puentes de Valdez Carrillo y atravesando, por la Paloma Azul para buscar, comprar y beber recién ordeñada la leche de burra, a la que atribuían quién sabe cuántas maravillosas propiedades, sin faltar alguna que suspirara por los baños de Popea.

Y cuando el cielo se cargaba de nubes negras que vaciaban sus cántaros entre truenos y relámpagos, no era difícil que tú vieras alguna viejecita que, venciendo su miedo, saliera con su más grande cuchillo a cortar la "culebra de agua", musitando magníficas y otras oraciones."

Por la noche... las sillas en la banqueta

Un espectáculo nocturno que ha desaparecido de nuestras calles es el de las sillas que los habitantes sacaban frente a sus domicilios para refrescarse un poco y chismorrear con los vecinos sobre las cosas del día, que de otra manera no se enterarían hasta el día siguiente gracias a "El Siglo".

En la década de los veinte esos grupitos de plática nocturna y obligada, poco a poco iban llenando las banquetas, la acera de las calles todavía enladrilladas, mientras los chicos y las chicas, entonces la niñez duraba más, se divertían, frente a sus padres, con los juegos propios de su edad.

Ellas a la rueda de San Miguel y cosas así y ellos al burro o al "beis", no al "bol" ni cosa por el estilo sino a aquél de si te toco ya perdiste. Cosa que se avergonzaría de jugar hoy cualquier niño de seis años.

De pronto apareció un aparatito llamado radio, que logró de inmediato el milagro de encerrar a todo mundo en su propia casa y allí obligarlo a escuchar sentado a un señor De Lille que le anunciaba a músicos y cantantes que hacían lo que hacían desde la ciudad de México, gracias al cual entraron a todos los hogares la voz y las canciones de Agustín Lara que puso locos a todos los que andaban en edad de enloquecer. Por cierto, no olviden que el próximo día 7 Licha, Adla Daher de Jaik, presentará un libro de canciones (alrededor de mil) que él y la que más y la que menos, han cantado y vivido durante el último cincuentenario las generaciones del treinta en adelante.

La juventud

Torreón no contaba con opciones para estudiar, llegando al final de la primaria o te ponías a trabajar como Dios manda y la familia espera - más para un adolescente de 13 años- o

estudiabas una carrera de comercio para esperar a cumplir unos 16 años y entrar a trabajar. Más aún en una familia que no era propiamente la suya y que no tenía antecedentes de formación intelectual y sí de trabajo arduo y aventura.

Emilio entró a estudiar de Contador Privado a la “Escuela Comercial Treviño”; hablamos de los años 1929 y 1933, terminó sus estudios cuando tenía 17 años.

Esta mañana pasé por la Allende y antes de llegar a la Galeana vi un gran solar que terminaba donde por varios años estuvo, por la Matamoros, La Comercial Treviño, cuya puerta principal daba frente a nuestro Palacio Municipal, y la pared que estaba viendo era la del dormitorio de los internos, por donde más de uno pudo hablar por las noches, sólo hablar, haciendo entre ambos parte del orificio correspondiente, casi a la altura del suelo, para que fuera cubierto por las camas, con las chicas que en aquellas casas de comercio vivían y con las que se habían puesto de acuerdo para fabricar aquello y divertirse un poco platicando por las noches mientras la ilusión de la aventura duraba. Debajo de aquellos catres, todo era risa de cuyas causas fui testigo acompañando algunas veces a aquellos raros tertulianos.

La Comercial era una novedad particularmente para quienes íbamos de colegios primarios mixtos, pues por entonces la escuela admitía sólo hombres y, de vez en vez, se suscitaban algunas peleas entre alumnos ya muy formados y el propio director si venía al caso. Una de las más parejas que me tocó atestiguar fue la del “Nebraska”, un alumno muy fuerte que acababa de llegar del otro lado y el propio don Enrique, a quien el box le gustaba, para qué es menos que la verdad.

Por mi parte, apenas acabado de entrar me anotaron para castigo, porque dejé el lugar que me habían asignado para ir a sentarme con Miguel Alvarado, amigo al que había reconocido, filas más adelante, cosa que estaba prohibida.

El entorno de esos días

Torreón para esos años contaba con una población de 75,000 habitantes, una ciudad muy joven y en pleno crecimiento con una vocación esencialmente agropecuaria y comercial, en donde destacaba la actividad económica de los grupos de migrantes (particularmente españoles y de ascendencia árabe), estos últimos más centrados en el comercio.

México

México aún no terminaba de encontrar su camino. La revolución había ido decantando a sus actores de poder mediante la traición, la intriga y el asesinato y en ese proceso encumbrando al grupo de Sonora, inicialmente con Álvaro Obregón, quien al final también fue eliminado en 1928 por el fanático religioso José León Toral, apareciendo cómo líder inobjetable de la política mexicana: Plutarco Elías calles, otro Sonorense.

Desde Carranza y a lo largo de toda esta contienda por el poder, se fue delineando y profundizando la corrupción, la impunidad y el tráfico con las necesidades del pueblo como distintivo central de la actividad política. Como Emilio lo dijese en una ocasión: “La política es negocio y un negocio muy lucrativo”. ¡Lamentablemente para nuestro país! Los intereses del pueblo y el desarrollo de México quedaron relegados a segundo término: detrás de los intereses del negocio de la política y el poder y de los intereses de los grupos en contienda.

La revolución perdió su brújula - si es que la tuvo alguna vez - y los militares dominaron en el escenario del poder. Entrenados para combatir, para ganar, para matar.

La educación socialista fue la insignia de ese tiempo, la guerra Cristera perfilada por la intolerancia por ambos bandos fue la causa de muchas muertes y desperdicio de vidas y tiempo para el país.

En este tiempo nace el corporativismo al agrupar los intereses de los diferentes grupos: obreros, campesinos, empresariales, etcétera; en sindicatos, confederaciones y cámaras con el mismo sentido

de la política: apalancar el poder más que buscar el mejor interés de cada grupo.

Se presentó el desastroso dilema nunca resultado del sentido de la educación en México: religiosa, laica, técnica, humanista o socialista. Al final ni una ni otra.

La sombra de los Estados Unidos siempre detrás de nosotros para apoyar a unos o a otros, para aprovechar sus oportunidades frente a nuestras debilidades y necesidades, con una claridad de destino muy superior a la nuestra.

A pesar de todo ello y delineado por ello, el país fue creciendo y resolviendo sus problemas más por coyuntura que por visión clara de destino, hasta llegar al reparto agrario y a la expropiación petrolera con el liderazgo del General Cárdenas. Para entonces Emilio ya contaba con 22 años.

Desde 1917 México cuenta con una Constitución que en su concepción es progresista; pero alimenta el presidencialismo y lo anticlerical, agrarista más que promotora del desarrollo. Socialista; pero con un socialismo que alimenta enconos.

En este tiempo José Vasconcelos, como Secretario de Educación, promueve el humanismo y las artes. Se origina el Banco de México como único emisor de billetes la Comisión Nacional Bancaria, el Banco de Crédito Agrícola, escuelas de agricultura, carreteras, presas de irrigación; se decreta el descanso dominical, el derecho de huelga y se manifiestan las tensiones con Estados Unidos por el petróleo hasta su expropiación en el 38.

En este periodo de tiempo se crea la obra maestra del control político: el Partido Nacional Revolucionario (PNR) antecedente del PRI.

El mundo

A pesar de que Torreón era una ciudad aún pequeña pero en crecimiento acelerado, muy concentrada en sus propias actividades productivas; no dejaba de estar ajena a los acontecimientos mundiales:

Al final de la primera Guerra Mundial en 1918 con el tratado de Versalles, ocho millones quinientos mil muertos, Europa estaba desmoronada y Estados Unidos asumió la hegemonía.

Con el triunfo del ejército Rojo de Trotski sobre las guardias blancas, termina la guerra civil rusa y el comunismo inicia su evolución hacia la expansión del concepto de la dictadura del proletariado, la planificación y control del estado sobre la economía. Stalin anula A Trotski y éste se refugia en México.

El fascismo con Mussolini al frente inicia su presencia en Europa. Hitler madura su movimiento hasta alcanzar el poder en Alemania y manifestar sus intensiones expansionistas. En España Primo de Rivera, que con la venia de Alfonso XIII forma un nuevo gobierno que suspende la Constitución y que al fracasar pierde el apoyo del ejército en 1930.

La segunda guerra mundial se va gestando poco a poco hasta la gran depresión que se manifiesta con el "Crash de Wall Street", el cual marca el inicio de la crisis Mundial. En conjunto con la miseria consecuencia del capitalismo, tienen éxito las propuestas redentoras de líderes carismáticos de sistemas totalitarios de diferentes signos. Se ponen en entredicho los sistemas parlamentarios.

La prohibición del alcohol en Estados Unidos genera los diversos grupos mafiosos que rivales entre sí se manifiestan en cruentas batallas urbanas.

Gandhi inicia la marcha de la sal en protesta por el monopolio de la Sal y su revolución pacífica sobre la base de la fuerza que emana de la verdad el amor y la renuncia a la violencia. Concluye con la conquista de la soberanía nacional de la India sobre el dominio colonial británico.

El ejército rojo, con Mao al frente, inicia la marcha hacia el noreste de China, la cual lleva al dirigente al liderazgo

Inicia la Guerra Civil Española con apoyo del partido de la falange, la Iglesia católica, el ejército; con Francisco Franco a la cabeza. La segunda guerra mundial es inminente.

El cine evoluciona: de las películas mudas y con acompañamiento musical en la sala pasan al cine sonoro. Se van generando artistas de gran prestigio como Chaplin y Valentino. Las películas románticas, de terror y de vaqueros van llenando la programación.

La radio inicia su expansión y va generando cantantes y músicos, ídolos del público. El jazz incrementa su popularidad. Muere Carlos Gardel el mejor cantador de Tangos, quien se convierte en una leyenda.

La aviación va encontrando su lugar preponderante como instrumento de guerra y de transporte.

El Torreón de esa época

Los conflictos enemistades y confrontaciones políticas de finales del periodo armado de la revolución mexicana que se van resolviendo a base de asesinatos y fusilamientos, dejarán sentir sus efectos en Torreón.

Don Nazario Ortiz Garza en 1923, como presidente municipal, inicia varios proyectos de pavimentación y de embellecimiento de la ciudad con obras como la calzada Morelos, aplanando la tierra y delineando el camellón del centro y sus banquetas, que posteriormente fueron concluidas por el doctor Ángel Gutiérrez Crespo en 1925. Sembrando personalmente las autoridades y pobladores, las hermosas palmas el camellón central que hoy la adornan, instalando un sistema de alumbrado eléctrico a base de postes con cuatro globos blancos de cristal y con instalaciones subterráneas del cableado eléctrico; se inició su pavimentación cuando la ciudad aún estaba integrada por calles de tierra que cuando llovía formaban unas enormes y anegadas charcas, que por mucho tiempo se quedaban ahí como insalubres lodazales pestilentes.

Con motivo de la primer feria del algodón en 1925 se inicia la pavimentación de la ciudad y en 1927 se contrata al escultor Fernando Teriello, con apoyo de la ciudadanía, para que con su arte y cincel esculpiera las más hermosas esculturas de La Laguna y así a todo lo largo del "Boulevard de la Morelos" en cada boca calle se instaló una pequeña glorieta, con un hermoso y monumental copón o una artística escultura. Posteriormente fueron retiradas porque debían dejar el paso libre al modernismo y las esculturas de mujeres desnudas daban un mal ejemplo a la niñez.

En plena rebelión delahuertista, don Nazario es destituido y en la región se da gran movimiento de tropas encabezadas por el comandante de la Plaza José Gonzalo Escobar y que en un momento significó el asesinato del general Celso Castro, dos veces presidente de Torreón. Torreón vivió nuevamente un movimiento de tropas cuando el mismo general Escobar con su poderosa columna se incorporó al apoyo del gobierno del presidente Calles en plena campaña de reelección de Obregón, para combatir al general Arnulfo R. Gómez que se había levantado en armas.

En 1929, el mismo general Escobar encabeza la llamada "Rebelión Escobarista", sin ninguna estrategia que no haya sido la de unir a los enemigos de Calles y acabarlos a todos de un golpe. Más allá del movimiento de tropas que se dio en la ciudad, las arengas públicas para buscar el apoyo de la población contra el gobierno de Calles; los sobrevuelos y grotescos combates aéreos a pistoletazos sobre la ciudad con ametrallamientos y bombardeos sobre las calles, con algunos civiles muertos y heridos, este episodio dio el resultado de afirmar a Calles y enriquecer a Escobar.

El propio General Plutarco Elías Calles, Ministro de Guerra, llegó a Torreón a hacerse cargo de la situación.

En 1930, José Vasconcelos en campaña por la presidencia contra el candidato oficial el Ingeniero Pascual Ortiz Rubio estuvo en Torreón. Perdió, la mano de Calles estuvo presente.

Las avenidas del río Nazas se volvían todo un espectáculo: la fuerza de sus aguas brancas llegando y la alegría de su significado para la agricultura; más entorpecían el paso del río hacia la ciudad de Gómez Palacio y Lerdo, Durango y esa mitad de la Comarca Lagunera. El puente sobre el río se construyó en 1932 colectando fondos en la población bajo el lema: "Coopere usted y habrá puente". Igualmente con Cooperación de la población, en ese año se inauguró el Estadio de la Revolución.

El 6 de Octubre de 1936 se decretó la expropiación de las tierras en La Laguna para convertir los enormes latifundios llamados "haciendas", en ejidos para los campesinos, dejándole al terrateniente el derecho de quedarse con 150 hectáreas, el casco de la hacienda y la maquinaria. La laguna agropecuaria, a partir de entonces, se convirtió en una productiva y progresista región de pequeños propietarios agrícolas; en una amplia población de ejidatarios frecuentemente utilizada para fines políticos en pobreza y un grupo de funcionarios públicos, obteniendo enormes beneficios personales de "las tranzas" con el financiamiento, apoyos y subsidios al campo. Iniciando con la carpa Herrera – nada que ver con Emilio- en la esquina de Muzquiz y Juárez. Construida en un jacalón de adobe con pretensiones de teatro, delimitadas sus secciones de luneta, palcos y galería, esta última llamada popularmente "gallopa".

La Carpa Torreón, como las que usan los circos, de lona y cotejada en sus laterales por burros escalonados, poniéndose en cada escalona una tabla corrida para los de galería y sillas de madera para los de luneta. Esa carpa estaba ubicada en lo que después sería el teatro Princesa, en la esquina de Morelos y Valdéz Carrillo.

La carpa Pathé, en la esquina de la Morelos y Cepeda.

La Carpa Imperio en la avenida Matamoros cerca de la calle Galeana.

Posteriormente se construyó el Teatro Princesa, ya con elementos de comodidad para el espectador y facilidades para la presentación de diversas obras de teatro, conciertos y hasta conferencias. En 1930 se edificó el Teatro Isaura Martínez, más grande y con mayor detalle de arquitectura y decorado por el pintor Español salvador Tarazona.

Por estos teatros que después desaparecieron o se transformaron en salas de cine, pasaron desde las obras picarescas y políticas, el burlesque, las zarzuelas, conciertos, conferencias y obras montadas por los propios grupos de la ciudad. En Agosto, cuando la cosecha de algodón, solían venir los grupos de teatro y otras representaciones en gira de las puestas en escena de la ciudad de México.

Todo esto sucedía principalmente en el perímetro de la ciudad donde Emilio vivía en ese tiempo.

También cerca de ahí, en la colonia Martínez Adame, ahí donde daba vuelta el tranvía para dirigirse a Gómez Palacio, Durango, estaba la plaza de toros que en 1919 se levantó al trasladar, piedra por piedra una que se encontraba en Tlanepantla y que en 1925 toreó Rafael Gómez "el gallo". Esta plaza sustituyó a otra de madera, estilo "mudejar" construida en 1902 y que se inauguró con la corrida del sevillano Antonio Fuentes y Nicolás Villa "Villita". La plaza se construyó bajo la supervisión de Saturnino Frutos "Ojitos", quien fuera maestro de Rodolfo Gaona.

Retomando la juventud de Emilio

En la primaria Emilio había iniciado su gusto por la lectura, seguramente gracias a que el Colegio Modelo (Calle Falcón entre Juárez y Morelos) se distinguía por su recia disciplina, orden y sistema eficiente de enseñanza, ya que su directora era maestra titulada y en ese tiempo había pocas.

Esta atracción por la lectura, los compañeros afines que fue encontrando y su cercanía a la cultura española a través de su "tío" Manuel Hoyos y su grupo de amigos, migrantes españoles ("Indianos" para sus familiares dejados en su patria y "gachupines" para los mexicanos), fueron delineando su interés por la cultura

Cuando entré a la Escuela Comercial, que entonces se decía de la Cámara Nacional de Comercio por la sencilla razón de que don Enrique C. Treviño, viniendo de Monterrey fue muy águila pensando en ese halago a los comerciantes locales, en ella me encontré, como profesor, a Pablo C. Moreno, a quien yo leía en las páginas editoriales de "El Siglo", se lo dije e hicimos, desde entonces, una buena amistad que llegó al compadrazgo años después, cuando Elvira y yo les bautizamos a Margarita, una de sus hijas y que, por cierto a estas alturas han dejado de llamarse ahijada y madrina para decirse comadritas.

Cuando en el negocio que yo trabajaba y en el que ya había dejado las tareas contables para dedicarme totalmente a las ventas, por muerte del Tenedor de Libros, como entonces se les decía, se necesitó a un contador, les hablé de Pablo C. Moreno y lo contrataron, ocurriendo que viéndonos a diario, aunque él no estuviese allí todo el día, nuestra amistad se estrechó.

Un par de veces a la semana, después de cerrar, por la tarde, nos encontrábamos en las librerías de Miñarro, Torreón y Casán, que nos quedaban a media cuadra unas al norte y otra al sur, y en una de tantas ocasiones coincidimos con Juan Antonio Díaz Durán, que también escribía en las páginas editoriales de "El Siglo" y me lo presentó.

Como normalmente platicábamos sobre nuestras lecturas o sobre los artículos que ellos publicaban, un buen día Pablo, que conocía algunas cosas que yo escribía me animó a que las mandara a "El Siglo". Lo hice por correo en sobre dirigido al Director el año de 1937. Y así fue como vi publicado en "El Siglo" mi primer artículo: "El dolor y la muerte", al que, como es natural, de vez en cuando seguirían otros.

A continuación columna escrita por el Lic. Homero del Bosque Villarreal por motivo de la muerte de Emilio

Epicedio para Emilio Herrera Muñóz

Falleció el 2 de mayo de 2006

Nació el 4 de marzo de 1916

Lo conocí en el verano de 1931 cuando habiendo terminado mi preparatoria en Monterrey, N.L., vine a pasar unas vacaciones al lado de mis padres antes de iniciar mi carrera profesional. Me agradó como amigo por sus afinidades con las mías en cuanto a esfuerzos culturales, literarios, proyectos para mejorar nuestra ciudad de Torreón, pero además me admiró su ahínco porque estudiaba en la Escuela Comercial Treviño del Profr. Enrique C. Treviño, hermano de don Tacho Treviño, el gran educador de la Escuela de Comercio que llevó su nombre en Monterrey, N.L. y trabajaba en un almacén de ropa como dependiente; nunca me expliqué cómo tenía tiempo para trabajar, estudiar y contribuir a realizar obras de beneficencia social.

Por eso se cultivaba leyendo cuando libro podía, propios y prestados y gastando cuanto tenía en su adquisición hasta llegar a ser como lo logró, un hombre de letras; su título se lo ganó en forma autodidacta y su calidad se la reconocemos quienes tuvimos la fortuna de tratarlo y más cuando hemos leído sus múltiples producciones literarias.

Nació en un rancho muy famoso del municipio de Gómez Palacio, Dgo., llamado Sacramento, hoy Gregorio García, en el año de 1916. Empezó a escribir en El Siglo de Torreón a la edad de veintiún años en artículos de circunstancias que eran recibidos por los lectores con avidez.

Siempre conectado, por afinidad natural, con grupos intelectuales de su tiempo. Arranca el ejercicio de su vocación desde el Liceo de La Laguna, Ateneo Lagunero, Cauce, y Nuevo Cauce; comentarista de sucesos y pluma ágil y certera de periodista crítico. Su formación parece planeada por algún director espiritual, es producto de "inteligencia que imprimió su método"; la expresión de sus pensamientos es clara, sencilla, hermana con su carácter bondadoso y consecuente. Emilio es un triángulo equilátero y por ello su perfecto equilibrio. Los textos tan variados de sus "Pequeñeces" son reflexiones, ensayos, escorzos, semblanzas, anécdotas, algunas veces hilarantes y otras satíricas pero

sin herir, y apuntes de viaje bien observados.

Emilio fue profundamente humano. Sus "Arenillas del Nazas", "Vuelto a Nacer" y sus poemarios "Voces a la juventud" y "El signo Ardiente" revelan su preocupación por el hombre.

Siempre buscó y analizó en el sucedido el porvenir en relación al hombre, que al fin de cuentas es quien debe interesarnos.

Su voz fue valiosa porque fue libre, estuvo descondicionada porque fue independiente; actuó como quería decir el clásico "decir lo que siente" sien importar "que se sienta lo que se dice".

Durante mi Administración municipal me ayudó junto con mi nunca bien llorado amigo Donaldo Ramos Clamont a elevar el cuerpo de Bomberos a primerísimo lugar entre las ciudades de la República; a recaudar el 50% del costo de la gran Biblioteca Municipal edificada en nuestra alameda Ignacio Zaragoza y no contento con eso y junto con su inseparable compañero para el bien y el progreso de Torreón, organizaron el PAPRO, un sistema de Fideicomisos para ayudar a organizaciones que procuran el bienestar ciudadano, sobre todo en las clases menesterosas.

De su libro "Rimas y Arenillas" que son greguerías al estilo de Ramón Gómez e la Serna el sin par madrileño que con Pérez de Ayala y Valle Inclán forman la trilogía asombrosa de Ramones que definía la greguería "Humorismo más metáfora" no resisto de dar a la estampa estas. "Nada resulta más económico que morir de hambre", "Ernesto Zedillo tiene que demostrarnos que silencio es oro", "Nadie sabe para quién trabaja, los secuestradores", "El cornudo es un individuo que juega con fe a la lotería", "El avaro es un individuo que ahorra para su entierro", "El amor es tímido por eso apaga la luz", "El taparrabo se usa para cubrir precisamente lo contrario", "Buda no se cansa de mirar crecer su vientre", "La vejez es la sala de espera de la muerte", "Un discípulo vendió a Jesús, ¿qué tiene de extraño que algunos jueces vendan la justicia?".

Don Emilio aglutinó su familia por su carácter afable y por el desprendimiento generoso de su sabiduría que compartió con ella. Por eso su sección de poesías y en la de epigramas con frecuencia leemos las que dedica a sus hijos, nietos, y siempre a Doña Elvira, su esposa, amiga y compañera. No es frecuente que en los poetas de este siglo se advierta la constante admiración y el continuo amor de su familia, como se avergüenza de Juan de Dios Peza.

Emilio fue poeta mayor y para probar mi acierto voy a transcribir dos sonetos profundos y bellos....

Un encuentro particularmente relevante en la historia de Emilio fue con Pablo C. Moreno, su maestro en la "Escuela Comercial Treviño"; de profesión contador fue su maestro e incitador en las inquietudes intelectuales así como quien lo acercó a su primer empleo en la tienda de ropa llamada "Los precios de México" que pertenecía a Don Leonardo Herrador y donde Pablo era contador externo:

Lo de Pablo y Juan Antonio fue una amistad estupenda. Escribían sobre los temas del momento, tanto culturales como políticos o de administración pública; pero, a veces se ponían de acuerdo para hacerlo sobre algo en particular, defendiendo uno un punto de vista y otro el contrario. Ellos sabían, pues, de antemano, quién ganaría en una ocasión y quién en otra, pero, se divertían de lo lindo cuando, sus amigos, que no estaban en el secreto, les buscaban para decirles: "Oye, Pablo o Juan Antonio, el que fuera, ¿ya viste cómo te pone hoy tu amigo tal?: te da hasta por debajo de la lengua.

Ellos se hacían los sorprendidos y enojados, y gozaban de lo lindo y, esos días, "El Siglo" lograba vender algunos ejemplares más o, al menos, que sus páginas editoriales fueran más leídas al buscar la polémica de Juan Antonio y Pablo. Pablo llevaba una magnífica amistad con Enrique Mesta, Jefe de Redacción de "El Siglo", a quien me presentó una noche que me llevó a saludarlo estando ya en su actual dirección de la avenida Matamoros este periódico. El señor Mesta facilitó en mucho la labor intelectual que se realizó en aquellos veinte años, del 48 al 68, a través de "Cauce" tanto agregándose al grupo de sus escritores como abriendo a estos las páginas de "El Siglo".

En 1945 publiqué mi primer libro "Arenillas del Nazas", para el que don Enrique escribió un prólogo.

Poco tiempo después, por encargo del Director de "El Siglo", el señor Mesta y Pablo fueron a visitarme para decirme que Don Antonio de Juambelz quería hablar conmigo.

Pablo fue el eje a través de cual Emilio fue encontrando el contacto con otros jóvenes que compartían su interés en los temas de la cultura y los ideales de transformar su mundo, éste, el que estaba a su alrededor y formaba parte de cotidianidad.

Un recuerdo este día para todos aquellos con quienes la vida me hizo compartir la suya aunque fuera brevemente, en mi vecindario infantil, en las escuelas en las que compartí con ellas las bancas y los estudios y sueños; de una manera muy especial un recuerdo para Pablo C. Moreno, quien a través de Enrique Mesta, allá por finales de los años treinta, pidió y obtuvo se me diera este espacio que, primero, cada día en su día, y luego como hoy salen, todos juntos los domingos, pudiera compartir con ustedes, mis amables lectores, mis ligeras reflexiones acerca de todo y de nada.

Agradeciendo, pues, su lectura este año más, les envío mis mejores deseos de salud y felicidad y paciencia para esperar sin prisas el nuevo año que vamos a ver si alcanzamos o nos alcanza. ¡Felicidades!

Lo bueno de este día es la conciencia familiar siempre presente mientras transcurre. Miembros de ella que nada dejan saber de ellos durante trescientos sesenta y cinco días sorprenden con su llamada telefónica o son sorprendidos por la nuestra estén donde estén y a lo mejor hasta se realizan los viajes necesarios para sentarse a la mesa de otros miembros de la familia.

En muchos hogares este día se sacrifica la víctima que se ha venido cebando durante las últimas semanas, y se abren las botellas de vino tinto elegidas para el efecto. Con una y otras se despierta el ambiente propicio a lo largo de la mesa, chica o grande, según sea la familia.

Durante la cena, o la comida, según sea lo que se acostumbre celebrar, se recuerda todo el anecdotario familiar, lo mismo el de los que están presentes que el de aquellos que se nos adelantaron; el presente se vigoriza con el ayer, y recordamos, ¡cómo no!, a aquellos tan pocos amigos que nos quedan de los que fueron tantos.

Es de destacar que en esos años, finales de los 20 e inicios de los 30, Torreón era una ciudad bien trazada, una cuadrícula, Emilio vivía en la Allende entre Valdés Carrillo y Cepeda, en cercanía de donde acontecieron la mayoría de los eventos relatados en el entorno de esa época, la escuela, las carpas, el río Nazas, la plaza de armas, la librería, el cine, "El Siglo de Torreón" el mercado, la plaza de toros, el trabajo; todo estaba para ir caminando, como hoy se dice a "walk distance". En ese tiempo y en esas condiciones, uno era un actor en el centro del escenario, estaba en uno el ser, en el ámbito de su interés, un actor principal o uno de reparto.

Una vez que Emilio comenzó a trabajar, el horario de trabajo le consumía todo su tiempo, entrando a las nueve para cerrar a la una, ir a comer a casa y regresar en la tarde de tres a siete, de lunes a sábado. Mas como él tenía la ambición de progresar en su vida profesional, entonces había que dedicar algo más de tiempo al trabajo para ir construyendo una carrera de confianza y logros con su desempeño.

Teniendo otros intereses y con poco tiempo disponible había que ser selectivo en sus actividades, de ahí que la lectura fue su prioridad. Con la base obtenida en la escuela: primaria y comercial; con la habilidades logradas: la lectura y la mecanografía, se enfocó en forma autodidacta a ampliar su conocimiento en la literatura, particularmente la española; alimentar su interés en el arte en general; impulsar sus inquietudes en desarrollar con disciplina y oficio su atracción por la literatura, buscando un estilo propio. Paralelamente integrarse a esfuerzos que buscarán el mejoramiento de su entorno social y de bienestar de su comunidad.

En esto de los deportes el único que me ha conquistado y he practicado, acaso por su frescura, es la natación, pero, como todos los que formaron el equipo de mi colegio eran, no sólo condiscípulos sino amigos míos: Jesús Nava, Arturo Rivas, Washington Woessner, Ricardo y Abelardo Velázquez, Roberto Woo, aunque yo no practicaba y menos jugaba con ellos sí los acompañaba tanto a sus prácticas como a sus juegos.

Jesús era el encargado de llevar la noticia de los triunfos del equipo al encargado de la página deportiva de "El Siglo". Como además de ser amigos, vivíamos a una cuadra de distancia uno del otro, acompañé a "El Siglo" a Jesús. La redacción estaba en un segundo nivel, así que subimos por unas escaleras de madera rechinante, y mientras él daba su parte, yo me quedé a sus espaldas. De pronto, sentí que algo me había picado en la espalda e instintivamente llevé allá una mano para matar o ahuyentar lo que fuera.

Pasó un momento, y otra vez lo mismo, pero esa vez alcancé al insecto, que no lo era, que era un alfiler, y las risas de quienes estaban en los escritorios que estaban detrás de mi se desataron. Se trataba de que el señor Guzmán, a quien después traté con cierta frecuencia, ejercitaba su tiro al blanco con alfileres que disparaba con gran fuerza con los dedos índices de ambas manos. Y éste fue mi primer contacto con los "chicos de la prensa", de "El Siglo".

La falta de escuelas, de bibliotecas, de librerías, de asociaciones impulsoras de cultura, hacía que las manifestaciones de cultura fueran escasas, esporádicas y sin relación de continuidad, hasta el Torreón antes del reparto agrario. Al mismo tiempo fue llegando a esta ciudad gente culta, con preparación profesional, con deseo de seguir alimentando sus intereses y aficiones por el arte, la ciencia y la filosofía.

Esta conjunción de acontecimientos hizo que fuesen apareciendo grupos afines con la idea medular de compartir inquietudes, fomentar el diálogo y la discusión sobre los temas de actualidad, actualizarse en el conocimiento, manifestarse y compartir ese gusto intelectual y de manifestación.

Así nació el grupo del *Liceo de la Laguna* y posteriormente el *Ateneo de la juventud*. Se reunían en un café o en la librería Casán que llevaba José Antonio Faedo "El tumbaíto".

Posteriormente, con base en "La Revista Cause", se integra otro grupo que se reunía en las instalaciones de la XETB, estación de radio.

En estos grupos participaban jóvenes con diferentes intereses profesionales pero atraídos por el gusto intelectual de compartir y expresarse. Algunos eran maestros, de las recién iniciadas escuelas secundarias y preparatorias, otros escriban en el "Siglo de Torreón" o en el otro diario que era "La opinión". Se aventuraban en la publicación de sus obras, fomentaban conferencias de diversos temas filosóficos o literarios, acogían a poetas o escritores que llegaban a la ciudad.

Organizaban conciertos, exposiciones de pintura y obras de teatro.

En aquellos tiempos el CBQ era muy tierno y Álvaro Rodríguez Villarreal hacía llegar a sus amigos su libro de Poemas "Narciso Liberado"; hoy acaba de editar, por cierto, sus memorias de aquella aventura... Alrededor de aquellos años el Rector de la Universidad de Coahuila, Lic. Felipe Sánchez de la Fuente -Uno de los once poetas de la nueva Extremadura- editaba "Por los Claros Caminos", libro de poemas... Y poco más o menos por entonces Enriqueta Ochoa se descubría con "Las Urgencias de un Dios"... "Mi voz y el Agua" de Carmen Mora fue más o menos por aquellos años editado y ella se multiplicaba dando recitales y atendiendo su escuela de declamación.... Fue por entonces que la ciudad advirtió, por comparación con otras artistas visitantes, que en Mercedes Shade tenía una estupenda violinista.... Magdalena Briones hacía sonar, infatigable, su tarima de estudio allí por la matamoros.... Alejandro Vilalta, pasaba solamente y nos dejaba el recuerdo imborrable de uno de sus conciertos.... Por entonces sería que Salvador Vizcaíno dio una conferencia sobre Ramón Lopez Velarde, después vendría su libro de poemas "Apenas un Ensueño" y más su recordada columna "Cinco minutos Culturales", proseguida ahora con igual categoría por Joaquín Sánchez Matamoros..... Y en este sumidero de recuerdos a que nos llevó el aniversario del Tumbaíto Faedo, llegamos hasta un crespón de luto, el de Aurelio Garza González, fallecido el último martes y que en los tiempos que hemos recordado era el alma de los carnavales leonísticos que fueran tan brillantes. Descanse en paz el "Charro Negro" que tan buen amigo fuera....

Rafael del Río en su columna "La Ciudad y los Días" escribió:

El sábado último, en la librería Faedo, otro de los semanarios encuentros del Liceo de la Laguna. Aún cuando todos los miembros del grupo estaban citados para una reunión urgente, faltó, como acostumbra hacerlo, tan sabiamente, Juan Antonio Díaz Durán. El motivo nos lo callamos por temor a revelar ciertas persecuciones faunescas a las que se ha venido dedicando últimamente.

Después de una desconsiderada espera de los habituales concurrentes sabatinos, que ya se cansaban de repasar algunos codiciados títulos que ostenta la bien surtida librería, apareció con su acostumbrada estatura y su indispensable pronunciación cubana, el inclemente José Antonio.

Ya en el interior y a punto de iniciar la plática anunciada, el profesor Pablo C. Moreno, entusiasmo al Valeriano Don Félix con la impresionante noticia de poseer, por reciente adquisición, todo un número de la revista "Cabalgata" dedicado al inmarcesible Valéry. Ante la seductora posibilidad de enriquecer en pocos minutos su ya amplia biografía del admirado poeta francés, Don Félix desapareció meteóricamente, en compañía del orientalista profesor, al fin de obtener de inmediato la ansiada presea; con apresuramiento tal que escandalizó a Rafael del Río, quien en ese momento departía con el especialista en secretarías Emilio Herrera, a quien hacía observar su alarmante propensión al aburguesamiento, dada la satisfecha y creciente complexión que estaba adquiriendo a raíz de su matrimonio, al tiempo que le preguntaba ingenuamente la manera de escribir una columna.

Alfonso Gómez explicaba al Ing. Juan José González, tropical y cimbreante y al serio y formal Enrique Mesta – que combinaba largas, deleitosas aspiraciones de tabaco con insistentes maceraciones morales a su inveterado chicle-, como estaba intentando, mediante sensatas dosificaciones diarias de música sinfónica y pseudo-clásica, preparar al público radioescucha lagunero, para la cruzada cultural que intenta el liceo, mediante la fusión de todos los elementos artísticos locales y cuya finalidad era motivo de la reunión de esa noche.

Aún cuando el calor se dejaba sentir insidiosamente dentro de la bien cerrada librería, no fue posible obtener de nuestro gratuito hospiciante, las mínimas, reconfortantes, solicitadas coca-colas con que inquiríamos al paciente Faedo, desde la proa del flamante navío que ha improvisado dentro de su despacho.

Mientras el Ing. González daba lectura a los estatutos del "Ateneo Veracruzano", con incesantes comentarios marginales, el que esto escribe se distraía hojeando un Laredo Negs, en el que encontró esta invencible sentencia que traduce literalmente: Muchas personas toman para olvidar, pero se olvidan de dejar de tomar.

Entre 1935 y 1941, Emilio escribió en la revista capitalina "México al día" y en la "Revista de Torreón" una serie de cuentos cortos que posteriormente reunió en una publicación llamada "la Pobre Fea" en 1961 y que al final de este capítulo se transcriben.

En particular Emilio se involucró en la publicación de una revista que se llamó "Acción Lagunera", de publicación mensual y que vivió dos años: de mediados del 43 a mediados del 45. De ello hablo en el capítulo "Mi Ciudad", por lo pronto, transcribo la editorial:

Nosotros -los que hacemos "ACCIÓN LAGUNERA"- iniciamos llenos de fe este segundo año. Hace uno salió el primer número. Su nacimiento fue así: Alejandro Bassol-cuyo excesivo trabajo particular lo ha alejado de nosotros-, Pablo C. Moreno y el que escribe se encontraron en la esquina de Cepeda e Hidalgo una tarde de Agosto de 1943; el calor era agobiante; los refrescos de "Pepe" – propietario del estanquillo de esa esquina (Edificio Arocena) – invitaban. Se pidieron "Coca-Colas" y mientras se agotaban, la plática vino a dar a la falta que nuestra ciudad tenía de una revista, y al hecho de que las que habían nacido murieran en breve tiempo. ¿Podríamos hacerla nacer y darle vida prolongada? ¿Por qué no probar? Algo había en nuestro favor: no teníamos interés de lucro. Al contrario decidimos aportar cada uno cierta cantidad y seguir luchando mientras algo de ello quedará. Si llegaba a haber utilidades éstas se emplearían en mejorar la publicación. Con tales propósitos pusimos manos a la obra. Nosotros –Los tres Mosqueteros, esperándolo todo del cuarto: el anunciante.

La cosa se ponía mes a mes más difícil, pues cuando abandonábamos nuestros trabajos habituales, comercios, industrias, etc., tenían ya cerradas sus puertas, siendo por lo mismo, imposible

colocar anuncios. Nos sostenían palabras de afecto de lectores de "ACCIÓN LAGUNERA", que nos aseguraban íbamos por buen camino; frases de estímulo como la que nos dirigiera nuestro Secretario de Educación Pública, Lic. Don Jaime Torres Bodet, en fecha 18 de Febrero del año en curso, "Enterado de la loable tarea que vienen desarrollando a través de las columnas de Acción Lagunera, les ruego acepten mi cordial felicitación, deseándoles a la vez creciente éxito en sus trabajos", nos obligaba a no desmayar.

CAUCE Los precursores

María Isabel Saldaña, la dinámica y socrática mujer que en nuestra ciudad no solamente va por todos lados con su belleza, inteligencia, fácil comunicación y natural simpatía, sino que usando los inventos de estos tiempos que, ni siquiera pudo imaginar el preguntón ateniense, María Isabel llega a todas partes por medio del teléfono, del fax y del Internet, para preguntar una y otra vez, incansablemente, sobre todo lo que sea. Una huella de nuestro pasado para hacerla cosa permanente, que se pueda consultar, por eso registra lo que le dicen, copia lo que tiene que devolver, y se va quedando, cada día más, con el Sol de La Laguna dentro. Hace unos días estubo a visitarme, venía a decirme de un concurso de antiguas fotografías de la comarca, a mí que de fotografía no sé ni siquiera lo que hay que hacer para que una cámara haga clic! Pero, ella me convenció de que "más sabe el diablo por viejo que por diablo" y que algo habré visto yo en mi ciudad que los más jóvenes no alcanzaron a ver. En fin, luego volvió a un tema que se le ha hecho obsesión: Los hombres del "Ateneo", de la revista "Cauce" y "Nuevo Cauce", de lo que hicieron y cómo lo hicieron. De su obra. Era una ametralladora de preguntas. Preguntas para las que, seguramente, cada uno de aquellos hombres tendría una contestación diferente. Lamentablemente, con excepción de José León Robles de la Torre, el benjamín de ese grupo y yo, todos han muerto.

Por mi parte, durante la mayor parte de mi vida fui muy descuidado para conservar recortes o fotografías, independientemente de que tampoco nadie era dado a sacar estas últimas. Pensar en una fotografía de grupo a nadie le pasó por la cabeza, acaso, entre otras cosas, porque jamás estuvieron reunidos todos los que eran, aunque sí eran todos los que estaban en sus reuniones, por lo general informales en su presentación, pero muy formales en cuanto a sus decisiones, si las había. El grupo existió y no existió. Su vida está probada más que nada por la revista "Cauce", pero no hay una sola acta, menos una escritura, que certifique su existencia, su propósito o los nombres de quienes lo integraban. Era más que nada un deseo vivo, un grupo de tenaces voluntades que querían al menos, inquietar culturalmente a una ciudad, para que aquellos que cultivaban en la intimidad de sus hogares ciertas aficiones: la música, la pintura, la poesía, la declamación,- eran los años en que la Singerman, llenaba el Teatro Princesa cuando nos visitaba, salieran a conocerse, a agruparse, a manifestarse para que la ciudad los reconociera como valores que la prestigiaban.

Dos hombres venían dando esta batalla desde hacía años a través de las páginas de "El Siglo de Torreón": Pablo C. Moreno y Juan Antonio Díaz Durán. Se buscaron para conocerse. Acordaron tema que discutieron apasionadamente en sus respectivos artículos. Interesaron a los lectores, que comenzaron a buscar sus escritos. Localmente se hicieron un nombre. Pablo, que además de escribir tenía facilidad de palabra, llegó a debatir en el foro del Teatro Princesa contra un orador capitalino que, si no recuerdo mal, se llamaba, Abizaid de la Mina, sobre las ideas socialistas del momento. A Pablo C. Moreno le conocí porque era profesor en la Escuela Comercial Treviño en mis tiempos de estudiante en ella. Pocos años después fue contratado del almacén en que yo trabajaba. Allí nuestra amistad se estrechó, entre otras cosas porque además de hablar de contabilidad hablábamos de libros y nos escapábamos a las librerías de Miñarro, o de Casán u otras que estaban por la calle Cepeda, entre las avenidas Venustiano Carranza, entonces Agustín de Iturbide, hasta la avenida Juárez. Resultado de nuestra amistad fue la publicación con la colaboración de Alejandro Bassol, de la revista mensual "Acción Lagunera", cuyo primer número salió el primero de septiembre de 1943, y el último el mes de julio de 1945.

En ella escribieron el propio Alejandro Bassol, el Lic. Jorge J. Sánchez, Enrique Mesta Gumaro Alonso, Edmundo Gallardo, el Doctos Manuel Silva, el licenciado D. Jesús M. del Bosque, Concepción Wong, Juan Antonio Díaz Durán, Álvaro Rodríguez Villarreal, Manuel Campos Díaz Sánchez, Milagro Olazábal, el doctor Jaime Ávila Soto, Blanca C. Trueba, Lilia Rosa, cuya novela "Vainilla, Bronce y Morir", fue llevada al

cine, Cecilio Blanco y este servidor.

Por aquellos tiempos el teatro de aficionados era cosa de verdadero heroísmo: una obra se ensayaba en el Casino de La Laguna por dos o tres meses para luego presentarla en el Teatro Princesa por una noche. Entonces fue cuando al Chato Gómez se le ocurrió ofrecer el estudio de la radiodifusora XETB que estaba frente a la Plaza de Armas, para los grupos que quisieran ensayar, y presentar por temporadas, teatro de comedia por varios días en temporada o en una sola no recuerdo, de algo así como cien butacas. Las primeras noches, se podía ver a los propios actores ir personalmente a la plaza a invitar a los que en ella estaban, a pasar a ver de gratis, la obra que presentaban. Pero, poco a poco, fueron haciendo el público que, después ya iba por su cuenta y facilitó la labor del Mayrán y aquí cabrá conocer el valor que tuvo la actitud del Chato Gómez, tanto para el teatro nuevo, como para la labor de los hombres del Ateneo : los "Cauce (s)".

Dice Federico. Elizondo Saucedo en el número nueve de "Nuevo Cauce":

"Debemos hacer especial mención al incansable y aún activo Chato Gómez, cual Odiseo, hombre de muchos recursos ingeniosos, que fue factor esencial para la publicación de nuestras revistas y libros, para la preparación y logro de múltiples conferencias, así como la consolidación de "Conciertos Laguna" y ha mantenido, a través de su radiodifusora, una permanente oportunidad para saborear la música perenne. El reconocimiento para quien ha hecho tanto para tantos". Y aquí llega el tiempo en que, de fuera, como siempre, de fuera, de Saltillo, de México, de Veracruz de otras partes, comienzan a concentrarse en Torreón los hombres que junto con los de aquí fueron capaces de inquietar, con una inquietud que todavía perdura, que ya no morirá, a esta Laguna a la cual María Isabel aspira a arrebatarse todos sus secretos y misterios.

Recordar dónde van cada una de las piezas de tan gran rompecabezas no es fácil, y menos para quien ha vivido sin darle gran importancia. No al tiempo sino a los años, ni guardó recortes, ni comentarios ni noticias, y para alivio de males, no tiene buena memoria. No es cosa fácil, María Isabel, se necesita de tiempo. Darle tiempo al tiempo, como se dice, sin forzar a la memoria a recordar, sino aprovechar cuando ella buenamente, sin venir al caso quiera hacerlo. A lo mejor así...

Entre tanto, hoy ilustramos estos renglones con los rostros de dos hombres a quienes podríamos llamar los precursores, los que anuncian sin serlo, a los que vendrían pocos años después porque unos y otros son parte de Los Nuestros".

30 de Junio de 2000

En los primeros años de los cuarenta, inició a escribir sus "Arenillas del Nazas", a las que por economía, posteriormente se les llamó simplemente "Arenillas".

Aforismos, breves sentencias que concentran en poquitas palabras o una imagen literaria, la esencia de un concepto relevante.

En "Acción Lagunera" publicó sus primeras arenillas y en 1945 publicó un libro con un compendio de aproximadamente cien de ellas. En el prólogo Enrique Mesta dice:

"Audaz paso, dado con firmeza, éste de Emilio Herrera al no seguir ningún método que constriñía su pensamiento. Las "Arenillas del Nazas" se escribieron a medida que la meditación, profunda y certera meditación, creaba pensamientos, hoy una, después otra, cuando la primera ya brillaba al sol, sin conexión, sin nexos y giros del lenguaje indispensables en otros libros y que muchas veces ocultan el pensamiento entre palabras. El lenguaje es un ropaje demasiado estrecho para el pensamiento".

En el epílogo Pablo C. Moreno dice:

"Emilio Herrera, entre nosotros, en el rincón de la provincia, ha sentido verdadera vocación por el aforismo, y ha encerrado, como en pulidos frascos de perfume, la esencia de su pensamiento juvenil".

A continuación unas arenillas de aquellos tiempos... vigentes ahora:

"La justicia es un freno en manos de un jinete inexperto".

"Cuando un pueblo se rebela, revela serlo".

"Se define la política como arte, como ciencia ... y se olvida definirla como lo que es: industria".

"La única verdadera demócrata es la muerte".

"El domingo es el día flojo de la semana".

"Era un soñador y tal su filantropía, que al morir legó a los menesterosos sus castillos en el aire".

"La justicia se vendó los ojos para hacerse de la vista gorda".

"¡Yo! He aquí la única persona perfecta".

"Mujeres hay que sienten desdén por su cuerpo y lo guardan cual rico tesoro, amándolo otras, lo ofrecen y prodigan. ¡Extraña manera de entender el desprecio y el afecto!"

"La excesiva riqueza nos proporciona el fastidio; la pobreza el deseo; la miseria la indiferencia".

"El amor para serlo, debe de radicar en el alma, no en el corazón. El corazón envejece y muere; el alma vaga por el espacio, va al cielo o al infierno, pero sí existe".

"El hombre llora por algo que ha perdido, la mujer por algo que desea".

"La humanidad vive el día dejando escapar lastimosamente los segundos".

"Amor que se puede encauzar no es amor".

"Satúrense los sueños y vuélvanse esperanza".

"Con las masas se puede hacer todo, desde tortillas hasta revoluciones".

"El título de amigo se prodiga más que se merece".

"El hombre es hipócrita por naturaleza y sincero por excepción".

"Lo peor de todo es ser un pecador, hay que ser un gran pecador para ganar el cielo".

"Sin lágrimas, ¿cuántos fracasos se habrían anotado las mujeres?"

A fines de 1941 nacieron las primeras diez "Arenillas", que por supuesto fueron publicadas en el "Siglo de Torreón", donde ya venía publicando ocasionalmente articulillos que mandaba por correo. En enero de 1942 uno de ellos fue utilizado como editorial.

Escribió más de tres mil quinientas arenillas.

Comenzó a escribir en el siglo de Torreón en 1937, con regularidad desde 1940, aunque en forma intermitente con artículos que abordaban temas diversos, algunos culturales otros de valores y civilidad.

Sencillamente un día inició a escribir (1937), por envidia a un amigo con el que creció en el barrio (Jesús Nava, padrino de Pepe, dueño de chácharas y juguetes y quien después apoyo a Emilio cuando se vino abajo la casa Herrera) cuyo nombre aparecía como cronista deportivo; entonces redactó una nota muy breve y se la mandó bajo sobre a Don Antonio de Juambelz: "¿Usted considera si se debe de publicar? ".

El articulito se llamaba: "El dolor y la Muerte":

¿Qué tal? Ese tal es precisamente la máscara del dolor que se manifestará a partir de ya manifestándose sin contemplaciones para nadie, ni para ricos ni para pobres, ni para fuertes ni para

débiles, a todos les llega al límite.

Recuerdo ahora que mi primer colaboración a este diario, mandada bajo sobre con atención al "Señor Director" fue precisamente un pequeño artículo intitulado: "El dolor y la muerte" y el dolor del que fui testigo era ajeno.

Aparecido el dolor la condición se transforma en una continua espera, de quienes han ido atrapados por él con tal intensidad que muchas veces llegan a la conclusión de que la muerte es preferible al dolor que sólo busca sus gritos para excitarse.

El primer artículo que hemos encontrado se llamó "Quo Vadis Abizaid" y lo firma con el nombre de Emilio Muñoz. Está destinado a la persona de un conferencista de nombre Abizaid, que se presentó en el teatro Princesa en un debate y que para sacar adelante su postura se valió de artimañas y fue manifiesta la pérdida de control de sí mismo.

Quo Vadis Abizaid

Francamente, este lunes 24 de mayo de 1937, en ocasión del 18º aniversario del Teatro Princesa, "quedé desilusionado respecto a vos. Y mi desilusión nada importaría si no es porque concurre la coincidencia de que soy "el público" y un admirador vuestro además.

Vuestra trayectoria, paso a paso, por esta población la he seguido con particular interés. Fue en el Teatro Martínez que lucisteis vuestras dotes de orador por primera vez, ¿lo recordáis?

A quien me lea, puedo alarmarlo, la concurrencia toda quedó agradablemente satisfecha, se hacían lenguas de vos; ¡Oh!, sois poseedor de una voz bellamente modulada, dócil a todas las gradaciones de la emoción y, además, como una nacida bajo el signo de la Belleza Espiritual, tenéis la Religión literario de la frase bellamente modelada, llena de filigranas. Alguien dijo de vos, que hablabais con la velocidad de un tamboril, pero no se fijó que el tamboril era un tamboril engalanado y las galas, aún en estos tiempos de socialismos hipertrofiados, saben conquistar... y dominar a las multitudes.

En seguida de aquel triunfo que fue vuestra presentación –el cual debía, haberos servido de estímulo- y tras de un pequeño alejamiento, os aparecisteis con una compañía de ridícula recordación, vuestros bonos bajaron.

Luego vino aquella controversia de Nacionalismo contra Comunismo. ¡Ah! Querido Abizaíd, ¡cuan fácil os hubiese sido anular en aquella ocasión a vuestro contrincante e imponeros a las masas, si no hubiese sido por vuestro carácter violento! En fin, ya lo dice el proverbio: "De las cosas perdidas no te debes doler".

Y, llegamos al 21 del actual. "Yo no soy las Trompetas de Juicio, el que pueda oírme me oye y el que no, no". ¿Recordáis éstas, vuestras palabras?

¿Será posible que toda vuestra cultura no os sirva de nada, que le posea un hombre sin voluntad, tan falto de ella que no sepa dominar sus ímpetus irascibles?

¿Será posible que aquel muchacho lleno de ideales bellos que, desde el proscenio del Teatro Isaura Martínez, nos hablaba acerca de una juventud dominadora, avasalladora, se vea derrotado a sí mismo por su falta de carácter?

¿No os parece, querido Abizaíd, que es una ironía que nos haya hablado de conquistas quien no pueda dominarse a sí mismo en momentos críticos?

Si vos hubieses sabido conquistar vuestro impulsivismo os habríais evitado, aquella vez, el pedir excusas al público, dando explicaciones de acepciones filosóficas; y esta vez, habríais sentido la suprema satisfacción de imponeros a la cobarde valentía de las masas con vuestra verba polícroma y deliciosamente florida. ¿Sabréis consumir vuestra propia conquista, ó tendréis que abandonar

definitivamente el Culto a la Belleza?

Quo vadis, Abizaíd? Vuestro admirador que, por vos mismo, espera vuestro resurgimiento.

Torreón, Coah., 25 de mayo de 1937

Emilio Muñoz

Sus primeros mirajes aparecieron en 1945, fueron una columna diaria que duró hasta los años 60. Mirajes es una palabra que no se encuentra en el diccionario de la lengua española, que Emilio, con libertad creativa, utilizó para señalar el sentido que deseaba dar a su columna: reflexiones diversas, breves, pero profundas de los acontecimientos diarios. Una mirada rápida sobre los aconteceres y su relevancia.

Nuevamente temas culturales, cívicos, políticos y reflexiones diversas.

En 1945 publiqué mi primer libro "Arenillas del Nazas", para el que don Enrique escribió un prólogo.

Poco tiempo después, por encargo del Director de "El Siglo", el señor Mesta y Pablo fueron a visitarme para decirme que Don Antonio de Juambelz quería hablar conmigo.

Como personalmente nunca había llevado mis colaboraciones a "El Siglo", pues, para hacerlas llegar seguía usando el correo, que me quedaba a media cuadra de donde yo trabajaba, y franquear un sobre me costaba ocho centavos, era tiempo en que, ocho años después de aquel primer artículo y algunos de publicar semanalmente mis "Arenillas", no conocía personalmente a Don Antonio.

Me parecía sencillamente un personaje inalcanzable. Que se publicara lo que mandaba me parecía cosa de suerte, y cada uno de mis envíos iba acompañado de los mismos renglones que aquel primero: Le agradeceré que si le parece publicable, etc... Así que me parecía que no iba a perder su tiempo en recibirme, y nunca me atreví a intentarlo. Don Enrique y Pablo sabían el motivo, pero no me lo dijeron, y yo imaginaba lo peor, que seguramente había tenido errores que el periódico no podía pasar, que por ello, o cualquiera otra cosa, no podían seguir publicándome, en fin, que hasta allí llegaba mi buena suerte.

Cuando llegamos, don Enrique me dijo que entrara solo, que me estaba esperando. Sentado detrás de su viejo escritorio don Antonio escribía en su vieja máquina de escribir en la que habría escrito cientos, miles de artículos "en defensa de nuestra comunidad.

Era la cordialidad viviente que expresaba con un gesto total visible a través de sus ojos, de su voz, de su mano extendida y franca que en el saludo se sentía afectuosa. Me dijo: "Herrerita", lo estaba esperando... y entramos de inmediato en el asunto. (Lo de Herrerita me lo dijo un tiempo para pasar luego a Emilio, como me llamó después siempre.

Me dijo que me había venido leyendo, lo mismo los artículos que las "Arenillas"; que los diarios de México venían publicando columnas, y que él quería que "El Siglo" comenzara a tenerlas; que creía que yo podía hacer la primera y me la proponía. ¿Qué podía decir yo? Si ese hombre inalcanzable estaba perdiendo su tiempo conmigo, diciéndome que yo podía hacer lo que me proponía, cómo podía decirle que yo no lo creía.

Le dije que probaría. Y desde entonces eso es lo que vengo haciendo. ¿Y qué nombre quiere ponerle? Ni idea, don Antonio, le dije. Bueno, me dijo, le pondremos "Mirajes". ¿Le parece? A mí me pareció porque era un espejismo, algo que es y no es, lo que no comprometía mucho.

Y ésa fue la primera vez que vi y saludé y platiqué con don Antonio. De allí en adelante sólo recibí de él atenciones y amabilidades y esa cordialidad que fue su característica principal.

Los primeros Mirajes

Viernes 6 de abril de 1945

Con la primavera los encajes están en boga. En las blusas de las mujeres –bonitas y feas– forman cascadas. Como humanos los atildados señores de Hacienda sintieron envidia de que los encajes fueran monopolizados por el sector femenino. No queriendo, pues, ser menos, han logrado que nuestro Señor Presidente firme un Decreto haciendo obligatoria la moda de los encajes para los hombres, especialmente los dedicados a la banca, que sin mucho esfuerzo pueden costearse este lujo.

Más encajes

Acatando tal Decreto, los banqueros van a permitirse el asiático lujo de guardar en sus cajas grandes reservas de encajes, con lo que los comerciantes que se dedican a vender los de Guipure se sienten objeto de desleal competencia y nos parece que están ya poniendo gritos en el cielo.

Encajándose

Quienes mandan al cielo plegarias de agradecimiento y no gritos, a la vez que se golpean el pecho en forma tarzanesca, dando gracias al Señor por haber puesto en la mente de nuestras autoridades el dictar tan magnífico Decreto son lo agiotistas, que, como están las cosas, se permiten el goce de hacerse del rogar para encajarse.

Industria y comercio

No podemos negar que el porvenir de la patria está en las fábricas y que deben ser ampliamente favorecidas con créditos y concesiones. Pero tampoco se puede negar que, en los tiempos que vivimos, esta señora se ha transformado en Dama de Industria haciendo víctima de su veracidad al tímido y burgués señor Comercio que, precisamente lo que necesita hoy por hoy son tónicos e inyecciones de crédito y no la dieta que se han servido recetarle.

Al comercio no se le debe descuidar del todo. No es fuerza despreciable. Cuando menos, todavía sirve para donativos, contribuciones extraordinarias, y una lista interminable de etcéteras.

Sábado 7 de abril de 1945

Nerón

Hace algún tiempo (¡Parece que fue ayer!) Nerón, el de “las minas de cobre”, se divertía en, en esa forma que los califican de “macanuda quemando cristianos o alimentando con ellos a los leones de su romano circo”. Desde luego que ustedes comprenderán perfectamente bien que su sensible le exigía diversión de artista, aunque malas lenguas opinaron entonces y después que era puro músico.

Hitler

Pero volviendo a los días que...cómo no van a correr por los del continente de enfrentar la balacera que en la ana... de Europa quedó desatada un rato largo a golpe de espada como el nudo gordiano y como él parece que no hay quien pueda anudarlo nuevamente en los días que corren, debido un involvido cuyo nombre si la memoria no nos es in... es Hitler, y que incrédulos de ...exige a sus subordinado le repitan a todas horas ¡Heil!...se prepara, como corolario todas sus locuras ególatras y en intento de sobrepasar a su .. el miope César, al asesino en masa de todos lo judíos están bajo su garra. Y esto, que su temperamento de artista que lo fue de brocha gorda en buenos tiempos), se lo exige.

Judíos

Como vemos, los tiempos cambian. Ayer la desgracia se cebaba con los cristianos; hoy, son los pobres judíos quienes pagan el pato. Aunque este debe ser un pato excepcional, pues, en vigor a la verdad, el

“pueblo elegido” ha venido pagando esta ave palmípeda desde los tiempos del éxodo, cuando Moisés los trajo a todos ellos tomados por las narices de paseo en el desierto.

Lunes 9 de abril de 1945

Nadar

El hombre –y la mujer- no pierden la oportunidad de quitarse la ropa. Por eso la Alberca Esparza se convierte los domingos en un Paraíso con Evas y Adanes al por mayor.

....

El hombre, al mismo tiempo que abomba el pecho enseñando las costillas, recibe la desilusión de la cualidad física de sus amiguitas.

Costumbre es ley

Es costumbre que para meterse al estanque el nadador se dé un regaderazo. La costumbre es observada religiosamente; el nadador se da su regaderazo, pero no alcanza a quitarse la mugre.

Mugre

Algunos nadadores la traen por toneladas. El poseedor de un estómago delicado no vería los pies de algunos sin sufrir las consecuencias. Si no fuera porque sabemos que la mugre ha sido apreciada por no pocos santos, diríamos que a estos nadadores les hacía bien ser metidos en los calabozos del infierno.

Tragando agua

El domingo oímos decir a una nadadora “acabo de tragar agua”. Cuánta inocencia ¡Si supiera lo que se tragó junto con ella!

Báñense, hombre

Recapaciten los nadadores que tienen miedo al jabón. Si Pilatos logró la inmortalidad sólo por lavarse las manos, ¿qué no alcanzarán ustedes lavándose los pies?

Martes 10 de abril de 1945

Presentación

“El presidente conocerá el problema del comercio” Y pasará lo que ocurren en todas las presentaciones; después de haberse ido el presentado se queda uno pensando, ¿cómo me dijo que se llamaba?

Demanda

Contra la vampiro hay que pintar a cal una cruz en puertas y ventanas. La demanda de la blanca cal aumentará tanto que, dentro de poco la veremos en el mercado negro.

Temor

Con esto de la mujer vampiro, hemos pintado el miedo en la cara de las gentes, lo que nos hace suponer que es un afeminado.

Temperatura

Frescos estaríamos si pretendiéramos que esta columna fuera leída por los analfabetas. Sin

embargo muchos estiman que un anuncio rezando; "Centro Alfabetizador", es comprensible para los iletrados ¿Por qué no agregarle: "Pase Usted"?

Recomendación

El Primer Magistrado insiste en que, para la Campaña de Alfabetización se use de la persuasión y del convencimiento. Obedeciéndole, los encargados de la labor al dirigirse a quienes no saben leer al escribir, argumentando así.

Analfabetas

"Por sabido se calle "que el vicio es señor de campanillas y le gusta volar su propiedad y la ajena, mientras que el estudio es socarrón y cicatero. Ahora o nunca, deben escoger ustedes entre ir a la cantina o a un centro de alfabetización". Verán ustedes lo rápido que deciden ir... y a dónde.

Después de todo

Quien tiene la culpa de que la ignorancia sea grande no es el vicio, son los sabios que cada día saben más.

Miércoles 11 de abril de 1945

Los "ALPEC" y los estrategas de café parecen gemelos; estos, entre sorbo y sorbo solucionan las dificultades de los altos jefes militares aliados; aquellos entre raquetazo y raquetazo de tenis de mesa, tacazo y tacazo de billar o doblada y doblada de dominó, tratan de arreglar los problemas de la comunidad.

Consentido

El Presidente de los "ALPEC" es (...) Vega Jr, y el consentido en turno el Dr. Alvaro Rodríguez Villarreal, en gracia a que en la última sesión para una idea que en la última reunión parió una idea que hará ir analfabetas a la "Escuela" que intentan abrir próximamente.

Hasta e...

Roberto Ezquerra, gerente de la "Acme Fust Freight, Inc.", se ofreció entre otros, para maestro. Será "el profesor ciruela, que no sabe y quiere poner escuela" y sus discípulos adquirirán un acento griego simpatiquísimo.

Algo más

Estos jóvenes traen otro proceso entre manos, y puede decirse que casi en las bolsas la realización de un Banco de Sangre para la Cruz Roja. Será el único Banco en plaza al que le importa un pito El "encaje".

Ofrecimiento

Yo no he hablado con el Dr. de (...) Parece que la Cruz Roja terminó de contar la morralla de su última colecta, y que sobró lo suficiente para comprar el refrigerado necesario para guardar la sangre de los donadores.

Más vampiros

Dentro de poco los "ALPEC" lo buscarán para chuparle la sangre en beneficio de la Benemérito Institución. Con que, a cuidarse mucho no les vaya a fallar.

Los últimos Mirajes

Febrero 12, 2006

Dionisio I el Viejo, tirano de Siracusa, es una figura singular, cuya biografía no nos compite hacer, naturalmente. Como todos los tiranos, estaba convencido del odio que inspiraba, y ponía de su parte lo posible para escapar de los peligros que le acechaban por doquier. Es fama que se hacía quemar la barba por sus hijas desde que supo que el barbero habíase alabado de que todas las semanas tenía a merced de su navaja la vida de Dionisio. Entre sus cortesanos figuraba Damocles, que de continuo hacía lenguas de las riquezas, la magnificencia y, sobre todo, de la felicidad del tirano. Para expresarle de una manera gráfica lo muy equivocado de

sus juicios, Dionisio discurrió una ingeniosa estratagema, que había de pasar a la historia como símbolo de la amenaza que gravita sobre los humanos, aun en los momentos más felices de su existencia. Preparó un fastuoso banquete, con Damocles como único invitado. Los criados, debidamente advertidos, reservaban al huésped los mismos honores que al anfitrión. Damocles veía confirmada una vez más, y de qué manera, la dichosa existencia del tirano. En esto dióse cuenta de que sobre su cabeza pendía una espada desnuda suspendida al techo por una cerda de caballo . . . Parece ser que incontinentemente perdió el apetito y la tranquilidad, pero ganó el saber que todos tenemos la existencia pendiente de un hilo . . . o de una cerda, que para el caso viene a ser lo mismo.

Martes

Strindberg; el famoso novelista sueco, fue casado tres veces; y a sus tres mujeres les dio bastante mala vida; especialmente a la segunda; Frida, que, sin embargo, fue a París tras él para reanudar la vida conyugal.

Un amigo, conocedor de la situación del matrimonio, no pudo por menos de preguntarle cómo volvía al lado de su verdugo, y Frida le contestó: -Es imposible vivir con él y es imposible vivir sin él, hermosa frase de mujer desgraciada pero que ama todavía. En España se tiene un viejo cantar popular que expresa el mismo sentimiento: Ni contigo ni sin ti tienen mis penas remedio; contigo porque me matas y sin ti porque me muero.

Miércoles

Los historiadores están de acuerdo en que el Tío Sam de los caricaturistas fue originalmente un tal Samuel Wilson, de la ciudad de Troy, estado de Nueva York, quien durante la guerra de 1812 suministraba carne para las tropas. Los soldados empezaron a usar la expresión "la carne del Tío Sam"; el nombre prendió, y pronto de todo cuanto pertenecía al gobierno se decía que era del tío Sam. No fue sino después de la muerte de Samuel Wilson, en 1854, cuando hicieron su aparición sus primeros dibujos que le representaban.

Es difícil determinar si se le parecía o no a las caricaturas, pero se sabe que las patillas le fueron agregadas por uno de los artistas, quizá por Tomás Nast, quien por los años del 60 al 70 se valió de este personaje para personificar al Gobierno de los Estados Unidos.

Como en inglés se expresa 'Uncle Sam' y las iniciales corresponden a las que usualmente para designar en abreviatura a aquel país, U. S. (United States), se supone que de la interpretación ingeniosa de dichas iniciales surgió el sobrenombre.

Esta explicación pareció bastante lógica, pero los historiadores han llegado a un acuerdo.

Jueves

El cuarto de hora de Rabelais, es una expresión francesa con la que suele designarse el momento, nunca muy grato de pagar la cuenta del hotel o del restaurante, lo que en castellano decimos "la dolorosa", y que también lo dicen los franceses en su lengua.

Tiene su origen, según se refiere, en aquellos quince minutos que le bastaron a Rabelais para saldar la cuenta de su alojamiento en Lyon, donde se hallaba sin un céntimo y con deseos de marchar a París. A fin de salir del apuro, llenó de polvo inofensivo unos saquitos cada uno de los cuales llevaba una etiqueta, en la que se leía: "Veneno para el Rey", "Veneno para la Reina", "Veneno para el Delfín" . . .

Los dejó en un lugar visible de su habitación, se fue a dar una vuelta (quince minutos) y al volver, descubiertos ya sus saquitos, fue preso y se le trasladó a París con todo género de precauciones. Informado el Rey de lo sucedido rio de buena gana y aseguran las crónicas que incluso invitó a sentarse a su mesa al autor de tan ingenioso como arriesgado ardid.

Viernes

Hallándose de viaje por su reino, Luis XIV se detuvo para almorzar en una pequeña población. No bien enterados de su presencia, los notables del lugar vistieron sus mejores galas y fueron a presentar sus respetos al Monarca, precisamente en el momento en que éste se disponía a comer.

El presidente de aquella diputación había preparado entre tanto su arenga, y no bien se encontró delante del Rey comenzó: Señor: Alejandro Magno . . . Aterrado el Soberano al observar de lo muy lejos que lo tomaba, lo atajó diciendo: Alejandro Magno había comido y yo no – y los dejó plantados, volviendo a su almuerzo.

Sábado

Epaminondas, el general tebano que dio a su patria tantas horas de gloria en su vida pública y privada se caracterizó por la rectitud de su conducta, basada en los principios de la Filosofía que estudiaba apasionadamente.

Cierto día fue obsequiado por uno de sus amigos con un banquete donde el lujo y la exquisitez rivalizaban, pero Epaminondas se hizo servir los platos que habitualmente consumía. Al preguntarle el anfitrión la razón de este proceder, contestó el vencedor de Leuctra: No quiero olvidar en tu casa cómo vivo en la mía.

Y Domingo

Frente a la proximidad de la muerte, la necesidad de amar se acrecienta.

José Luis Cuevas

Febrero 5, 2006

Lunes

En un festival celebrado en el Teatro Nacional de la capital de México actuaron Adelina Patti y Ángela Peralta. Esta última acababa de regresar a su patria luego de haber triunfado en la Scala de Milán.

Los mexicanos premiaron con grandes aplausos la actuación de la Patti, que para corresponder a éstos, en un arranque de patriotismo más o menos oportuno, exclamó dirigiéndose al público: ¡Así se canta en Italia!

Llegó su turno a la Peralta, que al terminar su parte recibió una ovación cerrada, y muy merecida. Y apenas extinguidos sus ecos, una sonora voz apostilló: ¡¡Así se canta en la Gloria!! El auditorio, electrizado, puesto en pie, tributó a la cantante mexicana una de las mayores ovaciones que allí se habían oído.

Martes

Carlos de Soussens, suizo de nacionalidad, era un poeta y bohemio incorregible y altivo de Buenos Aires, a fin de siglo.

Sonriente y constante, el epicúreo hacía sus escalas en los bares frecuentados por literatos y periodistas, gente no siempre en condiciones de excederse en el convite de los amigos. Pero el poeta, en su bohemia contumaz, jamás perdió la impecable línea de la hidalguía; y así, al aproximarse a una mesa preguntaba:

- *¿Hay con hache o sin hache?*

- *¿Qué le respondían, "hay con hache?"*

Pues se sentaba y pedía su consabido copetín. Que en cambio la respuesta era un ¡Ay! sin hache. Lo mismo, sonriente agradecía y se marchaba a donde ¡ay! hubiera con hache y convidaran.

Miércoles

Ricardo Torres "Bombita" fue uno de los toreros más valientes que se han conocido, pero de una verdadera valentía, ésa que descansa en la serenidad y en el imperativo del cumplimiento del deber.

Una tarde, en Madrid, tenía que matar a un toro quedado y reservón, y antes de marchar hacia el bicho, ya con la muleta y el estoque en las manos, le dijo a Belluga, su amigo íntimo, que se hallaba en la barrera del tendido:

- Vete y espérame en la enfermería que en seguida voy.

Y el pundonoroso torero acudió a la cita, ensangrentado, en brazos de las gentes de su cuadrilla, pero la res había quedado muerta de una estocada, fulminantemente.

Jueves

Grigori Aleksandrovich Potemkin (1739- 1791) fue, durante muchos años, el favorito de la soberana de Rusia. Potemkin de origen humilde, empezó de simple soldado de la Guardia y llegó a príncipe.

Era hombre de una arrogancia sin límites. Se cuenta que, en cierta ocasión, el príncipe de Táurida (éste era el título de Potemkin) en conversación con un sobrino suyo que publicó las palabras de su tío en unas memorias, dijo: "Todo lo que he deseado lo he conseguido como por obra de magia. Quise una posición elevada y tengo la más alta del imperio."

No puedo ni recordar los títulos y condecoraciones que me han sido concedidos. Me gustan las joyas y los objetos artísticos y mis colecciones son las mejores del mundo. Me divierte jugar y me he jugado cantidades incalculables. He dado las mejores fiestas, he construido los mejores palacios y hasta he llegado a crear Estados. Me basta pronunciar una palabra para ver cumplidos todos mis deseos.

Y así era, en efecto. Y así le gustaba a Potemkin demostrarse a sí mismo que sus palabras eran verdad. En su declaración no habla de la emperatriz, de la que habría podido decir: "He querido tener por amante a una emperatriz, y he dormido con la de todas las Rusias."

Se cuenta que durante uno de sus viajes a las provincias del sur, que el mismo Potemkin había arrebatado a los turcos, llegó a una localidad, como en todas, le hicieron un recibimiento triunfal. Durante la ceremonia no pronunció una sola palabra. Pasaron después a la mesa, ricamente servida con toda clase de manjares y bebidas. Potemkin observó todo y, de pronto, en voz imperiosa de mando, exclamó: *¡Quiero café!*

Café era lo único que no había allí, sobre la mesa. Se dieron órdenes y el café no tardó en aparecer. Potemkin no lo bebió. Dijo: *- Pueden retirarlo. Ya no lo quiero.*

Viernes

Guillermo Tell, héroe suizo del siglo XIV, es, totalmente un personaje legendario. Pero con su anécdota histórica, Suiza estaba sometida al emperador austriaco. Había insurrecciones y conatos de independencia.

Y el hombre que gobernaba en nombre del emperador, puso un palo y un sombrero en lo alto. Y ordenó que todos al pasar por allí, se descubrieran en señal de acatamiento al emperador. Guillermo Tell no se quiso descubrir y fue arrestado. El gobernador le dijo que sólo le perdonaría la vida si, a una distancia de 150 pasos, lograba clavar una flecha en una manzana colocada sobre la cabeza de su propio hijo. Guillermo Tell aceptó la prueba. Preparó dos flechas. Disparó una y dio en la manzana. El gobernador quiso saber por qué había preparado dos flechas. Y ésta fue la contestación: Para matarte a ti con la otra si hubiera llegado a matar a mi hijo.

Fue encerrado otra vez y llevado prisionero a través del lago de los Cuatro Cantones. Se levantó una tormenta. Pasaban cerca de la orilla, y Guillermo de un salto prodigioso, ganó la orilla y huyó. El

sitio se conoce todavía con el nombre de "El salto de Guillermo Tell".

Sábado

El político inglés Robert Walpole (1676- 1745) sabía contestar a los reyes, diciéndoles la verdad sin enojarlos demasiado. La Reina Carolina de Inglaterra, esposa de Jorge II, tenía el proyecto de unir a su palacio uno de los parques públicos de Londres, y, para evitar que los londinenses entraran en el parque, rodearlo de un muro de cierta altura. Comunicó su proyecto a Walpole que era ministro de Hacienda, y éste insinuó:

- *Me temo que este muro costaría muy caro.*

- *¿Cuánto puede costar?*

- *Tres coronas.*

La corona era entonces una moneda inglesa y tres coronas era un precio baratísimo para aquella obra.

- *¿Nada más? - preguntó la reina.*

- *Y más nos podría costar si más coronas tuvieras, señora.*

Y entonces la reina comprendió el significado de las palabras de su ministro, que al decir tres coronas, no se refería, sino a las tres coronas de los reyes del Reino Unido: la de Inglaterra, la de Escocia y la del Irlanda.

El muro no se levantó y el parque continuó a disposición de los ciudadanos.

Y Domingo

El objeto de un gobierno es proporcionar a los gobernados la mayor suma de bienes y ésta no puede obtenerse sin educación. Emilio Fernández

Domingo 2 de enero 2005

Lunes

Todos los que inician una campaña para ocupar un puesto público y más todavía quienes le acompañan en tal aventura, juran y perjuran en su momento que lo hacen por el bien del público, por velar y hacer por los ciudadanos lo que otros, a pesar de haberlo también prometido, no hicieron.

El tiempo se encarga, una y otra vez, de que tal promesa se les olvide, igual que a quienes les antecedieron. Bueno, el tiempo y el dinero. Y así, ahora que nuestro Alcalde Guillermo Anaya Llamas hará realidad el bono prometido a los directores de diversos departamentos municipales, no obstante la protesta del público que considera injusta tal donación, los beneficiados permanecen a la chita callando.

Porque no hay uno solo que levante la voz para renunciar a lo que van a darle, seguramente por creer que, eso y más, se lo han ganado. Y es que como solía decir en mi niñez mi compadre "Liandro", compadre en realidad de mi abuela: "La lana es canija".

Cuentan que estando Alejandro en su lecho de muerte, aunque era muy joven, uno de sus generales se acercó a hablarle a nombre de los que creían heredarle, pidiéndole que les dijera dónde guardaba sus tesoros.

Alejandro se disculpó por haberse olvidado de decirlo. Y dijo: "Todo está en los bolsillos de mis mejores amigos". Así fue y seguirá siendo. Y entonces, como ahora, a costillas del pueblo.

Martes

La diferencia entre el frío y el calor es que, con el frío no se sabe. De repente no, pero si te

agarra descuidado y desabotonado el segundo botón de la camisa, puedes darte no digo que por muerto, pero sí fastidiado lo menos por una semana.

Estoy seguro de que en el Paraíso reinó el verano durante el tiempo que duró, porque lo mismo Adán que Eva en tanto allí vivieron siempre anduvieron en cueros, según los representan y eso de la hoja de parra no pasa de ser un cuento, pues entonces, ni para cuándo se hubiera inventado el "pegol".

Y eso es lo que a veces no me explico del Señor, digo, el haber escogido o creado a ese par de inocentes (y, a propósito hoy es precisamente su día: el de los Santos Inocentes) capaces de dejarse engañar por la serpiente, aunque claro, ella sería todo un cuero, pues lo de arrastrarse vino después de ser maldita por engañar a los bobos habitantes del Edén. Así que pueden imaginársela, seguramente lo más cercano a ella que ha existido después ha sido la Marilyn Monroe.

Pero, fuera lo que fuera lo que tuviera, todo se acabaría en el primer mes de moverse arrastrándose en el suelo. Y está bien, pues, que el Señor cerrara el Paraíso, no dejándonos ninguna oportunidad de recuperarlo, pero ¿qué caso tenía dividir en estaciones aquel perpetuo verano?

Y deja tú que de aquella interminable primavera hiciera el verano y hasta el otoño, ¿pero el invierno? porque para entonces ya se le había ocurrido si no, no los hubiera vestido de pieles al echarlos fuera con un Dios los bendiga.

Miércoles

En estos días, nos demos o no cuenta de ello, todos andamos en el mismo y misterioso enjuague de jugársela al viejo año, es decir, de darle muerte con todos nuestros pecados encima. Y eso, si no está bien, que no lo está, es pasadero de parte de los jóvenes, pues quieren un año nuevo, pero no de parte de los viejos, que lo más seguro es que ni lo aprovechan.

Sin embargo, un nuevo año, por discreta y sigilosamente que vaya llegando, no puede evitar que su proximidad llene de esperanzas el corazón de todos los humanos, inclusive los valetudinarios que se han salvado de los achaques de su edad y sienten, con más fuerza que los jóvenes, la oportunidad de conocer el rostro a un Año Nuevo más.

Por cierto, eso del año nuevo a mí siempre me mete en dudas. ¿Será, de verdad, tan nuevo como dicen, virginal, vamos, o será uno de los que ya hemos vivido que nos repiten chapuceramente?

Porque, ¿qué hacen con tanto año viejo como deben de tener, muchos de los cuales con una reparadita quedarían como para volverse a usar? Porque no se trata de los últimos 2004, D.C. que hemos numerado, ni tampoco de aquellos 6 mil y pico a los que amparamos con su A.C. respectivo, sino de vaya usted a saber cuántos millones que hay atrás, solitarios de hombres los más, pues son de antes de que el hombre asomara sus narices por la tierra.

A los viejos no nos queda más esperanza que cuando nos ocurra lo que ha de sucedernos, ello nos permitirá echarle un vistazo a todo lo que, de otra manera jamás veríamos; es decir, que es la única forma de que lleguemos a ver la fábrica del tiempo y esas cosas tan secretas.

Jueves

Lo de la guerra en estos días debería manejarse en forma diferente, vamos, que el último mes de este año y el primero del que viene la guerra debiera suspenderse, facilitando así el que todos los que en ella andan se integren a sus familias respectivas y celebren con ellas el fin del año que se va y el principio del que viene.

Allí están esas fotos de algunos muertos en Irak. Todos son jóvenes. Hombres recién casados muchos de ellos, los más con hijos pequeños, muchos de los cuales dentro de algún tiempo en lugar de crecer a la sombra de sus padres lo harán bajo la de un "corazón púrpura", o algún símbolo por el estilo.

Y si de veras todas esas muertes de hombres jóvenes representaran la conquista de la paz en el

mundo, se comprendería el sacrificio de sus vidas, pero no es cierto, la guerra no lleva tal propósito sino el de la conquista de más bienes para los más ricos del orbe.

El beneficio mayor de las guerras lo reciben los fabricantes de armas cuyos hijos, seguramente, jamás conocerán el riesgo de los campos de batalla, porque, como decía Ortega: "No es el hambre sino la abundancia y la sobra de energías quienes suscitan la guerra", ya que no hay guerra que no persiga intereses económicos.

Viernes

Éste es, en cierta manera, el día de los adioses. En primer lugar, queramos o no queramos, tenemos que despedirnos de un año al que, después de todo lo bueno y malo no que nos trajera, sino que en él hiciéramos, llegamos a quererlo porque, por ello, llegó a ser parte de nosotros.

Pero bueno, en nuestra vida nos hemos despedido de tantas cosas que despedirnos de un año apenas si nos hace mella y menos cuando lo hacemos a sabiendas de que tal despedida nos da acceso a uno nuevo que la providencia nos dejará o no vivir completo, pero que, por lo pronto, en unas horas más, nos dará acceso a él.

Lo mejor es que la mayoría de nosotros no haga balance acerca de lo que hizo con el año que se nos fuga a cada minuto que pasa, porque la cuenta le saldrá adversa por lo poco de bien que en él hizo; pero, de todas maneras puede sentirse satisfecho si se compara, digamos, con Bush, quien, por mucho bueno que haga en el resto de su vida no tiene con qué pagar, particularmente a las madres de quienes habiendo acudido a la guerra que les llamó, han muerto en ella para nada, pues la paz universal es posible que sea lograda muchos siglos más adelante, pero no por ahora.

Sábado

Nos costó trabajo, pero, aquí estamos. Nos costó trabajo, porque a veces como que queríamos y hasta le dábamos prisa; pero, a veces como que no, y no sabíamos qué hacer. Y es que, como dice el refrán: "Más vale malo conocido que bueno por conocer". Y después de todo, al cero cuatro ya lo habíamos llegado a entender y de este cero cinco, fuera de su numeración, nada sabemos.

La cuestión es, pues, qué haya dicho Salomón, o el que lo haya dicho si él no hubiera sido, que "no hay nada nuevo bajo el sol", aquí le echo este cero cinco a la uña, a ver qué hace con él. Ya verá que así como nadie puede bañarse dos veces en el mismo río, porque ese mismo río no existe ya que sus aguas están corriendo constantemente, así también este año que hoy comienza es original, o debe serlo porque si no sería un gran engaño y así llegará con sus días en blanco para que los llenemos con nuestra supuesta sabiduría e innegable ignorancia, pues los tiempos cambian y para los problemas que un año nuevo traiga, de poco nos servirán nuestras experiencias pasadas, pues si no fuera así, basándonos en ellas, acertaríamos constantemente y ya vemos que ni siquiera somos capaces de acertar al elegir a un líder.

Confiemos en la casualidad; si estamos listos puede darse la de que cuando menos lo esperemos aparezca el guía que por tantos años hemos estado esperando. Y eso, creo, es todo lo que a la fortuna pedimos para el año que hoy empezamos a vivir.

Y Domingo

Recuerden mis queridos lectores, que el fin de la vida es conseguir la felicidad y que ésta es posible para todos si no le cerramos la puerta.

Domingo 29 de enero de 2006

Lunes

Dice André Maurois que "En las conversaciones entre hombre y mujer, el tono complaciente es usado sólo para poner una máscara a la intensidad del deseo". Diríase que, conscientes de la fuerza que les empuja y del peligro que les amenaza, se esfuerzan en proteger su reposo

mediante la fingida indiferencia de las palabras. Entonces cualquier prueba de ingenio es alusión, cualquier frase, sondeo, cualquier cumplido caricia. Palabras y sentimientos se deslizan sobre dos planos superpuestos.

El plano superior por el que circulan las palabras no puede ser interpretado sino como signo y símbolo del otro, en el que se mueven imágenes animales y confusas.

Martes

Los enamorados creen siempre y por error, que su amor ha nacido gracias al encuentro de un ser excepcional. La razón es más bien que el amor preexistente busca su objeto en el mundo y si no lo encuentra, lo crea.

La amada es siempre una creación espiritual sobre un débil soporte físico. La mujer espera al hombre, dice Shaw, pero como la araña espera a la mosca. La mujer exige del hombre ciertas atenciones y una de las atenciones que exige es que llegado el caso se le pierda el respeto.

Miércoles

Nadie puede estar por encima de la lucha de clases, porque nadie puede situarse por encima de los hombres. La sociedad no tiene un portavoz común desde que está dividida en clases que se combaten. Y en esta sociedad el partido dominante, el que parece bueno e inmutable, es siempre el que maneja el dinero.

Jueves

Afirma Pirandello que nada es verdad. Ninguna cosa es verdadera por sí. Cada uno por su cuenta la considera como tal y se apropia de ella para llenar, como sea, su soledad y hacer consistir en algo, día a día, su vida.

Cuando vemos a otro que no hemos visto en mucho tiempo, no le vemos a él; vemos siempre a otro. La única verdad podría ser ésta. Que no hay humor, que sólo hay humoristas. Como también se ha dicho que no hay enfermedades, que sólo hay enfermos.

Viernes

En mis tiempos nunca se encontraba en sociedad nadie que trabajase para vivir; no estaba bien mirado. La sociedad de fingir nos impulsa con frecuencia a realizar cosas más bellas que nosotros mismos. El mundo se ha reído siempre de sus propias tragedias, como único medio de soportarlas.

Creo que Dios creó un mundo para cada hombre en particular y es en este mundo que está dentro de nosotros, donde se debe procurar vivir.

Sábado

Los ricos no quieren asombrarse de nada. Quieren reconocer al primer vistazo que dan a una bella obra el defecto que les dispensará de admirarla. La admiración es para ellos un sentimiento vulgar.

Y Domingo

Las mujeres son como las ciudades, que no termina uno de conocerlas nunca, porque se llenan de misterios y de secretos y se cubren de velos y enredan sus calles. Precisa trato largo e íntimo y minucioso y tenaz para que, cuando menos confiamos.

Domingo 22 de enero 2006

Lunes

Los biógrafos de Platón (429-347 a. de J. C.) cuentan que sus padres recién nacido el niño, le llevaron al monte Imeto y allí ofrecieron un sacrificio a los dioses. Dejaron al niño sobre la hierba, en un prado.

Y al volver a recogerlo, lo encontraron rodeado de abejas que iban dejándole miel en los labios. Fue aquello el presagio de una gran elocuencia. Una noche Sócrates soñó que tenía un cisne dormido

en los brazos, un cisne pequeño. Y el cisne despertaba, crecía y emprendía el vuelo hasta perderse en el espacio.

No comprendió el significado de aquel sueño. Pero durante el día se le presentó un muchacho y le preguntó si podía ser su discípulo. Sócrates habló un rato con el muchacho y después de oírle le dijo:

-Tú eres el cisne que he soñado esta noche.

-El muchacho era Platón, después discípulo predilecto de Sócrates.

Martes

Humberto I, rey de Italia, murió asesinado por un anarquista. Fue el padre del último rey Víctor Manuel III. Uno de sus cortesanos aspiraba a una condecoración y un amigo de sus cortesanos habló al rey de este deseo. El rey accedió con una frase que ha pasado a la historia anecdótica:

-¿Por qué no? Una condecoración y un cigarro no se niegan a nadie.

Las dos cosas son verdad, al menos en algunos países. Y de un presidente de la República Francesa se ha dicho que, antes de conceder nuevas legiones de honor, pedía la lista de las personas conocidas que no habían sido condecoradas todavía, y que un día, al ver la lista dijo:

-Quedan muy pocos.

No se sabe si para evitarse el trabajo en algún tiempo, los condecoró a todos a la vez.

Miércoles

Se hablaba, entre amigos, del amor, de las distintas clases de amor. Y Huxley sentenció:

- Sí, hay muchas clases de amor y todas son peligrosas.

-¿Hasta el amor romántico?

-Es el más peligroso. Es como jugar con un arma de fuego que se cree que no está cargada. Y lo está.

Jueves

El famoso payaso Grock era suizo y se llamaba Adrián Wettach, hijo de un relojero. Contaba así su comienzo en un circo como payaso: No todos los países ríen con los mismos trucos. Y yo, según el país, hago una cosa o hago otra. En cada país en su idioma propio. Un día me confundí y en Alemania empecé un truco de los destinados a Francia. Lo comencé en francés, como lo hacía siempre. Y el público se rió mucho. Y entonces me di cuenta de que los trucos que no hacían reír, presentados en el idioma del otro país donde la gente se reía con ellos, daban risa. Este descubrimiento aumentó mucho mi repertorio.

Viernes

Dicen que el famoso músico alemán Joahannes Brahms, en su juventud, no encontraba editor para su música. Uno de los editores a los que visitó, le decía:

- *Su - música es demasiado triste. La gente prefiere cosas más alegres.*

Brahms intentó hacerlas, parece que lo consiguió y volvió a visitar al editor.

-¿Qué? ¿Me trae cosas más alegres?

-Sí, esto; a ver qué le parece.

Y le enseñó unas canciones, cuyo título general era: "Alegremente me encamino hacia la tumba". Parece ser que lo primero que le propuso el editor fue cambiar el título.

Sábado

En una reunión de sociedad se discutía si era mejor amar o ser amado. Una mujer, como es de suponer, llevaba la discusión. Y decía:

-Yo prefiero ser amada.

Briand la contradijo:

-Yo, no; prefiero amar. Al menos, en este caso, puedo escoger.

Y Domingo

Gastó largos años en hacer un estilo. Cuando lo tuvo, nada tuvo que decir con él.

Carlos Díaz Dufoo, Hijo

Domingo 15 enero 2006

Bueno, ¡qué se le va a hacer!, el nuevo año (iya envejecerá, como todos!) se va presentando adolorido, dolores que le legara su antecesor y que a los mexicanos nos tienen sin cuidado, pues si algo tenemos a nuestro favor es que somos aguantadores.

Por lo pronto, eso del invierno nanay, sobre todo a la intemperie. Algunas casas son otra cosa. En ellas se alberga el frío y sus habitantes son los encargados de llevar a visitas y cafés y hasta a través de rápidos saludos callejeros el inocentón contagio de algún resfrío.

¡Ni modo! Así son nuestros inviernos, que lo son y no lo son, pues, ¿cómo lo va a ser éste con 19 grados a la sombra? El peligro lo entraña el hecho de que al despertar uno cree la mañana como de invierno y al vestirse se pone todo lo que tiene encima y más se pusiera si más tuviera, para, luego, quieras que no, irse quitando, según el calor le aprieta al avanzar la mañana.

Y los desesperados, todo de un golpe, lo que le traerá las consecuencias inevitables, de las que contagiará a sus familiares y amigos. Pero, en fin, no deja de ser a todo dar poder andar en pleno Enero para acá y para allá, para arriba y para abajo, para todos lados casi con la misma ropa primaveral si no fuera por la invernial que recibíamos de regalo por Navidad.

Martes

Wilhelm Barents (murió en 1597) navegante y explorador holandés, jefe de la primera expedición que desafió el invierno ártico. Barents tomó parte en varias expediciones que buscaron el paso al nordeste entre 1594 y 1597. En su último viaje, en lugar de encontrar las costas de Tartaria, Catay y China, de las que le había enterado el sabio cosmógrafo Pedro Plantius, su barco quedó aprisionado por los hielos al nordeste de Novaya Zemilya, la larga isla del Ártico ruso en forma de hoz. Él y su tripulación pasaron diez meses en una cabaña construida con maderas de deriva, que se encontró intacta en 1871. En Junio de 1597, mientras su barco estaba aún inmovilizado por los hielos procuraron ponerse a salvo en dos botes pero después de una semana Barents murió.

Los supervivientes fueron eventualmente socorridos por rusos que los salvaron del escorbuto. Fueron más tarde recogidos por un barco holandés y al llegar a Amsterdam causaron una verdadera conmoción con sus atavíos propios de las regiones árticas. El monumento conmemorativo de Barents es precisamente el nombre geográfico de "mar de Barents" entre Novaya y Zemilya y el cabo norte.

Miércoles

BECCARIA, Marqués de (1738-1794), enemigo brillante y persuasivo de la pena capital y de la tortura judicial, a quien en su día llamaron "el defensor y protector de la humanidad". A él le parecía absurdo – escribía en su famoso libro *Acerca de Crímenes y su Castigo* (1764) – que "las leyes que son una expresión de la voluntad popular, que aborrecen y castigan el crimen, cometieran, a su vez, asesinatos".

Beccaria nació en Milán de familia de jueces, soldados y clérigos. Según él ocho años de educación rígidamente religiosa sofocaron todos sus sentimientos humanitarios. No pudo encontrarse a sí mismo hasta después de leer a Montesquieu y a los enciclopedistas franceses. Su amistad con un culto y joven gobernador de una prisión le hizo adquirir un conocimiento poco común de lo que eran las torturas, las acusaciones secretas, la Inquisición religiosa y la muerte por los más pequeños delitos.

En su libro argüía contra la venganza legalizada. El crimen ha de medirse por el daño causado a la sociedad, y los castigos no son justos a menos que la ley adopte los mejores medios para prevenir el crimen que castiga. La abolición de la pena capital en muchos países ha sido debida a la clara defensa

y a los argumentos de Beccaria.

Jueves

VITUS BERING, navegante danés al servicio de Rusia, descubridor de los estrechos que llevan su nombre. A principios de enero de 1725 – escribe Nartov, cronista de los últimos días de Pedro el Grande – Pedro se dio cuenta de que no le quedaba mucho tiempo de vida . . . Con sus propias manos escribió las instrucciones referentes a la expedición de Kamachatka, que habían de determinar la relación entre Asia y América, pues se ignoraba si el área del norte del Pacífico era tierra o agua, o si Asia y América estaban unidas. “Ahora que el país no corre ningún peligro por parte de sus enemigos hemos de procurar ganar para él algunos laureles en el terreno de las artes y de las ciencias”, dijo Pedro, dando instrucciones que debían de cumplirse para después de su muerte.

Al buscar algún estrecho hacia China y la India pasando por el mar Ártico, ¿quién sabe si seremos más afortunados que los holandeses y los ingleses que han hecho tantos intentos por el estilo a lo largo de la costa americana?

En 1728 consiguió Bering navegar alrededor de la punta oriental de Asia. Supervisó muchas expediciones que tenían por objeto descubrir la costa norte de Siberia. En 1740-1741 cruzó el estrecho de Bering en dirección a la costa americana, exploró parte del litoral de Alaska y murió al regresar.

Viernes

CHARDIN, Jean Baptiste Simeon (1699- 1799). Cebollas, pan, melocotones, liebres, objetos de loza, ollas de cobre brillantes, unos naipes sobre la mesa: todo esto lo trasladó al lienzo este pintor francés de la poesía de la vida doméstica, con tanto cariño y cuidado como otros pintores han dedicado a los enamorados y a los paisajes.

En los cuadros de este pintor humilde, parisiense convencido que apenas salía de la urbe, se halla fuertemente revelada la preocupación francesa por la pintura, preocupación, que llega hasta Cézanne, y que de éste trasciende al español Picasso y a los pintores de hoy. “¿Quién no ha sentido las dificultades de su arte no hace nada que valga la pena?”, observó Chardin en un discurso dirigido al Salón.

Él había sentido las dificultades profundamente y no permitía que nadie le viera trabajar; no, como escribió un contemporáneo, porque deseara ocultar algún procedimiento misterioso de su técnica sino porque prefería que nadie viera “los tanteos”, el esfuerzo penoso, la angustia que experimentaba en los momentos que procedían al nacimiento de su obra.

Sábado

De Prosper Mérimée, autor de Carmen 1803- 1870, que gracias a la música de Bizet se convirtió después en ópera, se repite una gran verdad, que dejó sentada en una conversación con la Emperatriz Eugenia, de cuya familia era amigo. Dijo: Cuando le decimos hermosa a una mujer fea, en nada le cambiamos las facciones, pero en algo le cambiamos el alma, y al ser el rostro el espejo del alma, se le embellece.

Esto es tan verdad, que un jefe de empresa norteamericano contaba esta experiencia suya. Tuvo una secretaria fea, francamente y con complejo de fealdad, cosa que le impedía sacar fruto de sí misma. Pero trabajaba bien. Y un día su jefe le dijo: Perdona que se lo diga, pero este vestido que lleva usted hoy es muy bonito; la felicito. Observó el jefe que los días siguientes la secretaria fea vestía más cuidadosamente. Otro día le alabó el peinado, como de paso, sin darle importancia, y observó que desde entonces se peinaba mejor. Y, por fin, un día le dijo:

- Hoy está usted realmente guapa, señorita Anny. Y le ruego que me perdona el atrevimiento.

Y, al día siguiente, a la señorita Anny, si no estaba realmente guapa, le faltaba para estarlo mucho menos que tiempo atrás.

Y Domingo

Ser escritor de veras no es emplear más que unas cuantas docenas de palabras predilectas. Para encontrarlas hay que invertir las tres cuartas partes de la vida. Ricardo Garibay

Domingo 8 de enero 2006

Lunes

Como dejé dicho, nosotros nos fuimos a despedir el año que se iba, o a recibir al flamantísimo que llegaba, como tú quieras y gustes, a Allende, Nuevo León, es decir, donde siempre en los últimos años, pero que éste ha perdido algunas caras.

El más junior de los Emilios, que el año pasado se casó, se fue a vivir a Londres para seguir estudiando y, ¡claro!, no quiso perder en estos días esa primera oportunidad para visitar Florencia que, por lo demás, le quedaba más cerca y allá se fue con Zayda, su esposa. Así que aquí en Allende las más seguras caras fuimos las de los viejos, o al menos aquellas que, aunque no queramos sus dueños, se están volviendo añejas.

Con la ausencia del más tercero de los Emilios la actividad taurina también ha disminuido, aunque, de todas maneras, la colección de lo mejor de Manolo Martínez sigue atrapando el interés de los que por allí llegamos a disfrutar el clima, el paisaje, la colección de fotos taurinas y la selección de películas antiguas con las que Emilio ha ido enriqueciendo las que tiene para que sus visitantes sin clara afición taurina encuentren entretenimiento adecuado a sus diversas inclinaciones.

Si a esto le agregas que nos tocó un tiempo maravilloso que permitió a los más jóvenes utilizar la alberca, te darás cuenta de que hubo para todos. Ésta es la ventaja de nuestros inviernos.

Martes

Francisco I, rey de Francia (1494-1547) fue derrotado por Carlos V en la batalla de Pavía y conducido prisionero a Madrid, donde se firmó después entre los dos monarcas la paz de Madrid.

De aquel cautiverio real (relativo cautiverio, pues el prisionero fue tratado con todos los honores debidos a su alto rango) se cuentan algunas anécdotas. Cuenta una de ellas que, ya prisionero el rey de Francia, se le acercó un arcabucero español y le dijo: Señor, sepa vuestra majestad que ayer, cuando supe que hoy se daría la batalla, hice seis balas de plata y una de oro para mi arcabuz; las de plata para seis de vuestros "musieres" y la de oro para vos. Usé muchas de plomo contra vuestros soldados, y cuatro de las de plata para cuatro "musieres" que se me pusieran a tiro.

Me sobraron las otras dos y la de oro, que no os pude disparar, pues no os eché la vista encima en toda la batalla. Pero os la destinaba y aquí la tenéis, para que os sirva de ayuda en pago de vuestro rescate, que su peso es una onza y bien puede valer ocho ducados. Se dice que el rey de Francia aceptó la bala y la guardó después de agradecer su buen deseo al arcabucero español.

Lo que se nos hace raro visto a la distancia de los siglos, es que un soldado raso pudiera pronunciar un tan largo discurso ante la persona de todo un rey prisionero.

Miércoles

Yo, desde que llegamos a Allende, le vi malas intenciones a un pasillo exterior que separa las recámaras del comedor y no andaba equivocado: en una de mis pasadas por él me entrampó los pies de tal manera que me hizo caer de cabeza al suelo con las consecuencias que pueden imaginar y hasta ver, pues que casi me cerró el ojo derecho que, al paso que voy, recobraré a fin de semana. De todas maneras, tampoco es cosa de quedarse en casa para no correr riesgos, ¡iqué caray!

Afortunadamente, todo eso me pasó el año que se fue, aunque las consecuencias las tenga que tolerar y sufrir, pues en ello estoy, en el que nos mandaron en su lugar, sin que de nada de ello tenga culpa el pobrecillo, que es un inocente.

La esposa de mi hermano Miguel que nos acaba de hablar de El Paso, Texas, por aquello del Año Nuevo y esas felicitaciones al enterarse me dice que lo que tengo que recordar más y ya no olvidar jamás son los años cumplidos porque no es lo mismo cumplir los que antes cumplía casi sin darme

cuenta de ellos a los noventa que empiezo a cumplir y pesan como un diablo.

Jueves

César había adoptado a Marco Antonio con el propósito de que le sucediera. A la muerte de César las deudas de Marco Antonio ascendían a cuatro millones de sestercios. Se dice que Marco Antonio se vanagloriaba de su deuda y que decía: Nadie en Roma, ha debido nunca más dinero que yo.

A la muerte de César se apoderó de los papeles personales del muerto y, al parecer, le falsificó la firma para, gracias a ella, agenciarse dinero. También le retrata uno de los principios que un historiador, algunos años después, pone en su boca:

“Todo es verdad cuando lo digo yo, y todo me pertenece jurídicamente cuando ha caído en mis manos. Llegado con un ejército vencedor a Atenas, los vencidos lo colmaron de honores. Y entre otras cosas, le propusieron celebrar con gran pompa sus esponsales con la diosa Minerva”.

Marco Antonio supo aprovechar la ocasión: Me parece muy bien. Y como Minerva me exigirá que la dote con esplendidez, dadme todo el oro que encontréis y no se hable más. Después de la batalla de Accio, en la que las naves de Marco Antonio fueron derrotadas, Cleopatra, en su nave real, huyó hacia Alejandría. Marco Antonio, que aún no estaba vencido, vio que la nave se alejaba y en vez de continuar defendiéndose, se fue con su nave tras la reina, La alcanzó y pasó a la nave real. Y llegaron a Alejandría los dos, aunque, al parecer, sin dirigirse la palabra en todo el viaje.

Viernes

Anne Louise Germaine Necker, baronesa de Stael-Holstein, más conocida por “Madame de Stael”, no se distinguía por la belleza de su rostro. Conocida es la anécdota del amigo de madame de Stael y de madame Recamier, que, una vez que las encontró juntas, les dijo: He aquí juntas la belleza y la inteligencia.

Se han citado varios nombres como protagonistas de esta anécdota, que termina con la inmediata contestación de madame Recamier: Es la primera vez que alguien alaba mi inteligencia. Con lo cual borraba la mala impresión producida en madame de Stael por la referencia a su inteligencia, en oposición a la belleza de otra. Sabido es que madame Recamier fue una de las más celebradas bellezas de su tiempo.

Pero madame Stael tenía los brazos muy bonitos y bien formados y los llevaba siempre descubiertos. La explicación que daba de esta costumbre ha pasado a la anécdota en tres formas distintas. Cuentan que decía que, así, los demás no se fijaban tanto en su rostro; que sólo le faltaba llevar el rostro tapado para aparecer bella por completo, y que todas las mujeres se complacen vencer admiradas por sus bellezas más evidentes.

Aunque fue siempre muy partidaria de la promoción de la mujer, se dice que más de una vez había dicho que, si estaba muy contenta de ser mujer era porque de haber sido hombre, se habría tenido que casar con una mujer, cosa que le parecía demasiado para sus fuerzas humanas. Parece ser que era bastante agresiva en su conversación y se cuenta de una amiga que, criticándola, dijo: Es la peor lengua que he conocido jamás. Sé que repite todo lo que yo le digo.

Sábado

No sé si recuerden a Gary Cooper. Para mí fue el mejor vaquero del cine. Su primera película se llamó “La conquista del oeste”. La dirigió nada menos que Cecil B. de Mille. Cooper, por supuesto, era “el muchacho”, vencedor de bandidos y malhechores. En una de las escenas, Cooper tenía que poner fuera de combate a tiros, a tres bandidos a la vez. Tenía que hacerlo gracias a un rápido manejo de la pistola, nada fácil.

De Mille temía que Cooper fracasara en aquella escena, mucho más porque al darle las pistolas con las que tenía que defenderse, las había puesto al revés, como si no supiera manejarlas. Se rodó la escena y Cooper lo hizo de manera tan magistral que dejó a todos asombrados. El mismo De Mille gritó:

¡Muy bien!

Gary Cooper le dio las gracias y De Mille le preguntó: ¿Cómo diablos ha conseguido hacer esto? Pues, desde que leí el guión, hace tres meses, todos los días, sin falta, he ensayado esta escena y algunos días hasta siete veces seguidas.

Una periodista le preguntaba dónde y cómo había aprendido a actuar tan bien y con tanta personalidad. Y contestó: Si esto queda bien es porque salí así. Yo lo hago así, simplemente porque no me sale de otro modo. Esto es todo lo que me atrevo a hacer.

Y Domingo

Un hombre que sonríe mucho es quizás porque ha renunciado a muchas cosas. Alfonso Reyes

Domingo 25 de diciembre 2005

Aquí anda, otra vez, ilusionando a los niños con la figura regordeta, vestida de rojo y blanco de Santa. No sé si los niños la heredan unos de otros o si cada generación lo reinventa, la cuestión es que a ninguna le falla, digo, en cuanto a su aparición, a su visita, porque lo que es en cuanto a cumplir los deseos que de pensamiento o por medio de la famosa y tradicional cartita sus corresponsales le expresan, apenas si cumple por aproximación.

Fue buena puntada la del primer niño que se le ocurrió inventárselo: la del primero que ante la imposibilidad de que sus padres le cumplieran todos sus deseos buscó que otro lo hiciera. No que éste se los cumpliera, pero como se trataba de un desconocido, nada tenía que reprocharle.

A estas alturas el más ingenuo de los niños sabe por dónde anda la cosa, pero de todos modos sigue pidiendo todo lo que se le ocurre con la misma frescura a sabiendas de que recibirá cada quien sólo el milagro que sus respectivos padres sean capaces de hacer.

Milagrosos y maravillosos días estos de Navidad en que los que más satisfacciones reciben son los padres, cuando pueden dar gusto a los sueños de sus hijos. Que así siga siendo por los siglos de los siglos. Amén.

Martes

Carlos III trabajando un día en su despacho llamó y nadie acudió. Extrañado, fue a la puerta, la abrió y vio al paje deservicio dormido en su sillón con un sueño de dieciséis años que daba envidia. Iba el rey a despertarle cuando observó que de la casaca estaba a punto de caer al suelo un papel.

No pudo el Monarca reprimir un movimiento de curiosidad, tomó aquel papel y leyó: "Querido hijo mío: desde que por la recomendación de ese gran señor estás en Palacio y me vienes socorriendo con la parte de las propinas que te corresponden tus dos pobres hermanas y yo hemos salido de la espantosa miseria en que nos dejaste y tenemos pan que comer y ropa con que abrigarnos. Hijo mío, te doy las gracias por la bondad de tu corazón y te bendigo como al mejor y más amante de los hijos . . ."

Ganado el Rey por la emoción tomó un cartucho de doblones, que con mucho cuidado colocó en el bolsillo del paje, y después llamó con fuerza.

Despertóse el paje, sobresaltado y al ver al Rey delante de él no acertaba a disculparse. Sonrió Su Majestad con benevolencia, quitando importancia a la cosa, y le preguntó: - ¿Qué te hace ese bulto en el bolsillo? -. El paje metió allí su mano, sacó el cartucho de monedas, lo miró con asombro, y fijando en el Rey sus espantados ojos, cayó de rodillas, acongojado:

- ¿Qué te sucede? -le dijo el Rey ¿Por qué esa angustia?

- Señor -le contestó el paje, sin poder reprimir los sollozos -debe haber alguno que me quiere perder, porque ese dinero no es mío y no sé cómo ha venido a mi bolsillo; pero, le juro, Señor, que soy inocente.

- ¿Y quién crees tú que pueda pensar en perderte? ¿No tienes una madre y unas hermanas a quien

socorrer? ¿Pues, por qué no ha de ser Dios el que te envíe ese dinero, no para perderte sino para que pueda mejor manifestarse tu buen corazón?

- ¡Señor, Señor -exclamó el paje, comprendiendo lo sucedido-, ha sido vuestra mano!

- La mano de Dios, para hacer bien -contestó Carlos III -lo mismo obedece a la intención de un rey que de un labriego; cualquiera que sea la persona, el impulso, la acción, es de Dios. Envía ese dinero a tu madre y dile que yo cuido de ella y de ti.

Miércoles

Baltasar fue el último rey de Babilonia (siglo VII a. de J. C.). Era un hombre vicioso y débil que pasó la vida entregado a los placeres. Una noche, durante un banquete en el que Baltasar sentaba a su mesa a sus favoritas y a sus cortesanos, se les apareció una mano fantasmal que escribió tres palabras en el muro: Mane, Thecel, Phares. Baltasar tenía encarcelado al profeta Daniel y le hizo traer allí, por si le podía interpretar aquellas tres palabras. Daniel las interpretó así: *Numerado, pesado, dividido*. Y dio esta explicación:

Mane: ha numerado Dios los días de tu reinado y le ha fijado término.

Thecel: has sido pesado en la balanza y has sido hallado falto.

Phares: dividido ha sido tu reino entre los medas y los persas.

Baltasar, que era nieto del gran Nabucodonosor, fue muerto aquella misma noche. Y, a su muerte, quedó cumplida la predicción, pues Darío le sucedió en el reino de los medos y Ciro en el de los persas.

Emil Ludwig, en su libro *Regalos de la vida*, asegura que la verdadera inscripción de la mano fantasma fue: *Mene, mene tekel upkarsin*. Y que esto está escrito en aramaico.

¡Vayan ustedes a saber!

Jueves

Zweig, en una biografía de Balzac, cuenta que éste en su juventud, en un retrato de Napoleón que le gustaba tener sobre la mesa, escribió: "Todo lo que tú conseguiste con las armas, yo lo conseguiré con la pluma". Y aunque no consiguiera tanto, su éxito no costó la vida a nadie, mientras que Napoleón sembró Europa de cadáveres.

Aquel genio de ambición que en su delirio profundo, cantando guerra hizo al mundo sepulcro de su nación. Sorprende de Balzac que, sin facilidades técnicas, puesto que entonces no había máquinas de escribir, llegara a una tan formidable cantidad de obras. A mucho más de lo que consta como obra suya, puesto que antes de escribir con su nombre, había compuesto otros muchos relatos y novelas sólo para soltar la mano. Y ninguna de sus primeras obras, ahora perdidas, tuvo éxito. En realidad, toda la obra ingente conocida como de Balzac se hizo en veinte años.

En su juventud le gustaba dar largos paseos por París, en cuyas calles encontraba inspiración. También visitaba con frecuencia el cementerio de Pere Lachaise. Y cuenta Gautier que, después de una de estas visitas, Balzac le dijo: Los epitafios más elocuentes son los que sólo ponen un nombre: La Fontaine, Moliere, Massena. . . . Pero un nombre que lo dice todo y que invita a largas meditaciones.

Viernes

Cuenta Isidoro Gurría Urgell, que Herodes el Grande fue un ejemplar humano cubierto de historia. Modelo de hombre del cercano Oriente, que viviera en los siglos próximos a la era cristiana. Es el heredero de la mala ventura y la violencia, que en aquel jirón del mundo se debatía entre la religión y el oro, la esperanza y la servidumbre. Herodes bebió los alientos de aquella existencia en la que florecía la guerra a cada paso, aliviada muy de tarde en tarde por el paso cadencioso de las caravanas; por el arribo de los géneros que venían de lejanas tierras y el canto de las mujeres esclavas.

Físicamente Herodes el Grande fue un hombre corpulento y ágil, gran cazador que en un sólo día lograra capturar cuarenta bestias salvajes; era experto en el manejo de flechas y jabalinas y tan

buen guerrero, dice Josefo, "que no había quién le aventajase". Muy aficionado a las mujeres, tenía seducción y atractivo, por lo que érale fácil persuadir y ganar allegados y amigos, que sin pensarlo solíanlo seguir como sujetos a cierto encantamiento; mas junto a estos atributos inspiraba temor a las veces y odios profundos que no hallaban olvido.

Renan dice de él que era "un animal hermoso; un león en quien no se admira más que su grave gallardía y abundante melena, sin pedirle moral". Conviene recordar que en cuanto Herodes tuvo el poder que le daba la tetarquía, hizo sentir luego su autoridad.

Sábado

Un recuerdo este día para todos aquellos con quienes la vida me hizo compartir la suya aunque fuera brevemente, en mi vecindario infantil, en las escuelas en las que compartí con ellas las bancas y los estudios y sueños; de una manera muy especial un recuerdo para Pablo C. Moreno, quien a través de Enrique Mesta, allá por finales de los años treinta, pidió y obtuvo se me diera este espacio que, primero, cada día en su día y luego como hoy salen, todos juntos los domingos, pudiera compartir con ustedes, mis amables lectores, mis ligeras reflexiones acerca de todo y de nada.

Agradeciendo, pues, su lectura este año más, les envió mis mejores deseos de salud y felicidad y paciencia para esperar sin prisas el nuevo año que vamos a ver si alcanzamos o nos alcanza. ¡Felicidades!

Lo bueno de este día es la conciencia familiar siempre presente mientras transcurre. Miembros de ella que nada dejan saber de ellos durante trescientos sesenta y cinco días sorprenden con su llamada telefónica o son sorprendidos por la nuestra estén donde estén y a lo mejor hasta se realizan los viajes necesarios para sentarse a la mesa de otros miembros de la familia.

En muchos hogares este día se sacrifica la víctima que se ha venido cebando durante las últimas semanas y se abren las botellas de vino tinto elegidas para el efecto. Con una y otras se despierta el ambiente propicio a lo largo de la mesa, chica o grande, según sea la familia.

Durante la cena, o la comida, según sea lo que se acostumbre celebrar, se recuerda todo el anecdotario familiar, lo mismo el de los que están presentes que el de aquellos que se nos adelantaron; el presente se vigoriza con el ayer y recordamos, ¡cómo no!, a aquellos tan pocos amigos que nos quedan de los que fueron tantos.

Y Domingo

El hombre es animal de soledades.
Rosario Castellanos

Torreón fue para Emilio toda una inspiración, e influir en su transformación física, social y cultural se convirtió en un compromiso de vida, un ideal... iun sueño!

Desde joven se vio inmerso en grupos de jóvenes que tenían la energía y entrega para involucrarse en acciones que tenían como intensión fundamental la mejora de la ciudad.

ALPEC

Obra meritoria, obra digna de tomarse en cuenta es la que están haciendo en nuestra ciudad, en este Torreón, que una vez más confirma que merecidamente se le llama CIUDAD DE LOS GRANDES ESFUERZOS, ese grupo de jóvenes entusiastas que comienzan a ser llamados cariñosamente "LOS ALPECS", nombre que es la abreviatura de ASOCIACION LAGUNERA PRO COMUNIDAD, dejándole a la P su sonido.

Y bien que se merecen el afecto de todos los torreonenses, pues han dado pruebas prácticas que ser un "ALPEC" es ser un hombre joven siempre en servicio activo y siempre dispuesto a luchar por el mejoramiento de nuestra ciudad.

Cuando el grupo se formó, cuando dieron a conocer su programa de acción, todos pensábamos: ¡Bah!, otra llamarada de petate de nuestra juventud. Pero empiezan a demostrar que la juventud actual es vigorosa, que alientan en su pecho nobles ideales, que los obstáculos sólo logran encenderla y que está dispuesta a conquistar para nuestra patria nuevos, más amplios y más bellos horizontes y destinos.

Los ALPECS inauguraron el 25 de febrero un expendio de artículos de primera necesidad que vienen vendiendo a los precios oficiales. Despachan de lunes a sábados de las 19 a las 22 horas, robándole el natural y bien merecido descanso, pues todos ellos tienen sus propios negocios, profesiones o bien, trabajan para firmas importantes de la localidad. Y la cosa no es de juego, hemos presenciado, y cualquier día hábil puede verse lo mismo, cómo sin rendirse a la fatiga los ALPECS atienden día a día a cientos de consumidores que consiguen con ellos, a los precios marcados por Economía, artículos tan indispensables como son el maíz, el frijol y el arroz.

Las utilidades que obtengan en su "Tienda Popular" la dedicarán íntegramente al acondicionamiento de un parque infantil en la Alameda Zaragoza, con el que no solamente darán divertimento a los niños, sino que evitarán muchas desgracias a los mismos, ya que careciendo de parque apropiado para jugar lo vienen haciendo en medio del arroyo, donde no pocas veces han sido muertos por los vehículos.

Creemos con Stefan Zweig que el entusiasmo es contagioso en la juventud. Por eso no dudamos que pronto todos los jóvenes laguneros, que hasta hoy veían transcurrir sus vidas sin el calor de un ideal noble que las confortara y ayudara a realizarse plenamente, se adherirán a este grupo formando un solo núcleo bajo una sola bandera: la de los ALPECS.

La juventud de nuestra época no puede vivir, como la de antaño, de fantasías y adulaciones. Nuestra juventud debe vivir única y exclusivamente de realidades. El centro del mundo le pertenece, pero su conquista depende de su propio esfuerzo. En ella no pueden caber el desaliento y la queja porque la animosidad debe ocupar todo su corazón. La juventud es como el sol que se levanta y debe por sí mismo brillar por sus actos, pues todas las miradas convergen en ella.

Así lo han comprendido los ALPECS y así se están portando. Ojalá que su ejemplo cunda. Ojalá que su entusiasmo logre no sólo contagiar a nuestra juventud lagunera, sino a la de toda la patria, porque como decía Metastasio, el poeta italiano: "La patria es un todo del que somos parte. Yerra el ciudadano..."

No tan sólo se concentrarán en sus propias actividades en Torreón, sino que buscaron expandir en otras ciudades la obra bienhechora los ALPECS y, así, tengo una nota del periódico "El Popular" de Parras de la Fuente, Coahuila, en que se presentaron para promover esta organización:

(...)

"Sin protocolos, sin preámbulos engorrosos, los ALPEC procedieron a iniciar su sesión bajo la presidencia de Abdel Vega, que comanda en Torreón este ejército de la buena voluntad. Emilio Herrera, con elegancia Británica en el vestir y palabra mesurada en el hablar fungió como director de debates.

Y se levanta el Doctor Álvaro Rodríguez para exponer con frases incisivas y bien medidas, las finalidades y sobre todo las realidades del grupo ALPEC Lagunero, mismas que no consigno aquí por ya conocidas de todo Parras (Dije todo Parras ¡ojala así sea!) y con afecto de hermano mayor incitó a los parrenses a emular las actividades alpequinas (anota el adjetivo Emilio Herrera) para bien de la comunidad y la satisfacción íntima de los miembros de este nuevo club.

Luego tomó la palabra (antes tomó de su cerveza) el Doctor Adolfo Cárdenas. Y nos dio la gran sorpresa, ya que tiene indiscutibles dotes de orador parco y sobrio, pero convincente. Agradeció calurosamente a los ALPEC su presencia y sus consejos, su antecedente y su ayuda, prometiendo que

el grupo de Parras seguirá con paso firme la huella que ellos van dejando en la vía ancha de una y luminosa de una patria más grande y digna (aplausos cerrados... No se concedió oreja y la vuelta al ruedo porque las autoridades temieron que se le congestionará la cena)".

Cámara Junior

"Jóvenes de 21 a 35 años, ¡presente!"

Mayo de 1943

Hace algún tiempo comentábamos en estas mismas columnas que, en rigor a la verdad, lo que en México y particularmente en nuestra ciudad faltaban, eran guías, hombres-antorcha, sembradores de ideas nobles y no juventud espiritualmente vigorosa y fértil, capaz de ser campo propicio para germinación de inmortales vegetaciones.

Hoy está próxima la fecha en que la juventud citadina tomará la palabra y demostrará con hechos lo que puede esperarse de ella, dándonos por añadidura idea de lo que México puede ser en el futuro.

La semilla -idea- fue esparcida el 17 de los corrientes-21 terrenos- jóvenes de 21 a 35 años recogieron la preciosa simiente. El sembrador, llámese Vance Graham, y comisionado por la Cámara Juvenil de Comercio de los estados Unidos, viene recorriendo varios países latinoamericanos y exponiendo el mensaje de optimismo en las juventudes de estos países mozos.

El Sr. Graham expuso la idea en las oficinas de nuestra Cámara Nacional de Comercio e Industria, quien oportunamente se encargó de correr las invitaciones entre sus asociados. El que esto escribe fue invitado en lo personal por el Sr. Enrique C. Treviño, uno de los patrocinadores de la idea y quizá quien más fe tiene en ella.

Trátase de crear organismos puramente locales, autónomos, sin más conexión con los similares de Norte America, de Canadá o de cualquier otro país, que el intercambio mutuo de ideas. Estos grupos se interesan principalmente por emprender campañas para el aseo y embellecimiento de la ciudad, proyectos de salud pública, etc., etc. Trátase de crear un movimiento de jóvenes que con su ejemplo hagan trabajar a otros organismos, otras instituciones cansadas o dormidas en sus laureles.

Para ingresar a este movimiento sólo se necesita tener 21 años cumplidos y no pasar de de los 35. Ser de buena conducta y sentimientos generosos. Los egoístas, los que todo esperan tener una recompensa material, los que en todas partes quieren medrar, no tienen cabida en él.

Desde luego se integró un comité provisional de organización y propaganda formado por los entusiastas jóvenes Porfirio de la Garza, Emigdio Hernández, Cecilio García, Manuel de León y Leopoldo García. El trabajo de organización es pesado, quizá agobiador; pero la tarea se hace grata cuando se piensa que se está laborando por engrandecer nuestra ciudad, para sacar a nuestra juventud de la inercia que ha venido persistiendo; a ellos a estos cinco jóvenes valerosos, a estos precursores, le tocará vivir las palabras del Cid Campeador:

*... por necesidad batallo;
y una vez puesto en mi silla
se va ensanchando Castilla
delante de mi caballo.*

Ánimo, pues, esos cinco jóvenes integrantes del comité organizador; ánimo esos cinco surcos que se han unido para formar un solo esfuerzo que hagan germinar pronto y vigorosamente la semilla que les fue encomendada; ánimo y fe. Pronto verán que el movimiento de que son porta estandarte fructifica gallardamente delante de los ojos. Y recuerden las palabras de Alemán: "El ímpetu de la juventud es tanto, que podemos verdaderamente compararlo con el rayo, pues nunca se anima contra cosas frágiles, mansas y domésticas, antes ordinario aspira a y acomete a las mayores dificultades..."

Tenemos que volver a decirlo: los tiempos cambian. Y los "jóvenes" también. Hoy traen locos a sus padres, igual que siempre y si no, acuérdense de Caín; pero, hubo un tiempo en que los "jóvenes" fueron ejemplares. Aquello empezó en la década de los cuarenta. Don Enrique C. Treviño era, por

entonces, director y propietario de la Escuela Comercial Treviño y secretario de la Cámara Nacional de Comercio de esta ciudad, de la que era presidente don Luis Sáenz. Con ellos se comunicó un día un joven norteamericano pidiéndoles que le reunieran a jóvenes de esta ciudad no menores de veinte años ni mayores de treinta y seis; que quería hablarles de lo que grupos de esa naturaleza venían haciendo en beneficio de sus ciudades en Norteamérica e invitarles a agruparse y hacer obras de beneficio social en Torreón.

Los primeros que aquí se entusiasmaron con tal idea fueron Porfirio de la Garza, Armando Rubio, Lucio Torres, Abdiel Vega, Alfredo Jaik, Alberto Maya, Carlos Jalife, Julián Núñez, Alfonso Fernández, Donaldo Ramos Clamont, el que esto escribe y, así, hasta medio centenar. Antes de diez años ya habían salido triunfantes en la Convención Internacional de Cámaras Junior celebrada en San Francisco a principio de los cincuenta con la presentación de su obra de los Desayunos Escolares, de los que para entonces habían dado Un Millón.

¿Por qué los jóvenes – sobre todo los que tienen padres con dinero – no buscan significarse con servicios a su ciudad, en lugar de los escándalos en que participan?”

En los años 40, dos eran sus principales preocupaciones, tan profundas que llenaban de energía e incitaban su creatividad para manifestarlas:

Los jóvenes: su frescura, su energía y su entusiasmo desperdiciado y la gestión de los políticos hechos gobierno, en general malos gobiernos. Tengo que reconocer un tema adicional: las mujeres.

Tal era su preocupación, que sus columnas de ese tiempo estaban especializadas:

¡Guías! a los jóvenes, *Anamorfosis* a las mujeres y sus otros artículos a los políticos y ciudadanos.

¡Guías!

“.... estos cuantos renglones pretenden más, anhelan ser leídos por aquellos pocos que, en nuestra ciudad, pueden hacer algo por el bien espiritual de nuestra juventud y, quizá por haber perdido la fe en ella, quizá por simple desidia, se abstienen de hacer nada en su favor.

No hace mucho un exprofesor y admirado amigo me decía, refiriéndose a los conceptos vertidos por el tribuno Lic. Felipe Sánchez de la Fuente, con motivo de la coronación de la reina del Club de Leones en el casino de la laguna: “Tenemos juventud vigorosa y noble, capaz de vida normal; lo que en rigor falta en México son guías, hombres-antorcha”.

Y me parece que tiene razón. Las palabras de Rodó, el ilustre uruguayo, pone en labios del anciano y venerable maestro Próspero son exactas: “El espíritu de la juventud es un terreno generoso donde la simiente de una palabra oportuna suele rendir, en corto tiempo, los frutos de una inmortal vegetación”.

Nuestra juventud, como las juventudes de todas, todas las latitudes, alberga, desgraciadamente ignorados por ella misma, nobles anhelos e hidalgos ideales. Faltan en nuestro México los hombres preparados y desinteresados, noblemente desinteresados, que encaucen por derroteros definidos con metas trascendentales el entusiasmo de nuestros jóvenes; faltan –por no entregarse- espíritus selectos dispuestos a la titánica y honrosa tarea de sembrar en el espíritu de nuestra juventud ideas generosas, o, sencillamente de hacerle ver que tales son las que anida sin darse cuenta; falta a nuestra juventud el consejo de la experiencia y el apoyo necesario para evitarle el naufragio en la duda, el abatimiento y la desesperanza.

Actualmente, es cierto, dolorosamente cierto, nuestra juventud está expectante, a lo más, se atreve a vagar en círculos de incertidumbres; pero cuando aparezcan esos precursores, esos guías, esos hombres antorchas, cuando por medio de la prensa o de la conferencia dejen escuchar su palabra de aliento y enseñanza, se verá el milagro de cómo las almas de nuestros jóvenes están llenas de nobles aspiraciones y de cómo su voluntad, una vez encauzada, se muestra férrea, generosa y altamente humana.

... “Es preciso, entonces dar un contenido y rumbo a la vida de nuestra juventud” dijo en la

ocasión que nos ocupa el Lic. Sánchez de la Fuente.

Los políticos, que por definición obligada según nos muestra la experiencia, al menos la de los mexicanos y no definición de origen, son expertos en prometer para llegar al poder tan anhelado por ellos; pero, no es que no sepan cómo beneficiar al pueblo que los eligió, sino que eso no es lo que les interesa. El poder y los privilegios del poder son el centro de su motivación.

Algunos no son tan obvios e intentan justificar su posición encausando sus acciones. Pero, por desgracia, esa es la excepción.

Lo que obliga, a los "gobernados" -ciudadanos- a estarles recordando permanentemente: para qué y por qué están en esa privilegiada posición de poder.

Emilio a través de sus columnas pretendió ser un permanente recordatorio, tanto para ellos como para los ciudadanos.

En Enero 1942 escribió:

Del banquete del gobernante

El 16 de los corrientes se celebró en la capital de nuestro estado el banquete que ofreciera el gobernador para agradecer la cooperación que todos los sectores le brindaron durante el pasado año.

(...)

Por lo anterior nos pudimos dar cuenta que el convite v resultó brillante.... pero inútil, al menos por lo que respecta a nuestra querida y sufrida ciudad.

Porque estamos seguros que quienes de Torreón atendieron la invitación que para el efecto se hizo, habríanse limitado a saborear el menú y a dar su asentimiento a todo lo que durante el ágape se dijo.

Ojalá nos equivoquemos y alguno haya alzado la voz para hacer notar al gobernador que, mucho dudamos que, de los 200,000.00 que el presupuesto de egresos del año en curso dedica a la construcción y reparación de edificios escolares, una mínima parte beneficie a nuestras escuelas públicas.....

Que no creemos que este año se haga la instalación de la luz eléctrica en los arbotantes colocados en nuestra avenida Hidalgo y que para el efecto compró el comercio de la localidad, suscribiendo un semestre extra de contribuciones.

Que su manía de decretar impuestos tras impuestos hará que sintamos aversión hasta por los dedicados a nobles empresas, como el decreto para formar el fondo de la universidad de Coahuila.

Este silencio mezcla de timidez y de orgullo, que caracteriza a los laguneros, nos perjudica grandemente. Si un porcentaje elevadísimo de las contribuciones que recauda el Estado salen de nuestra ciudad, ¿por qué no reclamar para ello el derecho de que en ella se levante la universidad? ¿Por qué no exigimos siquiera bibliotecas públicas?

¿Se le hizo notar acaso que nuestras autoridades se han limitado siempre a exprimir la presupuestaría urbe, olvidándose de la obligación que tienen con sus gobernados?

Pero después de todo, la culpa de una mala administración pública no es de un Cabildo ni de un Ayuntamiento, de un Gobernador ni de un Presidente de la República; pertenece por completo a todos los sectores que carecen de valor civil para aclarar situaciones, dejándose de genuflexiones y servilismos. Únanse y dejen de intrigar unos contra otros, los industriales y los comerciantes y exijan una cooperación bilateral – no únicamente de ellos para el gobierno, sino también de éste para con ellos- exijan que sus problemas sen estudiados como merecen antes de imponerles nuevos tributos. Contribuciones e impuestos no se pueden imponer a capricho, ni improvisar su estudio y resolución

en pocos días; necesitase, para que sean equitativos, el estudio concienzudo de individuos capaces; porque en la apoca actual, de carestía, es natural que todos los negocios acusen un total de ventas mucho mayor a de años anteriores, pero tendrían que exceder en algunos casos el doble para que las unidades, kilos, metros vendidos y por lo tanto la utilidad neta, igualar a la de aquellos. La Bruyere dijo: "En el mundo hay dos medios para elevarse, o por la propia industria, o por la imbecilidad ajena".

Mientras no exista una unión real y efectiva entre los hombres que en nuestra ciudad representan la industria y el comercio, principalmente, creemos que nuestros hombres públicos han llegado al poder gracias al segundo medio".

Lección

(...)

Si bien es difícil precisar de qué lado está la justicia en un caso como el del alza de los pasajes urbanos, no debemos lapidar que las rebeldías nacen, no precisamente de la injusticia definida, sino de lo que nos parece injusto, que lo será mientras no se pruebe lo contrario. Nuestros estudiantes vienen reclamando la injusticia para lo que les parece arbitrario y están en su derecho, mientras no se les demuestre de manera convincente que el alza de pasajes es justa.

No es que aprobemos la acción directa ala que recurrieron sin haber agotado todos los medios pacíficos; pero sí admiramos la fe y lealtad demostrada hacia la causa que vienen defendiendo, fe y lealtad desconocida por sus mayores, razón por la que vienen siendo, desde hace mucho tiempo, juguetes de Gobernadores de Estado y Presidentes municipales.

(...)

La lealtad demostrada a su cruzada puede enseñar mucho a nuestros comerciantes, quejosos siempre de las altas contribuciones que le son impuestas, pero incapaces de unirse y defender sus puntos de vista, recelosos unos y otros de la lealtad ajena y prefiriendo a una actitud viril de protesta la humillación de "arreglarse" con algún venal funcionario el caso particular.

(...)

Paso de tortuga mejor que de cangrejo

Dos sectores integran hoy por hoy nuestra población: Uno, que se dedica a pregonar en todos los tonos las "formidables" conquistas revolucionarias y de ello vive, no obstante que, sinceramente no cree en ellas; otro, que se dedica a mostrar en toda ocasión que se le presenta si escepticismo en cuanto a dichos triunfos atañe. Con esto uno y otro bando cree hacer una efectiva labor cívica, cumplir con sus deberes de ciudadano; y en tal confusión de palabrería hueca, la voluntad para la acción naufraga.

Cívicamente al hombre le acontece lo contrario que al vino: con el tiempo rebaja de calidad, degenera. Y precisamente quien más necesidad tiene de poseer civismo en grado sumo, el político, es quien más gala hace de estar exento de él. En la actualidad, lo esencial del hombre público es plegarse a los deseos del superior, sin reparar en que con este proceder acarrea mil males a la sociedad. Siguiendo tal norma ha conseguido que el Presidente, Gobernador o simple alcalde se consideren intocables y al amparo de su cargo comentan mil desmanes: despojan, graven, etc., etc., que nadie de los elegidos precisamente para ello se atreva a poner coto a sus desórdenes.

¿Qué a uno de los anteriores personajes se le ocurre dictar tal o cual acuerdo y lo manda para su examen al organismo correspondiente? ¿A quién de los que lo integran se le ocurre estudiarlo ya sea someramente? ¿A qué tomarse ese trabajo inútil? ¡Lo indicado es aprobarlo! ¿Qué abismo tan grande separa al político actual del antiguo? ¡Qué lejos están los Representantes del Pueblo de aquellos otros, aragoneses, que se presentaban ante su rey con estas palabras:"Cada uno de nosotros, vale tanto como tú y todos nosotros, que valemos más que tú, te venimos a llamar la atención acerca de esto, o te exigimos que realices lo otro en beneficio de la patria".

Pero hoy, ¿cuál es el edil que se va atrever a pedir a su señor (¡Dios le libre de cometer desacato tal!) que lleva a cabo tal obra de ornamento, que se preocupe de una manera efectiva del bienestar de

los habitantes de su ciudad? Y el Alcalde, ¿qué va a hacer, que puede hacer el Alcalde de una ciudad como Torreón, en que se recaudan tan pocos fondos (¿) que no alcanza ni para cubrir con puntualidad el alumbrado ciudadano?

Nos desenvolvemos en un peligroso laberinto de hipocresías: Los engaños, las falsedades, son un círculo vicioso: las autoridades se mofan de los derechos del ciudadano contribuyente; éste, en venganza, ignora a las autoridades. La desunión más completa reina en época que exige la colaboración más entusiasta.

(...)

Nada de miles de proyectos; sólo queremos que se olviden de imitar el andar del cangrejo, que se preocupen por conservar en buena forma los que tenemos, y con el seguro paso de la tortuga realicen obras de las que, ellos mismos, puedan sentir plena satisfacción.

Mirajes

Pues sí, Luis, pensaba en lo que dices en tu artículo de ayer cuando escribí la "arenilla" que citabas, aunque si la escribiera ahora la corregiría de esta manera: Se define a la política como arte, como ciencia, pero se olvida definirla como lo que es: industria, comercio y hasta agricultura, porque en su nombre se siembran hijos para recoger jugosos compadrazgos.

Emilio se casó hasta los treinta años, tenía un gran respeto por este compromiso y, seguramente no quería cometer, con su elección, el mismo error que tanto criticaba y se burlaba. Reconocía la belleza física de la mujer, mas no la consideraba sinónimo de armonía entre lo físico, lo intelectual y espiritual.

Por su autoformación estética, la fealdad de una mujer, era una limitante de entrada. Al final, encontró SU MUJER, como él la llamó. "La mujer fuerte" que fue la compañera de su vida por 60 años. Equilibrio: belleza física, sentimientos, firmeza, acción e inteligencia.

Anamorfosis, 26 de julio 1942 "El matrimonio"

Un día x el hombre se pone a contar sus trofeos sentimentales –besos que sobre sus labios estampaban un poco del alma femenina de quien los daba, besos robados, besos comprados- y los encuentra unos tan pocos, otros tan falsos y otros más tan insustanciales, que decide lanzarse a la conquista de una alma afín a quien rendirle constante homenaje y que le brinde el calor y estímulo que siempre le hacen falta.

Recuerda los versos de Santos Chocano: "quien vive de prisa no vive de veras, quien no echa raíces no puede dar frutos" y tras el periodo almibarado del noviazgo encuéntrase de súbito personaje principal de los siguientes hechos; del acta de su matrimonio; la siempre crítica y curiosa morbosidad que priva entre los feligreses del templo donde sus esponsales se celebran; de las condolencias de sus amigos; de las hipócritas felicitaciones de conocidos y desconocidos y del fin de fiesta; ¡al fin solos! El telón ha caído. La realidad empieza. El almíbar se agota. La luna de miel está peor, muchísimo peor, que un cuarto menguante. La luna ya no es luna ni miel, ni siquiera queso con qué seguir engañándose.

El alma conquistada se presenta en pelota. La mujer empieza a mostrar al hombre detalles que ocultaba celosamente; su delirio por los trapos, su pasión por las fiestas, su negligencia y, sobre todo su falta de comprensión para los problemas y anhelos del esposo. Si el hombre toma una copa la mujer le llamará borrachín; si se pone alegre le acusará en andar en barraganerías auto calificándose de mártir y doliéndose de no haberse casado con x o z que, según ella, habrá sabido hacerla feliz y darle todo lo que apeteciera. Acabará por reprocharle por no ser todo un buen mozo.

Y otro día x el hombre terminará corrigiendo a Santos Chocano de esta guisa: "Vive de prisa quien vive de veras, quien echa raíces no puede dar frutos".

Anamorfosis "El enamorado"

“Mucho hace el que mucho ama” –ha dicho Kempis- : y, confirmando tal dicho, el hombre que se enamora cambia en forma y hace tanto y tórnase tipo que mueve a risa. A risa incita su frágil figura, su mirada vacuna, sus suspiros a la luna, su puritanismo y, en fin, sus lapidarias frases a aquellos que al amor que se entrega parangonan y prefieren el amor que se vende.

Se pasa soñando las 24 horas del día y en todo sus sueños admirase caballero el más templado y amado por dama la más hermosa y amorosa. En ocasiones sus plácidos sueños son turbados cuando la desaprobatoria faz de la suegra aparece en ellos; tal suceso pone al enamorado mohíno, osco y mandose a mil demonios. En tal momento ¿cómo no reiremos de él?

A risa mueve si débil de carácter su amada le maneja como un títere; y a risa mueve también si sabiéndose amado asume actitudes tiránicas. A risa mueve si su novia aunque buena es fea, lo mismo que si, siendo bonita es coqueta; ahora que, si la novia es bonita y buena, también moverá a risa el enamorado novio, porque como de algo debe reír el mundo, al verlos juntos supondrá inmediatamente que un cazador a duras penas refrenaría el impulso de cobrar tan linda pieza.

Es exacto como el sol para acudir a la esquina donde ha de verse con su amada y, aunque con su llegada verifican los vecinos la hora de sus respectivos relojes, en pago le obsequian risitas burlonas que, por otra parte, a él le tienen sin cuidado.

Risa de ver la cara de júbilo que pone cuando recibe noticia de que ha perdido en la lotería o cualquiera otros juegos de azar, pues creyendo a pie juntilla que “afortunado en el juego es desafortunado en amores”, cuando gana se pone “ipsofacto” a pensar de qué infidelidades estará siendo víctima.

A risa mueve, en fin, el enamorado cuando sabemos que para él es un credo aquello de: “les falta algo de amor a los amores que no son un infierno de dolores” que dijo Compean.

Motivo, razón y causa de un proceder improcedente

Una noble señora que usa lentes y que merece toda mi estimación, entre otras cosas por ser lectora asidua de lo que mi pluma escribe, reprochábame en días pasados el que sólo me ocupara según ella, de escribir mal de las mujeres y presumiendo que alguien más me hará inmente las mismas reconveniones, voy a exponer brevemente el por qué de tal conducta, declarando antes que otra cosa que, aparte de lo que se me reprocha me ocupa hablando bien de ellas y con ellas.

Quizá la siguiente explicación luzca pueril y absurda, pero juro poniendo la siniestra mano “las mil y una noches” –que a mí me parece más que suficiente, sobre todo si no se respetan y guardan el día del señor, el día del perdón, el día del trabajo y otros de tantas o más alcurnia- que es la verdad y nada más que la verdad- vestida, eso sí, porque si la presentara como dios la hecho al mundo, es decir, desnuda, podrían incomodarse las damas integrantes de la Liga Moralista.

Afirmo y sostengo que jamás he premeditado lesionar la torre de marfil, la albura, la pureza, la dignidad de la mujer, qué más quisiera yo que la muerte me sorprendiera escribiendo loas a la belleza corporal y espiritual de las mujeres bellas -eso sí, conste -; pero mi mano derecha está poseída en tal grado por el MALO que cuando, por ejemplo, la ordeno escribir: “la mujer es buena”, la referida no deja la pluma hasta haber añadido por su cuenta y riesgo: “mientras no camina” y esto cuando no añade cosas peores.

En ocasiones he estado tentado castigar su osadía cortándola; pero me ha detenido la siguiente reflexión: Si la corto quien sufrirá las consecuencias seré yo, no ella, pues ya no podré sonarme las narices con la misma facilidad que hoy lo hago, ya que mi siniestra mano siempre se ha distinguido por ser una holgazana de tomo y lomo y pretenciosa por añadidura: hace años viene soñando con llevar en el anular un anillo nupcial.

... Tal es la reflexión que he venido dando hasta la fecha a mi mano diestra para cometer un sin fin de burlas y burletas. Lo peor del asunto es que he perdido esperanza de poder volver a la senda del bien a la parte de mi cuerpo que nos ocupa. ¿Qué me aconseja usted noble señora? ¿Qué me puede aconsejar alguna otra mujer buena, casi buena, mala o malísima? (Conste no he citado para nada a las

feas).

En ese tiempo también manifestó su atracción por la vida de grandes personajes de la historia y del arte. Las biografías de estos hombres fueron fuente de inspiración en su vida y escritos. "Pequeñas biografías de grandes hombres" fue una columna recurrente entre sus primeros artículos, más tarde, en sus "Mirajes" regularmente, al final de la columna, tenía un apartado que llamaba "Boceto", en donde en pocas palabras se refería al anecdotario de uno de estos grandes hombres de la historia y del arte.

Bocetos, Víctor Hugo

Nació en 1802. Murió en 1885. Prosista y poeta, fue justamente llamado "el Pontífice del romanticismo". Dejó una obra copiosísima: novelas, dramas, poesías. Fue un orador genial. Sus ideas políticas le valieron ser condenado a un destierro que su genio torno en fecundo para las letras francesas. Enamorado de la gloria, un poco ingenuo al reclamar apoteosis espectaculares, dejó sin embargo, el recuerdo de un anciano bondadoso. "Los miserables", "Napoleón el pequeño", "Han de Islandia", "El Jorobado de Nuestra Señora de París", son buenos timbres de su gloria.

Bocetos, Juan Cristian Andersen

Dinamarqués. Nació en 1805. Murió en 1875. Fue hijo de un pobre zapatero. Desde su más tierna infancia mostró las dotes imaginativas que han llevado tanta felicidad a la niñez universal. Al perder a su padre marchó a Copenhague a correr fortuna, la que le fue adversa. Su sueño dorado era hacerse novelista o dramaturgo y jamás pasó por la mente que conquistaría la inmortalidad gracias al entusiasmo que sus cuentos fantásticos despertarían en los pequeños lectores del mundo.

Bocetos, Nicolás Lenin

Ruso. Nació en mil ochocientos setenta. Murió en mil novecientos veinticuatro. Pasó los años de su juventud estudiando leyes y los trabajos de Karl Marx. Escribió artículos en los periódicos y alentó la propaganda por la liberación de las clases trabajadoras. Fue exiliado a Siberia. Viviendo fuera de Rusia desde mil novecientos uno hasta mil novecientos diecisiete, organizó sin embargo, el partido Bolchevique. Cuando el Zar fue destronado en mil novecientos diecisiete, Lenin llegó a Rusia y a pesar de la fiera oposición, condujo a los campesinos y a obreros hacia la revolución. Se hizo el fundador y dictador de las Republicas Soviéticas. Hizo mucho por levantar las industrias de su país. Cuando murió fue llorado por millones de personas y se cambió el nombre de Petrogrado por Leningrado como honor a su memoria.

Adolfitos y corbatines

La diferencia entre la juventud y la vejez es que en la juventud hacías cosas hasta el cansancio y en la vejez cada vez más ni siquiera las intentas, pues sabes que no te alcanzará el tiempo para hacerlas.

Eso, aparte de que si el tiempo pasado se ha llevado a tus amigos, no tienes ya quién te ayude a hacerlas posibles. Y en la juventud son hasta tonterías las que agrupan a los amigos. Recuerdo cuando Ruiz Cortines fue presidente de nuestra República. Cosa rara, usaba corbata de moño. No era lo usual en aquellos tiempos, pero, a su ejemplo no faltó quien la usara, al menos de cuando en cuando.

Alberto, Alfredo, Manuel, Pelayo. Necesitábamos un nombre para un nuevo grupo (con los mismos amigos de siempre) que nos identificara entre los que ya luchaban contra la polio y de aquella tira o nudo de tela salió el nombre: "Corbatas y Corbatones".

En cuanto se nos ocurrió, que fue de noche, salimos hacia "El Siglo" a decírselo a don Antonio y nos pusimos a trabajar: La idea fue convertir la fuente de la Plaza de Armas de la esquina de Morelos y Cepeda convertirla en una gran alcancía rodeándola con tela de gallinero donde el público depositaba sus monedas de cobre. No anduvo mal la cosa – en aquellos tiempos nada andaba mal -, se reunieron en números redondos cincuenta mil pesos, que al terminar el Banco de La Laguna fue a recoger para ingresarlos a la cuenta correspondiente.

Club de Leones

El leonismo de nuestra ciudad viene cumpliendo sus primeros sesenta y cinco años de edad. Nació el 24 de febrero de 1940. "65 años dedicados al servicio de los menos afortunados le han dado grandes satisfacciones".

Los socios fundadores de este club fueron los señores Santiago Villarreal, Dr. Enrique G. Ostos, Luis Cavazos, José Garza González, Antonio P. González, Dr. Luis López Aranda, Dr. Francisco Madrid, Ramón Montaña, L.G. Hogg, Elías Murra Marcos, Carlos I. Marcos, Alberto Rodríguez, Carlos Sparrow, Jesús del Valle, Emilio Marcos, Lic. Lorenzo Dávila M., Luis Ávila, Manuel Cavazos; el primer presidente del club fue el C. L. Santiago Villarreal Garza.

La Casa del Anciano fue construida en 1954 por el Club de Leones de Torreón, A. C. en terrenos donados por el Gobierno Federal, en lo que ahora es la calle Dieciséis y solicitada por medio de una "retorcedura" hecha por el C. L. Carlos Lira al Licenciado en ese tiempo presidente de la República, Miguel Alemán Valdés en una comida que se le ofreció en el Salón de los Candiles del Apolo Palacio; la Casa del Anciano lleva ahora el nombre Del C. L. que fuera alma máter de esa empresa, el Dr. Samuel Silva y está constituida por un patronato que lo maneja; los Leones siguen colaborando con ellos económicamente y se les da servicio médico constantemente, teniendo esa comisión por más de cuarenta años el Dr. Juan Carlos Casas Gaona (Q.P.D.) y posteriormente también el C. L. Dr. Vicente Carrillo Maciel, y el C. L. Dr. Jesús Manuel Sandoval Martínez.

PAPRO (Patronato Promotor de la Cultura y Mejoramiento de los Servicios y Asistencia de Torreón)

Como te decía la semana pasada, estos días han sido de un revisar fotos que no veas. Pero valió la pena, porque, por ejemplo, entre ellas encontré Elvira una en la que aparecen Octavio González Reyes, Donald Ramos Clamont (f), y el que esto garrapatea, promotores iniciales de la idea del Patronato Promotor de la Cultura y Mejoramiento de los Servicios Públicos y Asistenciales de Torreón, Asociación Civil, nombre larguísimo que de inmediato, por conveniencia publicitaria, fundimos en el logotipo "PAPRO", con el que pronto cumplirá 22 años haciendo el bien a los necesitados, pues su fecha de nacimiento fue el 3 de febrero de 1983. Sus actuales principales dirigentes y responsables son los licenciados Donald Ramos Torres y Antonio Burillo Schavón. El cambio más importante que se ha realizado en el "PAPRO" es que en su primera época ayudaba a las instituciones asistenciales y hoy atiende directa y personalmente a los propios necesitados, autorizándoles citas con médicos especialistas, proporcionándoles medicinas, sillas de ruedas, etcétera, hasta becas.

Octavio González Reyes y yo, supervivientes de los primeros días, felicitamos a los creyentes del servicio social que siguen dando vida al "PAPRO".

En su activismo social, siempre por medio de la sociedad civil, Emilio fue un "incitador" de conceptos y acciones en los cuales involucraba el compromiso de amigos y otras personas de buena voluntad y compromiso con la sociedad. Nunca le importó quién se llevara el reconocimiento de ello, al final lo que importaba era que las obras se realizaran.

En esa avenida, a lo largo de su vida participó desde la organización de desayunos escolares a inicio de los años cuarenta, pasando por programas de alfabetización, construcción de bibliotecas, la promoción de de conciertos y teatro y la recolección de fondos para vacunar contra la poliomielitis y el banco de ojos. Particular interés representó la promoción de patrocinadores para con monumentos ornamentar la ciudad.

Habiendo participado en el patronato de la cruz roja, el cuerpo de bomberos y el asilo de niños, reconoció lo que era obvio: todas esas campañas resolvían temporalmente los problemas económicos, el tiempo inmediatamente los traía a flote nuevamente. El PAPRO resultó como un esfuerzo orientado a la obtención de fondos para mediante un fideicomiso dar un apoyo más consistente, a lo mejor no suficiente, a todas estas organizaciones.

Dotar de una universidad para educar a la creciente población joven de la ciudad, que no teniendo los recursos para ir fuera de ella a hacerlo y ante la insuficiencia de cupo de las universidades en ese tiempo, se involucró primero en dotar a la universidad del noroeste (UANE) de instalaciones adecuadas y una promoción atractiva para que se desarrollara. Habiéndolo logrado con el apoyo de un

grupo de laguneros de prominentes y generosos. Posteriormente surgió la ambición del negocio, esto implicaba dar origen a un conflicto que terminó con la necesidad de nuevo de promover la creación de otra Universidad: La Universidad Autónoma de la Laguna (UAL) y con el mismo grupo de Laguneros se logró.

Trabajo

Recién egresado de la escuela Comercial Treviño, a los 17 años, en 1933 y por invitación de Pablo C. Moreno, que había sido su maestro en la comercial y su iniciador en el interés literario y cultural, entró como ayudante de contador a los "Precios de México", de Don Leonardo Herrado.

Los Precios de México fue una tienda de ropa, con las características de aquellos tiempos. Situada en el centro de la ciudad, con su mostrador al frente y sobre el cual se atendía a los clientes. Algunos espacios para exhibición de mercancía y los aparadores como punto de atracción para la gente que transitaba por la calle.

Inició con el entusiasmo de un recién egresado de la escuela, con buenas calificaciones y el optimismo de ir construyendo su propio futuro. Trabajando como contador fue conociendo el negocio.

En la rutina diaria del control de la mercancía y sus inventarios puso su mayor empeño: la recepción de los bultos y revisar que lo que indicaba la factura era exactamente lo que contenían los paquetes y que correspondieran a lo que se había pedido, que no tuvieran defectos; establecer los precios a los que se vendería, hacer la etiquetas y marcar cada prenda para colocarla en los anaqueles. Llevar los registros de las ventas y controlar el crédito a los clientes para gestionar posteriormente su cobranza. En la noche, al cerrar, hacer el corte de caja hasta que cuadrara y cada mes levantar los inventarios para así poder tener la contabilidad en orden.

En el caso del crédito a los clientes, es necesario destacar que siendo la Laguna una región fundamentalmente agrícola, el dinero circulaba en los periodos de cosecha, de ahí que la habilidad para administrar esta característica de la región y el dinero, así como el conocimiento de las personas y sus circunstancias, era fundamental.

Emilio se desenvolvió sus primeros años de trabajo enfocado a la función contable, que como perfil central tiene el orden y la organización, pero al mismo tiempo, siendo una persona inquieta, le fue dando conocimiento de cuáles eran los elementos claves para tener éxito. Lo que él entendió con claridad fue que como contador, simplemente, no llegaría muy lejos.

En una ocasión, Emilio le comentó al Sr. Leonardo Herrado, propietario de la tienda, que quería aprender mejor el negocio y tener una mejor oportunidad de trabajo con él. De inmediato el señor Galán tomó una escoba y le dijo:

- *Ponte a barrer.*

Sin dudarle, tomó la escoba y comenzó a barrer.

A partir de ahí, cada día fue mayor el nivel de confianza entre ellos, hasta que al final Emilio llegó a fungir como socio del negocio; al parecer socio de palabra, por lo que más adelante veremos, pero la confianza y el reconocimiento se los había ganado.

Se entenderá más la respuesta que Emilio recibió, si conocemos un poco de Don Leonardo:

Leonardo Herrado Jiménez Herrador

O don Leonardo, que de ambas maneras era conocido y llamado, era un andaluz de Córdoba que allá por la década de los 20 nos llegó aquí de la Ciudad de México a la que había llegado muy chico, comenzando a trabajar en varios negocios de ventas al menudeo, particularmente en lo que por entonces allá todavía llamaban Cajones de Ropa.

Cuando llegó a México no había concluido su instrucción primaria porque, estando en segundo año, como su profesor trató de castigarlo injustamente, le arrojó un tintero con tan buen tino que fue a darle en la cabeza. No fue, al fin, castigado por lo otro, pero sí expulsado por esto. De allí en adelante, toda su vida trató de cultivarse a sí mismo leyendo todo lo que podía y le gustaba, particularmente historia, de España y de México, geografía y, a través de los periódicos capitalinos que leía a diario, estaba atento a los cambios que sufría en sus calles la capital; de tal manera que de nuevos nombres o de nuevos barrios o colonias estaba siempre más enterado que los residentes de ella.

Más de una discusión le escuché sobre historia y geografía, aquéllas con profesionales, éstas con agentes viajeros, que terminaron dándole la razón acerca del dato aportado.

Aquí llegó y, al principio, entiendo que trabajó un tiempo con don Luis Espejo; luego con Antonio Pérez Pino en una tienda desaparecida que se llamó "Los Precios de México". Eran los tiempos en que eso del mostrador se aprendía comenzando por barrer las bodegas; también aquellos en los que, cuando los padres no podían dar carrera a sus hijos los tomaban de la mano, se iban a un negocio y se lo entregaban al dueño "para que los enseñara a trabajar". ¡Y los enseñaban!

Cuando Pérez Pino murió don Leonardo compró la parte de la viuda y siguió con el negocio hasta su propia muerte. Cuando yo le conocí, apenas habían pasado los años en que, por turno, uno de los empleados se quedaba encerrado en ellos desde el sábado cuando cerraban, hasta el lunes que volvían a abrir.

Como buen andaluz era vivaz, callado, es cierto, pero muy gracioso en sus intervenciones siempre oportunas. A sus colaboradores los elegía por cómo miraban, saludaban, caminaban; luego les pedía lealtad, amor al trabajo, cuando en las bodegas los encontraba sin hacer nada y le decían que era porque todo estaba bien, les aconsejaba "que buscaran trabajo como si estuvieran buscando empleo", que siempre había algo para hacer. Varios de los que estuvieron con él llegaron a tener su propio negocio.

Los fabricantes y agentes viajeros lo buscaban por su conversación chispeante, y como nunca se casó, siempre estaba disponible. Ellos platicaban de él por donde iban.

Un día, al comenzar la tarde, mientras leía su periódico en el último de los mostradores, llegó un hombre, español también, le preguntó si el era Leonardo Herrador y al contestarle afirmativamente, le dijo que acababa de llegar en el tren del Norte y que le habían hablado mucho de él luego, sin más, rodeó el mostrador y se metió a la trastienda y bodega donde miró todo con ojos de conocedor, hasta regresar con don Leonardo que sólo había girado sobre sí mismo y lo esperaba. Cuando el hombre volvió, le pregunto: "¿Cuánto capital tiene?", a lo que Leonardo Herrador le contestó: "Lo suficiente como para no pedirle nada a ningún hijo de... como usted".

Don Leonardo Herrador Jiménez, indudablemente, fue uno de *Los Nuestrós*.

A esa edad y con ese tipo de empleo, fue encontrando tiempo y dinero para dedicarse a su auto educación, compraba libros, se dedicaba a leer todo el tiempo que tenía disponible después del trabajo y a buscar los grupos literarios y sociales a los que fue perteneciendo. Se daba el tiempo para iniciar sus primeros escritos y posteriormente sus columnas en el *Siglo de Torreón*.

Emilio fue edificando su "nombre" en Torreón, no por su actividad profesional, sino por su participación en los grupos de trabajo social, su participación en los grupos y acciones culturales y finalmente por sus columnas en el *Siglo de Torreón*.

A lo largo de su juventud, después de concluir sus estudios y hasta los 29 años, en 1945, que conoció a Elvira, su vida se fue enriqueciendo con sus lecturas, la participación social y el afortunado grupo de amigos, afines en los intereses culturales y sociales: intereses, que más allá del el deseo de conocimiento estaban arropados por la pasión y compromiso que esos conocimientos les traían a sus vidas, que los impulsaban a actuar congruentemente con ellos y sus implicaciones.

Es la época del Liceo de la Laguna, el Ateneo Lagunero, Los ALPEC, la Cámara Junior, él inició a

escribir, el nacimiento de las Arenillas del Nazas, su arranque como columnista del Siglo de Torreón y la formación de su "Oficio" como escritor.

A base de disciplina, más que de esperar la imprevista llegada de la inspiración, el obligado protocolo diario de sentarse frente a la hoja en blanco con las ideas flotando en la cabeza, apareciendo y desapareciendo en forma intermitente, seguramente con la emoción y sentimientos aportando lo suyo, que por lo regular no es orden; pero sí ímpetu. Ese oficio de escritor que a través de enfocar un mensaje relevante, logra dar, primero, cause a ese cúmulo de ideas, emociones y sentimientos para después sujetarlas al rígido crisol del lenguaje, con su gramática, ortografía y sintaxis.

Una libreta de apuntes en su bolsillo, un diccionario en su escritorio y aquella máquina de escribir Remington, como compañeros inseparables. Herramientas de un permanente oficiante.

Hijo único, huérfano, viviendo en su casa que no es su casa, lector empedernido, de "oficio" escritor y comprometido con transformar su propia "circunstancia"; fue moldeando su carácter de solitario; con un intenso diálogo interior.

Seguramente alimentó amoríos y romances idílicos; la belleza en la mujer lo atraía sobre manera, hasta donde sé, tuvo alguna novia, nada que lo impulsara hasta el matrimonio. De algún deslizo amoroso nunca se supo nada, aunque sin descartarlo, ya que el alto aprecio y defensa de la intimidad, que él postulaba como un principio inalienable y fundamental del individuo, seguramente lo conservó consigo.

He aquí palabras de Emilio, dirigidas a sus hijos, al cumplir 50 años de casados:

Esta explosión de amor de nuestra familia, ese amor que teníamos encerrado porque no tenemos muchas oportunidades, ya que la vida nos trae a las carreras y pocas oportunidades nos da de hacer una reunión familiar como ésta.

Yo me casé en cierta manera grande... en cierta manera grande, tenía 30 años. Mis amigos se habían casado antes, de 24, 27 por esas edades.

A mí me preocupaba mucho quién era lo suficientemente virtuosa y, a la vez hermosa como para que fuera madre de mis hijos. Me preocupaba verdaderamente.

Así que tardé en dar con ella; pero la reconocí desde el primer momento que la vi. Ésta es la madre de mis hijos, ésta es la que reúne las cualidades y eso fue lo que... no había que pensarlo más y nos casamos al poco tiempo de noviazgo...

Emilio dejó Los precios de México por conflicto con la esposa de Amador Galán. Los fines de semana en que Emilio trabajaba, recién casado, llevaba a Elvira para que no estuviese sola en la casa; la esposa de Galán le insinuó a su esposo que iba para sustraer mercancía y por ello Amador Galán le pidió, sin explicación alguna, que no quería que Elvira fuera a la tienda, lo que Emilio no aceptó, ya que no medió entre ellos ninguna explicación.

Amador Galán había heredado de su tío el negocio, a Emilio que había iniciado a trabajar con él, al pedir su indominación, ya que se suponía, tenía la calidad de socio, no le reconocieron nada. Con 18 años de trabajo, de pronto se vio en la calle con una esposa, dos hijos y un tercero en camino.

Algunos proveedores que había conocido en sus años de trabajo en los "Precios de México", le apoyaron para abrir un negocio al que llamó "Casa Herrera" en la Calle Hidalgo, frente a P.H. Con la ayuda de Elvira atendía el negocio, ya que por falta de capital en trabajo, la tienda tenía dificultades para sobrevivir. Simultáneamente, él trabajó en la oficina de pasaportes.

Al terminar el trabajo de pasaportes consiguió representaciones, entre ellas, Ron Batey, salvavidas y otros, viajaba a Durango y Zacatecas.

El contador de quien apoyaba le robó y los dejó endrogados. Con los problemas de casa Herrera y el hecho de que las representaciones no funcionaron, se vio envuelto en una crisis económica muy

fuerte.

La familia

Al casarse Emilio y Elvira, vivieron en la privada Díaz Mirón en una casa rentada, que dadas la circunstancias de su noviazgo a distancia (ella en Jiménez y él en Torreón), Emilio había ido buscando y amueblando para hacer un grato lugar para vivir; cuidando los detalles y espacios adecuados, por supuesto uno de estos espacios para su biblioteca y estudio. Al renunciar a los precios de México, se cambiaron a un lugar económicamente más propicio a sus nuevas circunstancias en la calle Acuña, en una privada propiedad del "Flamenco", a quien llamaban así por ser propietario de una cantina de ese mismo nombre. Con sus hijos Emilio y Ricardo esperando a Pepe y dado que don Manuel había ya fallecido, más tarde con ellos vivirían Emilia y la Cruci, su hermana, se inició una nueva etapa de su vida.

Pepe nació con una embolia cerebral, requería de un tratamiento que se le podía dar en la Ciudad de México, Emilio se acercó a Amador Galán para solicitarle un préstamo para poder tratar a Pepe. Amador se lo negó y, en cambio le reclamó el pago inmediato de un abrigo que días antes de renunciar, Elvira le había firmado.

Ese día sin dinero, llegó a la casa. Elvira y él caminando por la calle, pasaron frente al cine Modelo y Emilio le comentó que se sentía reventar, que tenía que hacer algo:

- *Me dan ganas de meterme al cine; pero no tengo más dinero que el de la leche de mañana para los niños,*

Elvira le contestó:

- Métete al cine, mañana ya veremos. En la tiendita me fían.

Jesús Nava, amigo desde la niñez y vecino en la calle Allende, le ofreció la parte superior de su negocio "Chácharas y juguetes" (Morelos y Rodríguez) para iniciar un salón de fiestas (Llamado 2-17) donde sesionarían algunos clubs de servicio como Leones y Cámara Junior. En la parte inferior en el espacio bajo una escalera, Elvira inició un negocio de comidas con el apoyo de María, la Mamá de "Pepa".

El trabajo del 2-17, que era un salón de fiestas y bar, donde se organizaban bailes y eventos, le exigía llegar tarde en la noche cuando los hijos ya estaban dormidos, cuando se despertaban, él estaba dormido. Un día Emilio hijo le preguntó a su mamá que por qué él no tenía Papá ... eso lo impactó.

El Dr. Hernández Chávez le presentó al Dr. Folch para apoyar en el caso de Pepe. Angelina, esposa del doctor, era amiga de la abuela Emilia y el Dr. Hernández Chávez había sido el doctor de Don Manuel Hoyos.

El Dr. Hernández Chávez vivía en la Acuña cerca de donde Emilio y Elvira vivieron después de dejar "Los Precios de México" y eso fomentó la amistad, particularmente entre Elvira y Angelina (Lina).

El doctor Folch era tan claridoso, que en una ocasión Elvira en consulta con un problema de los niños le comentaba que "la popocita" la veía diferente, seguramente por un problema de diarrea.

- *Se llama mierda, no "popocita".*
- *Como le das todo hervido y lo cuidas de más, por eso se te enferma. Déjalo que coma sin tantos cuidados para que tenga anticuerpos.*

Cuando José Luís nació, con cinco Kg. de peso, se le presentó una embolia cerebral que le dañaba el sistema nervioso. No manifestaba ningún indicio de movimiento, entonces el Dr. Folch realizó una reunión de médicos para tomar su opinión. Surgieron recomendaciones que implicaban intervenciones complicadas, desde inyección de aire, hasta punciones para liberar al coágulo, de las cuales el Dr. tomó nota, pero no decisión alguna en ese momento.

Al día siguiente se reunió con Emilio y Elvira, para comentarles que toda la noche había estado estudiando el caso y lo que él vía era que el coágulo estaba ubicado en un lugar muy peligroso, que

cualquier intervención resultaba demasiado riesgosa y que lo único era esperar para que el coaguló se desplazara por sí mismo (un milagro). La única recomendación fue que su cabeza estuviese a menor nivel que el cuerpo.

Pepe no manifestaba ninguna sensibilidad en su cuerpo, una enfermera lo quemó por descuido con una compresa caliente y no manifestó dolor; había que alimentarlo con gotero, pasando la traquea y rezar para que reaccionara.

El Dr. Folch preguntó:

- Oye ¿tú crees en Dios?

- Sí doctor- contestó Elvira.

- Encomiéndenselo, si le dejan que le metan mano al cerebro yo no me hago cargo del caso.

Pasaron quince días, cuando un día, estando de visita las comadres Moreno y Colores, en la casa e la Acuña, al despedirse se oyó llorar a un niño y como Pepe no lloraba, Elvira no se imaginó que era él.

Cuál sería la sorpresa que al entrar al cuarto Pepe estaba estirándose a todo lo largo que era y llorando, como si en ese instante acabara de nacer.

Sentado, en su escritorio, al centro de su biblioteca, cuando esto aconteció, Emilio se integró a este acontecimiento que les sorprendió y llenó de alegría.

Pepe, con este antecedente, fue un niño que implicó muchos cuidados y atenciones a lo largo de su crecimiento y en cierta medida fue causa de diferencias entre Elvira y la abuela Emilia. Cómo llevarlo para que su vida fuese normal y no a base de chantajes para lograr lo que él quería, fue todo un reto.

En esas fechas Don Carlos Volkhausen lo invitó a Liverpool por recomendación de los proveedores que lo conocían desde los Precios de México. A Emilio, debido a la mala experiencia que había vivido de trabajar tanto tiempo para alguien, no le atraía la idea, aún a pesar de que el negocio caminaba bien.

Aquella pregunta de Emilio Chico tuvo un peso importante al meditar su decisión.

Inició trabajando en las tardes y manteniendo el club 2-17.

Al final se entendió con Don Carlos y Emilio traspasó el 2-17. Emilio y Elvira se volvieron a vivir a la Privada Díaz Mirón. Esto sucedía en 1950.

El Puerto de Liverpool fue para él un horizonte de estabilidad, a pesar de las diferencias culturales de los Volkhausen, Carlos y Melanie, con el tiempo fueron encontrando en la confianza su canal de entendimiento. Ella perfeccionista y él práctico y sabedor que en su posición, sin hijos, la vida tenía mucho para disfrutarla.

Emilio con el tiempo llegó a ser depositario de todas sus confianzas, a tal grado que al final, cuando ellos ya grandes decidieron retirarse, le dieron la oportunidad de que con base en un contrato con facilidades adecuadas, se quedara con la propiedad del negocio.

Durante 30 años Liverpool fue el terreno donde Emilio se desplegó, para desarrollar y mantener un negocio que fuese atractivo para sus clientes, competitivo para los otros del mismo giro en la ciudad y construyendo un equipo de colaboradores comprometidos con dar el mejor servicio y mantener atractivas e incitantes las instalaciones.

Fue comerciante desde la perspectiva de Marco Polo, le permitía viajar, conocer a diferentes personas, de diferentes lugares, tener espacios para relacionarse con ellos y poner ante los sentidos de sus clientes tentaciones que no pudiesen resistir (colores, aromas, estilos, etc.). Desde luego que velaba

por la buena marcha y crecimiento del negocio, para ello le servía su formación de contador privado, pero ante todo desplegaba su concepción íntima de que el "oficio" se adquiere con la dedicación, concentración y entrega de todo el tiempo, sí; es que hizo del trabajo de comerciante su prioridad número uno en el uso de su tiempo.

Su aventura de ser un comerciante propietario de su propio negocio, no prosperó en la Casa Herrera, así es que, tanto en su primer contacto con esta actividad en los Precios de México (17 años) como en la más larga en el Puerto de Liverpool, fue administrador del negocio de otros, Los Galán primero y los Volkhaussen después. Esto no quitó que los sintiera como suyos; en una ocasión dijo a Don Carlos: "El que usted quiera este negocio como suyo no tiene gracia, es suyo; el que yo lo sienta, quiera y cuide como mío, sí que la tiene".

Su sentido de la lealtad era incólume, esencial en su concepción de un hombre íntegro. En una ocasión le ofrecieron la oportunidad de cambiarse a trabajar a otra tienda de departamentos de la localidad, con una atractiva propuesta económica, por supuesto mucho mejor que la que tenía. Habló con Don Carlos y se lo comentó, diciendo por delante:

- *No la voy a aceptar.*
- *Déme un cheque por tal cantidad, tan sólo para mostrarlo y tener una razón de mi negativa, una salida digna, posteriormente se lo devuelvo para que lo destruya.*

Así fue.

Como administrador de negocios siempre tuvo claro su papel de líder incuestionable de su equipo, al que siempre estuvo cercano, fue de ellos maestro y porrista, confidente y consejero. Predicó con el ejemplo, desde la puntualidad hasta el desempeño de cualquier actividad que se requiriese, barrer, limpiar, abrir cajas en la bodega, hasta hacer uso de la autoridad de jefe firme si se requería.

Del comercio de ropa creo que le entusiasmaba su similitud con el teatro, ya que para mantener atractiva la "tienda" y la mercancía, había que montar toda una escenografía en los pasillos, aparadores y mostradores; en donde los vendedores eran actores desempeñando un guión que él escribía buscando hacer vivir a los clientes su experiencia de compra un momento entusiasmante, excitante, gratificante y satisfactorio, en donde la actitud de servicio era fundamental.

Su escritorio se encontraba en el mezanine de la tienda, en donde era visible por todos, su caminar frecuente por el piso de venta lo hacía omnipresente y brindaba la seguridad que estaba al alcance de todos.

En los días en que se esperaba mucha actividad en el piso de venta, convocaba a todos en la mañana, antes de abrir la "tienda" y los arengaba, (como general de un ejército antes de un combate, de esos que luchaban cuerpo a cuerpo), para motivarlos a hacer su mejor esfuerzo de servicio y eficiencia a lo largo del día.

El libro llamado "Cómo Ganar amigos" fue un gran inspirador de su concepto de las relaciones humanas y de entre los materiales de desarrollo personal, aquel de nombre Psicocibernética que hablaba del desarrollo de la imagen de uno mismo, le fue inspirador.

Fue más que un jefe para sus colaboradores, fue principalmente un motivador para que se desarrollaran, tanto en lo personal, como en su trabajo.

Más tarde, ya cuando los hijos estuvieron grandes, Elvira se integró a trabajar con él; fueron una pareja que se complementó, el trabajo juntos en un ambiente donde la mayor parte del personal era femenino, se prestaba a que se dieran incidentes difíciles de administrar, creo que lo lograron llevar adelante, una prueba más de que su matrimonio siempre estuvo sostenido por bases muy sólidas.

Ya habían tenido otra experiencia de trabajo juntos, en aquella aventura, en sociedad con los Colores, de establecer una joyería que se llamó "Rodhesia" y que Elvira llevaba, en la época en que la familia había crecido y se requerían recursos para sostener la demanda del gasto de escuela y otras necesidades de la casa.

En esa joyería, Elvira no tan sólo era quien estaba al frente, sino que, dada su habilidad manual y su gusto, ella misma elaboraba algunas de aquellas piezas que se vendían. En un pequeño taller que estaba en la tras tienda contaba con un inventario de piezas y pedrería que armaba con la ayuda de herramientas rudimentarias, como lo eran algunas pinzas, un troquel y una prensa remachadora.

Recuerdo en varias ocasiones haber acompañado a mi madre a la ciudad de México de compras, por esas calles del centro antiguo, entre vecindades y escaleras de madera en donde se encontraban los talleres de joyería y regalos que le abastecían.

Por aquellos días en la casa de Díaz Mirón, cuando Elvira estaba en la joyería en la casa adicionalmente a la abuela Emilia, ayudaba una mujer de nombre "Chinta", que un día cuidando a Elvirita (Elvira Rosa), su hija, cuando aún no cumplía un año, caminando en la andadera, ésta se desplazó a cierta velocidad y perdió el control al brincar el cordón de la banqueta y fue a terminar golpeando en el carro (Chevrolet 1947) que estaba estacionado golpeándose en la rodilla. Chinta, quien en ese momento la cuidaba, para no ser reprendida, no dijo nada.

Al día siguiente Elvira Rosa amaneció con la rodilla inflamada y la pierna inmóvil. Se manifestaba la pierna encogida sin poder desdoblarla y con mucho dolor.

La primera idea fue que podía ser poliomielitis, tan amenazante en esos tiempos. El doctor confirmó que no lo era, recomendando que se viese a un traumatólogo.

Elvira llevó a la niña al doctor Fink, éste le comentó que se apreciaba un tumor blanco, tuberculoso, que si no desperecía en 72 horas, si no cedía la inflamación después de inyectar penicilina (un medicamento muy nuevo en esa época), habría que amputar la pierna.

Antes de pretender ir a México para que ahí le trataran, pensaron en consultar al Dr. Folch, claridoso como era y ante unos padres altamente preocupados:

- *Cállate Elvira. Vamos a ver, ya no llores. Déjame ver esas fotografías (radiografías).*
- *¿Tu papá Elvira o el tuyo Emilio tuvieron tuberculosis?*
- *No.... No.*
- *Esto no puede ser un tumor blanco. Tráeme de la botica, un bote de "antiflogestina".*
- *Miren, ustedes con tantas necesidades y gastando en estas cosas. (El doctor Folch normalmente no les cobraba la consulta).*
- *En dos o tres días con la "antiflogestina" cada dos horas en un trapo sobre la rodilla y asunto arreglado, en dos días.*

Por supuesto "Chinta" nunca aceptó que conocía del incidente, Elvira la despidió. Con el tiempo, el cariño que Chinta le tenía a Elvira Rosa, lo bien que planchaba y su insistencia, Elvira la volvió a contratar y duró muchos años con ellos.

Fuimos nueve hermanos: Yo el mayor, Ricardo, Pepe, Elvira y Lupe. Posteriormente Pancho, Miguel Ángel y Carlos. Rafael, después de Miguel, quien falleció a las dos horas de nacido.

Seguramente la niñez de Pancho, Miguel y Carlos fue diferente a la de nosotros, tanto por los tiempos como por las circunstancias económicas de la familia.

Emilio Herrera Muñoz

Extractos

Hijos

Soberano

*Emilio Manuel Herrera,
-niño de rosa y oro-
encarnación en la tierra
de los ángeles de un coro.*

*Tus quince meses cumplidos
por mil grandes aventuras
a diario son atraídos:
de ahí tus mil travesuras.*

*Tu risa tiene alegría
de gaita y pandereta,
risa de gente bravía
que a conquistar siempre acierta.*

*Tu pupila que interroga
al lucero más distante,
y tu frente que se arroga
el coronar tu semblante,
todo, todo nos dice a porfía
-a padres abuelos y tías-
que rindamos pleitesía.*

Llegaste

*Luna de los villancicos,
luna de las lunas llenas,
luna del mes de diciembre
luna de las lunas luneras.*

*Cabalgando luna llena
llegas desde primavera,
llegas y dices llamarte
Ricardo Isidoro Herrera.*

*Floreciendo están tus manos
floreciendo en azucenas,
para curar a tu Madre
sus dolores y sus penas.*

Emilio Manuel

*Emilio Manuel te llamas
y lo Emilio te obliga
a no sentir la fatiga*

del corazón que derramas.

*Manuel es la garantía
de que Dios vive a tu lado;
estás con el obligado
ya que con tigo se alía.*

Marzo del 58

Ricardo Isidoro

*Ricardo Isidoro Herrera
el Ricardo es osadía
y es padecer agonía
por causa noble y bandera.*

*Isidoro es afirmarse
amigo en la adversidad,
demostrando calidad
muy digna de aquilatarse.*

Julio del 58

José Luis

*Tal es la magia
del José que tan bien llevas,
que el espíritu renuevas
y tu alegría se contagia.*

*Tu Luis no se queda atrás
y es por ambos que yo infiero
que, elegido derrotero,
a tu puerto arribarás.*

Marzo del 58

Elvira Rosa

*Dulce mirar mexicano
y sonrisa de española;
en tu cara se acrisola
la dulzura y lo galano.*

*Elvira llegó bogando
en carabela animosa,
y en el Tepeyac, hermosa
¡la rosa se estaba dando!*

Marzo del 58

María Guadalupe

*María es la brillante estrella
guiadora de los marinos,
la que revela caminos
inmaculados de huella.*

*Guadalupe es la patrona
de nuestra patria querida,*

*la que sus dones anida
en el cerro que corona.*

Julio de 1958

Francisco Javier

*Francisco designa al libre,
al que es capaz de decir
lo que piensa, sin mentir,
haciendo que el pueblo vibre.*

*Como también es audaz
el Javier que te completa,
lo que tu ímpetu acometa
de laurel coronarás.*

Julio de 1958

Miguel Ángel

*Tu Miguel es una espada
de convincente eficacia;
por tu Ángel es la gracia
deslumbrante, viva, alada.*

*Al unirse, ¿te abrirán
horizontes de cultura,
o caminos de aventura
taurina te construirán?*

Junio del 60

Ballet

*Son dos suspiros
sus leves cuerpos
sobre las puntas,
bajo la luna,
danzando el vals.*

*Y cuando giran
-¡qué maravilla!
parecen alas
parecen llamas
¡son como luz!*

Junio del 61

Sueños

*Atráeles irresistiblemente
audaces aventuras marineras,
y arman embarcaciones muy veleras
que orgullosamente navegan por la fuente.*

*Emilio afirma ser inclemente
pirata negro de venganzas fieras,
y Ricardo prefiere maneras
de un corsario gentil, suave y sonriente.*

*Así pasan mis hijos los umbrales
de ese mundo polícromo en que nada
escapa a su vehemencia poderosa.*

*Y yo imploro que sepan ser leales
a sus sueños. ¡Que no se vea privada
su infancia de esa fuerza candorosa!*

Julio del 55

¡Poca cosa!

Para mis nietos Emilio y Luisín

*¡Primer beso!
Beso torpe.
Sólo un roce
de otros labios,
¡poca cosa!
pero el mundo se estremece
y la gloria se les abre....*

¡Felicidades!

*Luzmila, que sólo alcanza
trece años bien cumplidos,
ama y practica la danza
y sus pasos son lucidos.*

Bienvenida a Mi Nieta

*¡Bonito nombre MARCELA,
y bonita quien lo lleva!
es mi nievecita nueva
y es tan linda que ya alela
a mi esposa que es su abuela.
¡Don Miguel Ángel y Perla,
sí supieron hacerla!
¡También sus otros abuelos
vaya si arman revuelo!
¡Pero es que da gusto verla!*

La vida pasa

*Llega la última nieta
y la inicial se casa.
Es vida y esto pasa
con frecuencia y sin receta.*

Emilio y Lili

Noviembre de 1999
(En Allende, escrito a mano en una hoja de papel periódico)

En un rincón del jardín,
cerca de unos limoneros,
hay una fuente y tres bancas
provocadoras de ensueños.

También un sol que te obliga
a visitar en un viaje
en pos de la sombra, las bancas
sin que te cobren peaje.

De vez en cuando, perdidas,
vuelan unas mariposas
que son imitadas luego,
al caer, por unas hojas.

Hay un embrujo en todo esto
que es milagro de sus dueños,
es su afanosa constancia
que volvió verdad sus sueños.

Mirajes

Hace medio siglo todavía se creía que el hombre era o no era honrado, que la honradez no tenía grados pero, cuando menos en los tres últimos sexenios esta creencia se ha venido abajo. Ahora parece haber ladronzuelos, ladrones y ladroncitos, pero itodos quisieran pertenecer al primer grupo! Si no lo son es porque en el último momento les entra miedo y no se atreven, porque su carácter les impide hacer las relaciones necesarias, por falta de inteligencia, que para el mal es imprescindible, pero, nunca, por falta de ganas.

¿Dónde fue que los habitantes de esta ciudad perdieron, un día, el espíritu de servicio, tan vigoroso, que dejó muchas pruebas de su existencia y fue muy envidiado por otras ciudades? Particularmente los hombres jóvenes, y definitivamente se es joven mientras nuestro espíritu lo es, buscaban un sitio que les diera la oportunidad de meter el hombro a las buenas causas. De tal aspiración nació el primer club de servicio y de tal ejemplo nacieron otros. Lamentablemente con el paso de los años, no todos, pero la mayor parte de aquellos clubes envejecieron, perdieron la vitalidad antigua y aunque sus espíritus quisieran sus cuerpos ya no pueden. Más lamentable es que los jóvenes que se han integrado a ellos no tengan, al parecer, el mismo empuje que distinguió a quienes les antecedieron, pues no acometen pensando en grandes nuevas obras, no han nacido nuevos clubes de servicio.

Cuando me busco hacia atrás en mis lecturas al final me encuentro leyendo una de estas dos publicaciones: "El Siglo de Torreón" o "El Eco de los Valles", editado este último, entonces, en papel color azul en Panes, Oviedo, Asturias, España.

En ambas, pues, me aficioné a la lectura diaria que me proporcionaba nuestra publicación, sin pensar que un día me permitirían publicar en él la serie de recuerdos y tonterías que he venido publicando en sus páginas por siete décadas y en cuanto al "Eco" con su lectura semanal o quincenal, que ya no estoy seguro de la frecuencia con que llegó a casa por muchos años.

Pero, el mundo es un puño, como decía mi abuela y años después se me presentó en "Los Precios de México", negocio del que llegué a ser socio industrial, un fabricante ofreciendo chamarras y que resulta que era el mismo que editaba aquel periódico hispano que yo leía de chamaco; lo que descubrimos a poco de platicar. El hombre, pensando en América, empezó a estudiar sastrería por correspondencia y después de echar a perder algunos cortes, empezaron a salirle más o menos bien los siguientes, con lo que se fue a Cuba pensando que allí le iría bien.

No fue así y por eso se vino a México, donde ya se sabe, que con nuestro "ahí se va",

hacemos, compramos y vendemos todo. ¿A quién no le ha pasado algo por el estilo, digo, conocer a alguien del que ya sabe algo, pero que si lo pretendiera no lo conocería personalmente jamás?

Plática de Emilio

Al iniciar nuestra charla de este viernes, vale la pena recordar qué es poesía, y, para hacerlo, tiene mucho que ver que nos la recuerde la voz autorizada de Gustavo Adolfo Bécquer por conducto de nuestro lector Alejandro Safa Ornelas:

*No digáis que agotado su tesoro, de asuntos falta, enmudeció la lira:
Podrá no haber poetas; pero siempre
¡habrá poesía!
Mientras las ondas de la luz al beso
palpiten encendidas;
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vista;
mientras el aire en su regazo lleve
perfumes y armonías;
mientras haya en el mundo primavera,
¡habrá poesía!
Mientras la ciencia a descubrir no alcance
las fuentes de la vida,
y en el mar o en el cielo haya un abismo
que al cálculo resista;
mientras haya un misterio para el hombre,
¡habrá poesía!
Mientras sintamos que se alegra el alma,
sin que los labios rían;
mientras se llora sin que el llanto acuda
a nublar la pupila;
mientras el corazón y la cabeza
batallando prosigan;
mientras haya esperanzas y recuerdos,
¡habrá poesía!
Mientras haya unos ojos que reflejen
los ojos que los miran;
mientras responda el labio suspirando
al labio que suspira,
mientras exista una mujer hermosa,
¡habrá poesía!*

Pedro Garfias es eso: un poeta que llora sin que el llanto acuda a nublar sus pupilas. Lloro como lloran los hombres: a gritos - hasta el enronquecimiento-. Pero él también tuvo veinte años y entonces escribió:

*Tus ojos tienen la profundidad de los espejos.
Muy a lo hondo de tus miradas
hay un paisaje verde, acribillado
por las mil flechas de la brisa.
Tus trenzas tienen el retorcimiento
de los pecados.
Pero son inocentes.
Bajo mis manos palpitan mansas y humildes como corderos.
Tus piernas son altivas y castas.
Serenamente te alzan sobre la vida
y amenazan su oleaje
como dos rompeolas.
La serpentina de tu risa*

*que pintó de colores al viento
aprisionó en su jaula la tarde
como un pájaro deslumbrado.
Tu voz es para mí como la música
de las estrellas para los oídos
embelesados de las sombras:
que la escuchan toda la noche sin fatiga.
A esta luna esponjada y plumada
como pavo real
tu voz tiene calor y ritmo de paloma.
Honda guarida de tus manos
para mi corazón.
Cuanto tú pesas
callan los cascabeles de las horas
porque el tiempo
de las mil colleras vibrantes
se inmoviliza
como un corazón extasiado.*

Luego, todo iba a cambiar. No podían ser más los cantos de la novia, porque iba a sufrir un amor más grande: el amor a su España, tanto más amada cuanto más lejana.

Pero bueno es que sepamos algunas cosas de él. Las necesarias. Nada más. Nació en Salamanca hará aproximadamente medio siglo; pero entre Córdoba y Sevilla fue aprendiendo sentimientos y expresiones. A los quince años había escrito una obra para el teatro. A los diez y seis colabora normalmente en la revista "Grecia" y pugna por dar a la poesía un dinamismo, una acción, una virilidad, hasta entonces desconocida porque la influencia de Rubén Darío y sus princesas lo arrollaban todo.

Por el año de mil novecientos veintitrés, a instancias de un amigo, se resuelve a publicar su primer tomo de verano bajo el título de *ALA DEL SUR*; pero, en cuanto principia a circular lo recoge y sacrifica en un auto de fe no juzgando todavía madura su obra.

Cambió el paisaje andaluz por la Corte. Y en Madrid le encuentra la guerra civil que le hace abandonar la patria – parece que para siempre – y trasladarse a Inglaterra, donde la nostalgia de la Patria le obliga a crear sus más hermosos poemas.

Ahí, en la fuerte isla, reconoce su debilidad de hombre y pide a su Dios fuerza para sufrir la lejanía de la tierra amada:

*Dentro del pecho oscuro
la clara soledad me va creciendo
lenta y segura..... Hay luz en mis entrañas
y puedo ver mi sangre ir y venir
y puedo ver mi corazón..... Afuera
se agolpan desojadas y sonámbulas
noches enracimadas.*

*Un atropello de silencios turbios reptá y ondula....
Señor que hiciste el verso y la amapola
haz las paredes de mi pecho fuertes,
duras como el cristal de esta ventana.*

Su llanto no brota. Directa al corazón del poeta va toda la amargura. Garfias añora su "blanca Andalucía" y es tanta su angustia, que a fuerza de lágrimas no vertidas hace que las cosas que le rodean cambien de forma y de color, y entonces se obra el milagro deseado.

*Yo te puedo poblar, soledad mía,
igual que puedo hacer rocas y árboles
de estas oscuras gentes que me cercan
¿Cómo, si no, llevar sobre los hombros
la ausencia? El ágil viento me conoce y ayuda en mi trabajo: cada día
cuelgo del monte nuestro cielo limpio,*

*planto en el lago nuestra rubia era
y el ancho río de corriente pródiga
vacío lentamente....*

*Allí donde los pinos y los álamos,
donde la encina sólida y el roble
y el claro olivo de verdor de planta.
Y sobre el culto césped
el triunfo de la espiga.
El sol muy en lo alto, fatigando
el aire con sus alas,
en el cenit su vuelo detenido.
Cómo su gracia y limpidez los ojos
me abrasan con su luz... No lo soñara
la torpe mano que me arrebatara
mi blanca Andalucía.*

Y así, aferrada su mente a un paisaje de ilusión, se va haciendo soportable la existencia. Sus ojos sólo ven lo que su corazón desea, sufre y añora. Pero un día cualquiera la ilusión desvanece y en tierra inglesa Pedro Garfias llora como un hombre, a gritos roncros, por la tragedia de su patria, por los jóvenes que en ella murieron, por las madres que sobrevivieron a sus hijos, por el luto que impera, por el futuro indeciso.

*Ahora,
ahora sí que voy a llorar sobre esta gran roca sentado
la cabeza en la bruma y los pies en el agua
y el cigarrillo apaagado entre los dedos...*

*Ahora,
ahora sí que voya vaciaros ojos míos, corazón mío,
abrir vuestras espitas lentas y vaciaron
sin peligro de inundaciones.*

*Ahora voy a llorar por los que han muerto sin saber por qué
cuyos porqués resuenan todavía
en la tirante bóveda impasible...
Y también por vosotras, lívidas turbias, desinfladas madres,
vientres de larga voz que araña los caminos.
Un llanto espeso por los pueblecitos
que ayer triscaban a un sol cándido y jovial
y hoy mugen a las sobras tras las empalizadas.
Y por las multitudes
que pasan sus vigilias escarbando tierra...
Un llanto viudo por los transeúntes
tan serios en el ataúd de su levita.*

Ha llorado, por vez primera como un hombre y un niño, con gritos y lágrimas; pero él se sabe momentáneamente sin sentido en el tiempo y piensa: "yo recorro mi vida como un perro -andando y desandando mi camino". Y este andar sin motivo y este gastarse en vano, se torna de tal manera desesperante, que el nudo albergado en la garganta se libera y grita él sólo por todos sus compañeros desterrados.

*Aunque te rompas, frágil bóveda, en mil pedazos,
esta noche estrellada
yo tengo que gritar en este bosque inglés
de robles pensativos y altos pinos sonoros.
He de arrancar los árboles a puñados convulsos
he de batir el cielo con mis manos cerradas
y he de llorar a voces este dolor mordido
que brota a borbotones de mi raíz más honda.
Solo en medio de un pueblo que forja su destino*

*y rueda sus azares con temple calculado
que trabaja y que juega y el domingo descansa
que traza sus caminos como quien peina un niño
que devora las negras entrañas en su suelo
con una verde lengua de parques y jardines,
solo en medio de un pueblo que duerme en esta noche
yo he de gritar mi llanto.*

*Aunque el silencio cruja y se despierta el cisne
-que es propiedad del Rey- y quiebre alteando
las aguas impasibles; aunque las aguas corran
a golpear la orilla con sus tiernos nudillos
y el rumos se propague por el bosque curioso
y llegue a despertar la brisa, que dormía
tras la colina curva; aunque la brisa vuela
a sacudir los prados y pulsar las ventanas
aunque el temblor roñoso se extienda a las estrellas
y perturbe un momento su formación tranquila
mientras duerme Inglaterra, yo he de seguir gritando
mi llanto de becerro que ha perdido a su madre.*

Después viene una gran fatiga. Los ojos se niegan a seguir engañándose. Se empecinan en ver lo real, nada más que lo real. El poeta se va haciendo a la realidad del destierro, se acompaña de su sombra, y dice a sus pies: "Andar en lo ordenado". Su canto deberá ser ya por siempre canto de soledad y él siente cómo su lira se vuelve pesada como el plomo. Y entonces dice: "El verso humano pesa – yo lo cojo en mismazos – y siento que me dobla las muñecas".

*Para mí nunca un monte, para mi cuerpo un llano,
ríos para mis brazos, mares para mi aliento.*

*Tendido como un tronco en el arcano
suspendo el corazón y el pensamiento.*

*Cuando siglos viví con este anhelo
de tumbarme a lo largo de mi vida
hasta tocar con la mirada el cielo
y con los pies la sombra enternecida.*

*Flotar suave por el tiempo inerte
olvidándome lento de mí mismo
hasta sentirme transparente y hueco.*

*Traspasar los umbrales de la muerte
y hundirme poco a poco en el abismo
sin fondo, son orillas y sin eco.*

Breves apuntes sobre Lorenzo de Medicis, llamado "El Magnífico" y su tiempo

-“¡Rompe, oh, alma mía, las cadenas vergonzosas de que te han cargado!”

-“¡Expulsa los vanos deseos! Que la mas noble y la más bella parte de ti, recobre su dominio.”

Lorenzo de Medicis

I

El palacio de los Médicis, en Florencia, ostenta esta inscripción: "Un tiempo la casa de los Médicis, en la cual no sólo tantos hombres, sino el saber mismo tuvo su hogar. La casa, que fue la nodriza de todo el saber, el que aquí volvió a nacer." Esta inscripción nos lleva a pensar en esa época gallarda de la humanidad conocida con el nombre de Renacimiento, época en

que imperara el humanismo, que tuvo entonces como principales animadores a Cosme de Médicis y a su nieto Lorenzo. El primero mereció el título de "Padre de la Patria" y fue, según Maquiavelo, "el hombre desarmado más ilustre que haya producido ciudad alguna"; el segundo fue llamado "El Magnífico" y acusado de tirano y déspota.

El humanismo, que con el tiempo llegara a tener de Pontífice máximo a Erasmo de Rotterdam, era definido en la siguiente forma por Pico de la Mirandola: "Nada de lo que, en tiempos pasados, hizo palpitar el alma humana y con su soplo vivificó a los hombres, debe ni puede morir: creencias, lenguaje, costumbres, artes y letras, ciencia y filosofía".

El humanismo fue, sobre todo, reacción. Reacción contra la tiranía escolástica teológica que desperdicia energías en "interrogar, en dividir, en distinguir, en definir: una parte se divide en tres, la primera de las tres en cuatro y cada una de las cuatro de nuevo en tres", y contra la que, a su tiempo, luchara también Galileo, "el primer y máspreciado matemático de la Cristiandad", según fuera llamado por la Duquesa Cristina de Lorena; reacción, también, contra la superstición religiosa del pueblo "que apela a San Sebastián para perseverarse de las epidemias, a San Cristóbal, para no sufrir accidentes mortales, a San Roque, para protegerse de la peste, a Santa Apolina, para evitar el dolor de muelas, a San Antonio de la Tebaida, para no contraer enfermedades de la piel y al Padua, para encontrar objetos perdidos, olvidándose lamentablemente de Dios y de la propia calidad de su espíritu. Mas, por propia conveniencia, aquel estado de cosas era fomentado por quienes representaban a Cristo en la tierra, pese a Jerónimo Savonarola, que no desperdiciaba ocasión de exclamar: "En los primeros días de la Iglesia los cálices eran de madera y los prelados de oro; hoy la Iglesia tiene cálices de oro y prelados de palo".

II

Nace Lorenzo de Médicis en 1448, hijo de Pedro de Médicis, llamado "El Gotoso", a quien Luis XI confirió el honor de poder estampar en una de las bolas del escudo de los Médicis, que para el efecto fue pintada de azul, la flor de liz de Francia. Su madre fue Lucrezia Tornabuoni, inteligente y bella y perteneciente a antigua casta Toscana. Poseía Monna Lucrezia "la devoción ferviente de la Edad Media, sin que esto le impidiese admirar las bellezas paganas, resucitadas por el Renacimiento".

En el Palacio de los Médicis imperaba la comprensión y la tolerancia: se podía ser impío o devoto, al gusto de cada cual. Marsilio Ficino, tutor de Lorenzo y gran humanista, mantenía ante el busto de Platón una lámpara encendida, como ante un altar, mientras la madre de "El Magnífico" seguía los oficios religiosos y rezaba con fervor.

Desenvuélvese la infancia de Lorenzo contemplando el fausto de los embajadores, de los financista y de los cardenales que visitan el Palacio de los Médicis. Escucha conversar sobre viajes y cargamentos sobre debates jurídicos. Oye también las doctas conversaciones de los humanistas. Aprende, desde entonces a conocer a los hombres, y se da cuenta de que, no obstante que el nombre de la familia es pronunciado con respeto, los componentes de ella, para salir a la calle, protegen sus cuerpos con la cota de malla.

En aquella época el hombre aspira a poseer la perfección en cuerpo y alma, sin mutilar uno ni otra. Armonía de cuerpo y espíritu. "Mente sana en cuerpo sano". Lorenzo se acercó mucho a este ideal: era magnífico jinete, en las armas consumado maestro, en el juego de pelota se distinguía y el estudio representaba par él un placer. Lorenzo y sus amigos, reunidos en el palacio que devolvió la vida a la antigua cultura de Grecia y Roma, escuchaban frecuentemente de labios del maestro: "Si la vida vale alguna vez la pena de ser vivida, querido Sócrates -dijo la extranjera de Mantinea -, es en ese momento en que el hombre contempla la belleza dentro de sí".

A los catorce años fue enviado en embajada a Francia. Acostumbrado a la severa arquitectura de las iglesias franciscanas, le asombraron los palacios de encaje de piedra con torres calada, y le dieron su primera lección práctica de política: "El poder puede ser gracia y la fuerza permite flexibilidad".

Tiempo después, Juliano, hermano de Lorenzo, es asesinado por dos clérigos sacrílegos durante la misa de Pascua de Resurrección, en el preciso momento de la Elevación. El pueblo da buena cuenta de los asesinos; pero Sixto IV quiere la guerra contra Florencia y acusa a Lorenzo de ser culpable ya que, como jefe de la ciudad, dice, el hecho no pudo haberse

producido sin su consentimiento. La Señoría es excomulgada, en un intento de separar a la ciudad de su jefe. Pero el pueblo se solidariza con sus superiores y se apresta a defenderlos aun contra el Papa. Éste recurre al entredicho: las Iglesias se cierran enmudecen las campanas, los cirios no se encienden más, no se celebran matrimonios ni se da la extremaunción a los moribundos, no se bautiza a los recién nacidos. La amenaza de la excomunión y del entredicho inclina la balanza a favor del Sixto IV y Nápoles, principal potencia italiana, se une al Papa.

En Diciembre de 1479, a fin de que la Ciudad de las Flores se vea libre, Lorenzo decide entregarse al rey Ferrante. Lo hace y "el encanto de sus maneras" logra transformar la ojeriza del rey de Nápoles en simpatía. Lorenzo regresa triunfante a Florencia en marzo de 1480. Todo lo que había perdido con las armas lo recuperó gracias a su diplomacia. Boticelli inmortaliza con su cuadro "Pallas subyugando a Centauro", este triunfo de Lorenzo, obtenido a la edad de treinta años. De 1480 en adelante, libre de las zozobras de la guerra, Lorenzo se consagra a los refinamientos de la paz; protege las bellas artes por igual, embellece la ciudad, presta atención a la agricultura, colecciona libros.

La primavera de 1492 lo ve morir. Sus funerales se hacen sin ostentación, según sus instrucciones. Ningún monumento señala la tumba de Lorenzo de Médicis, llamado "El Magnífico". Miguel Ángel debía haberlo realizado, pero se fue de Florencia sin hacerlo.

De tirano y déspota ha sido acusado Lorenzo de Médicis. En realidad, sólo fue un hombre de su tiempo y quizá más que ninguno otro de su casa, realizó obras de las que todavía recibe bien el humano linaje.

Septiembre de 1945

Los siguientes son textos que se encuentran en la publicación titulada la pobre fea:

Visión

Quedéme contemplado tu retrato largamente. De pronto vi, mejor dicho, sentí, que tomabas forma material, salías de tu marco y me cogías de la mano, guiándome, amorosamente a regiones ignotas y paradisíacas.

Yo te seguía dócilmente, extasiado con tan divina aparición y embriagado con el perfume exquisito de tu cuerpo de diosa. Vestías túnica de tul, que permitíame acariciar con la mirada tus formas venusianas. Tu bruna cabellera, dividida en mechales ensortijadas, moviéndose al compás del viento, dejando caer de vez en vez, algunas guedejas sobre tu frente amplia; tu cutis juvenil; tus ojos, que dejaban leer sublimes poemas de amor; tu nariz, de las más puras líneas, y tu boca, roja, incitante, prometedora de goces inefables, contribuyeron a este éxtasis adorable.

Me conducías por un camino cubierto de fragantes rosas, hasta llegar a un jardín olímpico, de gratas complacencias. El delicioso aroma de rosas y jazmines, la música adorablemente bella se sentía en el ambiente y, en complicidad con todo esto, la luna, quebrando su luz, en orgía plena, en el agua diáfana de una fuente, embriagaron mis sentidos a tal grado que osé tomar tu mano, pulida y blanca, fina y pequeña, y deposité en ella ardiente beso.

Tú, en tu gran comprensión, me sonreíste... y te esfumaste.

15 de Septiembre de 1935